RENOVACIÓN

Nº 41

REVISTA MENSUAL RELIGIOSA Y DE OPINIÓN

OPINIÓN: El mito de la inmortalidad · 5ºANIVERSARIO: Subversión y libertad (I) / FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA: Filosofía política y religión (II) / CIENCIA Y RELIGIÓN: ¿Qué tiene que ver la creación...?(I) · Ley natural vs... · La neurología cuántica... / SOCIOLOGÍA Y CRISTIANISMO: El humanismo desencantado de... · Crisis del dualismo y auge de... / HISTORIA Y LITERATURA: 500 años de la Reforma... · El Quijote · La ventana indiscreta · Dios y los pájaros · La búsqueda / CIENCIAS BÍBLICAS: La problemática que involucra... · Sodomía: la mítica invención... · / ESPIRITUALIDAD: Semillas muertas en disciplina · Donde la prosa no llega · El sueño de la sulamita · Repensar el Antiguo Testamento · ¿A quién le importa el sufrimiento...? · Humor / MISCELÁNEAS: Diversidad natural: muere la rana... · Historia de la astronomía · Reseña literaria: “Redescubrir la Palabra” · “La Biblia entre líneas”.

RENOVACIÓN

Renovación simpatiza con una hermenéutica bíblica que tiene en cuenta el contexto social, político, institucional, cosmológico y cosmogónico de los autores de los libros de la Biblia, que explican adecuadamente su sentir, su forma de vivir la realidad, la manera de entenderla y explicarla. Se aleja, pues, del literalismo bíblico.

Responsable de la edición: Emilio Lospitao
Web de la revista: http://revistarenovacion.es
Correspondencia: editor@revistarenovacion.es

Nº 41 – Enero - 2017

S U M A R I O

C O L A B O R A N

Jorge Alberto Montejo
Pablo de Felipe
Antonio Cruz
Manuel Béjar
Rafael Narbona
Javier Moreno Plampliega
Manuel de Léon
Juan A. Monroy
Marta Molinos Heres
Ana Mª Medina
Ruth Carlino
Héctor B. O. Cordero
Daniel A. Helminiak
Isabel Pavón
Charo Rodríguez
José Manuel Glez. Campa
Juan Ramón Junqueras
Alfonso P. Ranchal
Emilio Lospitao

REDESCUBRIR EL SENTIDO DEL TEXTO BÍBLICO

El pasado mes de octubre sacaba a la luz la editorial CLIE el libro de **Máximo García Ruíz**, "REDESCUBRIR LA PALABRA"*. Del amplio elenco de autores que compone el catálogo bibliográfico de CLIE, desde hace muchos años, posiblemente sea **Máximo** el primero que se haya atrevido, más que a cuestionar, a reflexionar acerca de la lectura (e interpretación) de la Biblia. La propuesta del autor de "REDESCUBRIR LA PALABRA"es un imperativo urgente para quienes pretenden ser maestros de la Biblia, o comunicadores del púlpito.

A tenor de este libro –de obligatoria lectura– escribo el presente editorial con reflexiones acerca de las imágenes de Dios que la Biblia ofrece, y que forman parte de la última entrega de "***La Biblia entre líneas***"**, trabajo dedicado a la hermenéutica bíblica:

¿Cómo entender que el Dios "creador" de la vida y de la naturaleza destruya su propia obra, como supone el relato mítico del "Diluvio" (Génesis 6-9)? Aunque se entienda como un simple relato mítico –todo parece indicar que lo es–, detrás de dicho relato está el Dios que los cristianos confesamos como el Dios uno y único. El Dios del Diluvio bíblico no se distingue absolutamente de los dioses destructivos de las mitologías. La historia muestra –¡incluso la historia bíblica!– que el *mal* continuó presente en el mundo después del Diluvio. ¿Qué clase de dios era que no previó el resultado? ¿No resultó vana la catástrofe que supuso un indecible sufrimiento y muerte de seres inocentes como fueron los niños y los animales, por ejemplo? ¿Qué justificación podemos inferir a este juicio divino? ¿Que Dios es soberano? ¿Y ya está?

¿Cómo entender que Dios se sienta comprometido con la maldición en su nombre de un profeta que se siente moralmente herido por la burla que unos niños hacen de su calvicie, y aparezcan, como consecuencia de dicha maldición, dos osos del monte y maten a 42 de tales niños (2 Reyes 2:23-24)? En el relato es evidente la correlación entre la maldición "en el nombre de Jehová" y la aparición de los dos osos con el resultado de la muerte de los 42 muchachos.

¿Cómo entender que Dios respalde el reto de "descender fuego del cielo" que el profeta profiere como muestra de su identidad, que supuso la muerte instantánea de un pelotón de 50 soldados con su capitán, que simplemente iba a buscar al profeta por orden del rey? ¿Y cómo entender que esa acción se repitiera con un segundo pelotón de otros 50 soldados con su capitán? ¡Y aún estaba dispuesto a repetir la misma acción letal con un tercer pelotón! La súplica del capitán del tercer pelotón ablandó la ira divina, y eso les salvó (2 Reyes 1:1-15).

¿Cómo entender que el Autor de la Vida ordene el aniquilamiento de "todo lo que tiene vida" (es decir, mujeres, niños y ancianos), para que su "pueblo" obtenga la "tierra prometida" (Josué 6-11)? Justificar este genocidio diciendo que sus habitantes "eran politeístas", que ofrecían "sacrificios humanos" a sus dioses, y que había que evitar cualquier contagio, es un burdo reduccionismo que no tiene en cuenta que el pueblo de Israel copió y siguió esas prácticas hasta las deportaciones siria y babilonia; y fue la causa, según el salmista, de su cautiverio como castigo (Salmos 106:36-39). Es decir, aquellos genocidios, no sirvieron para nada.

¿Cómo entender que Dios aniquile la vida de todos los primogénitos de un país, tanto de humanos como de animales, por culpa del soberano que los gobierna (Éxodo 11)? ¿Qué clase de dios es ese que quita la vida al primer nacido de tantos hogares, causando un profundo sufrimiento entre las jóvenes y no jóvenes madres? ¿Qué culpa tenían esos inocentes niños, o sus madres, incluso los animales? ¿Qué quiso enseñar el autor de esta historia de las *Diez plagas*, historia llena de contradicciones e incoherencias? ¿Debemos hoy leer e interpretar este relato como un hecho histórico?

Estas y otras reflexiones del mismo estilo no reflejan ninguna clase de escepticismo en la Biblia como tal, sino en la interpretación que se hace de ella, especialmente en el literalismo simplista. ¡Hay que "redescubrir" el mensaje del texto bíblico!

¡FELIZ AÑO NUEVO!

* Índice explicado por el autor: http://www.clie.es/producto/redescubrir-la-palabra-como-leer-la-biblia/
** Disponible en: http://revistarenovacion.es/e-Libreria.html

500 ANIVERSARIO REFORMA PROTESTANTE

SUBVERSIÓN Y LIBERTAD (I)

"Una mañana, nos regalaron un conejo de indias. Llegó a casa enjaulado. Al mediodía, le abrí la puerta de la jaula. Volví a casa al anochecer y lo encontré tal como lo había dejado: jaula adentro, pegado a los barrotes, temblando del susto de la libertad".

Galeano, E. "*El libro de los abrazos*". Ed. Siglo XXI. 1993

Juan Larios

Rev. IERE

No hace falta ser un erudito para saber que la época renacentista, El Renacimiento, supuso para el mundo en general, una nueva manera de ver, entender y sentir su respirar. Cambió incluso la concepción que se tenía hasta entonces del ser humano. No obstante sería el concepto de Dios el que influyera de manera radical en todos estos cambios. En este sentido, la Reforma Protestante, junto con el despertar del humanismo, será el verdadero hito de inflexión. Y hasta tal punto será así que hará cambiar la realidad política y social de la Europa del Siglo XVI y en adelante. De esto, obviamente, ni siquiera los propios reformadores fueron conscientes. Suele ocurrir.

Pero si hay algo principalmente valioso en la propia Reforma, entre sus muchas bondades (sin renegar de las oscuridades), es, desde mi punto de vista, su acción emancipadora, la llamada a la subversión y a la libertad. En efecto, la Reforma va a emancipar la fe y la teología, del conservadurismo y estatismo de la Iglesia de Roma. Romperá con la infalibilidad del Papa. Romperá también con la sumisión a la Ley y a los cánones del derecho. Abrirá la lectura e interpretación de la

Biblia al pueblo liberándola así del secuestro a que estaba sometida y la elevará al rango de única norma de fe y conducta para el cristiano. Romperá con muchos de los mitos de la religiosidad popular y, quizá lo más importante, proclamará la libertad del cristiano y el sacerdocio universal de los creyentes.

Todo ello va a hacer que el protestantismo se abra a la realidad cambiante y sea capaz de entenderla de mejor manera, estando así más capacitado para afrontar los cambios sociales a los que el mundo iba a enfrentarse y aportar una nueva y más humana visión tanto de la persona como de la sociedad misma, ya fuera en lo religioso, como en lo político, económico, incluso educativo. No hay más que mirar en la actualidad las diferencias entre los países de influencia mayoritariamente protestante y los que no lo son.

Y ¿Qué pasó en España con la Reforma Protestante? Pues, como era lógico, el fogonazo protestante también llegaría a iluminar a nuestro país, y comenzará haciéndolo, en primer lugar y quizás con cierta timidez, con las personas entonces más cultas. Ahí tenemos nombres, entre otros muchos, como Juan de Valdés, o los propios Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera, a quienes debemos la traducción de la Biblia que lleva sus nombres y que es mayoritariamente el texto utilizado por el mundo evangélico e incluso protestante.

No obstante, la dureza de la Inquisición haría del protestantismo en España un auténtico drama. En muchos casos incluso una horrible tragedia. De manera que durante los siglos XVI, XVII y XVIII el protestantismo en España será una realidad viva y que tratará de sobrevivir a duras penas, aunque condenada a la clandestinidad y al destierro de muchos. Aun así, no dejará de arder la llama de la Reforma

El siglo XIX para España será, no obstante, el siglo del cambio. Será el momento, para algunos estudiosos, de la llamada segunda reforma. Durante este siglo, se formalizarán muchas de las iglesias reformadas en nuestro país. La llegada de protestantes extranjeros y de españoles protestantes en el exilio, junto con el incremento de la tolerancia hacia los extranjeros residentes en nuestras tierras y el esfuerzo de los que aquí ya residían, va a ir implementando de forma imparable la organización de nuestras iglesias, aun teniendo en cuenta la oposición de las distintas constituciones de los años 1808, 1812 y en adelante.

Ante este desarrollo, la intransigencia volvió a la carga con la expulsión de muchos de los extranjeros y la puesta en prisión de los pastores evangélicos; y será la presión de las asociaciones evangélicas europeas la que frenará, de momento, esta actitud de intolerancia.

Durante la Primera República, el protestantismo en España recibió un gran impulso y se vio ampliamente tranquilizado. Unos años antes, será concedida la libertad de culto. En 1869, las Cortes Constituyentes garantizarán la libertad religiosa en nuestro país. Será entonces cuando se funden, de forma pública, Iglesias, hospitales, colegios auspiciados por en-

Los años entre 1871 y 1877 fueron años de asambleas y discusiones para lograr la unidad entre las distintas iglesias y la formación de la Constitución de Fe, un Catecismo, el Código de disciplina eclesiástica, el Directorio para cultos y el Himnario.

tidades protestantes y medios de comunicación.

En 1868 el pastor D. Juan Bautista Cabrera, antes sacerdote católico y fundador de la que hoy es la Iglesia Española Reformada Episcopal, junto con otros pastores protestantes, celebrará una Asamblea para fomentar la unidad entre las diferentes corrientes evangélicas y elaborar una Confesión de Fe. De aquella reunión saldrá constituida una Junta Permanente de la denominada Iglesia Reformada Española. Todos los participantes tendrán como objetivo común unificar esfuerzos para la extensión del Evangelio en España [2].

La iglesias agrupadas en esta llamada Iglesia Reformada Española, serán la Iglesia Presbiteriana, Congregacionalista, Metodista y Luterana. Este nuevo estado de cosas iba a permitir la entrada en el país de otros protestantes como Bautistas, Asambleas de Hermanos y Anglicanos,

Los años entre 1871 y 1877 fueron años de asambleas y discusiones para lograr la unidad entre las distintas iglesias y la formación de la Constitución de Fe, un Catecismo, el Código de disciplina eclesiástica, el Directorio para cultos y el Himnario. Era preciso conseguir organizarse y constituir la unidad de las diversas iglesias. En aquellas asambleas, y tras las discusiones pertinentes acerca del Código de disciplina y la Declaración de fe, la antigua Iglesia Reformada Española, pasó a llamarse Iglesia Cristiana Española, entidad que acogía a la mayor parte de evangélicos y protestantes del país.

Pero serían precisa y principalmente las diferencias relativas al Código de disciplina, las que provocarían al final la escisión de una parte de la Iglesia Cristiana Española y que daría como resultado lo que hoy es la Iglesia Española Reformada Episcopal (IERE); la cual llevaría a cabo un gran acercamiento con las iglesias anglicanas de Irlanda. La protección del arzobispo anglicano de Dublín, Lord Plunket será fundamental para el desarrollo de esta Iglesia.

En definitiva, a finales del siglo XIX, surgirá de la antigua Iglesia Cristiana Española y la llamada Unión Ibero-Evangélica lo que hoy conocemos como Iglesia Evangélica Española (IEE). De esta manera quedarán constituidas en España las dos grandes iglesias históricas de la Reforma: La Iglesia Española Reformada Episcopal, de tradición católica y reformada y la Iglesia Evangélica Española, presbiteriana.

En adelante cada cual invertiría sus esfuerzos en el propio crecimiento y asentamiento. Serían los siguientes años duros. Dos dictaduras por delante, aunque con

> Dos dictaduras por delante, aunque con un tiempo de asueto que sería iniciado por la República, a la que las iglesias protestantes darían su apoyo. Esto último, actualmente, cuando suenan por todas partes himnos que cantan la memoria y conmemoración de la Reforma Protestante, parece que se ha olvidado por parte de la mayoría del pueblo evangélico.

[2] Diez Moreno, J. Luis. *Historia del Ecumenismo en España*. S. Pablo. 2008

un tiempo de asueto que sería iniciado por la República, a la que las iglesias protestantes darían su apoyo. Esto último, actualmente, cuando suenan por todas partes himnos que cantan la memoria y conmemoración de la Reforma Protestante, parece que se ha olvidado por parte de la mayoría del pueblo evangélico.

Con la guerra civil las cosas volverían a ser dramáticas. La dictadura del General Franco será nefasta para el protestantismo español. Templos clausurados, colegios cerrados, inmuebles confiscados y, por desgracia, algunos de los pastores fusilados; como el caso célebre de D. Atilano Coco, presbítero de la IERE en Salamanca. A pesar de los esfuerzos del gobierno de la República, las cosas no cambiaron a mejor.

Durante la dictadura, propiamente dicha, muchos fueron los protestantes que hubieron de exiliarse, aunque en honor a la verdad, algunas iglesias evangélicas, en algunas ciudades, gozaron de cierta tolerancia. Esto no quitó para que la situación de los protestantes estuviese constantemente amenazada por la inseguridad. Muchos eran sorprendidos en sus propias casas, celebrando cultos, siendo unas veces multados con cantidades astronómicas y otras encarcelados.

Aun así, la situación no sería tan cruda como anteriormente. Hay que recordar, entre otras muchas cosas, que en 1945, el Fuero de los Españoles otorgaba en uno de sus artículos una cierta tolerancia religiosa, no obstante, la Iglesia Católica seguiría considerándose Iglesia del Estado, por lo que se prohibirá también cualquier manifestación pública religiosa que no fuera de parte de ésta última.

Esta cierta tranquilidad sería suficiente para que el protestantismo siguiera creciendo y desarrollándose en España. Pero también es necesario reflejar aquí que, aun a pesar de ello, siempre hubo una fuerte reacción contra los protestantes españoles y, dicho sea de paso, sigue habiéndola, por parte de ciertos sectores de la propia Iglesia Católica; aunque, obviamente, las formas de ejercerla han cambiado. Sus detractores más feroces no solo utilizaron la pluma para atacar, también usaron la violencia, invadiendo, en muchos casos, los templos y agrediendo físicamente, incluso, a las personas que celebraban dentro.

En estos años nacería la actual FIEIDE (Federación de Iglesias Evangélicas Independientes de España) con su escuela propia de teología en Barcelona. Su teología era, y es, de corte bautista.

Pero también durante estos años, el control por parte del Estado sobre las iglesias protestantes fue brutal, llegando incluso a clausurar nuevamente templos, revistas y seminarios, como ocurriría con el actual SEUT (Seminario Evangélico Unido de Teología), llamado como tal a partir de 1919. A tal punto llegaría el agobio que, nuevamente, todo ello tendría fuertes repercusiones internacionales.

De manera que no será hasta entrado el año 1978, con la ratificación de la Constitución, que la vida del protestantismo en España dejará de ser un continuo sobresalto y, como algunos expertos en el tema dicen, una auténtica locura de supervivencia[3]. La Constitución Española de 1978 en su artículo 16 terminaba con toda la situación dramática anterior:

> "Ninguna confesión tendrá carácter estatal. Los poderes públicos tendrán en cuenta las creencias religiosas de la sociedad española y mantendrán las consiguientes relaciones de cooperación con la Iglesia Católica y demás confesiones". (*Continuará*) **R**

[3] *Ibidem*.

EL MITO DE LA INMORTALIDAD

"Y al día siguiente no murió nadie"
Las intermitencias de la muerte.

***José Saramago**. Dramaturgo y Premio Nobel de Literatura 1998.*

Por Jorge Alberto Montejo

Licenciado en Pedagogía y Filosofía y C.C. de la Educación. Estudioso de las Religiones Comparadas.

Que el asunto de la muerte y la posibilidad de que tras esta haya alguna manera de continuidad de la vida en una forma o dimensión distinta a la que ahora nos encontramos es algo que desde siempre ha intrigado al ser humano.

En efecto, la muerte o acabamiento de la existencia suscita no pocos debates y enconados enfrentamientos entre esos que suspiran por una continuidad de la vida tras esta pese a la evidencia de su final y aquellos otros que se niegan a aceptar esa evidencia de que un día todo se acabará, al menos tal y como lo percibimos en la dimensión real en la que nos encontramos. Nos estamos refiriendo, por supuesto, a la *dualidad vida-muerte* desde un plano estrictamente físico. Otra cuestión es la posible continuidad de la existencia de lo que comúnmente denominamos el *alma* al separarse del *cuerpo* tras el fallecimiento o cese de todas las actividades vitales. Dicho en sentido metafórico podemos decir que son las dos caras de una misma moneda: *la del ser humano ante la realidad de su existencia.*

El tema es recurrente como lo son todos los temas que implican controversia, lo cual denota el halo de misterio que rodea al fenómeno del acabamiento de la existencia tras una vida más o menos larga y fructífera o desgraciada, según las circunstancias.

En realidad la polémica sobre el fin de la existencia humana se reavivó recientemente a raíz del fallecimiento de una adolescente británica de 14 años, víctima de un cáncer terminal e irreversible y que consciente de su trágico desenlace pidió que su cuerpo fuera congelado hasta que la ciencia médica descubriera una solución curativa al tumor que la llevó a la muerte y pudiera ser devuelta a la vida. Algo que, a día de hoy, suena a ciencia-ficción. No obstante, el caso fue que pese a la disyuntiva de sus padres (ya que la madre estaba a favor de la petición de su hija y el padre era contrario a la misma) un juez dio la razón a la niña adolescente para que su cuerpo fuera preservado tras la defunción mediante el proceso que se conoce como *criogenización*. El juez **Peter Jackson** se vio en

la tesitura de tomar una decisión al respecto y esta fue a favor de la *criogenización* de la adolescente londinense pese a dudar de la eficacia del proceso. A tal efecto, tras el óbito, su cuerpo fue trasladado hasta las instalaciones de *Cryonics Alcor* en los EE.UU. para ser sometido al proceso de *criogenización.*

La *criogenización* es una técnica avanzada consistente en mantener los cuerpos sin vida inmediatamente se produce el fallecimiento para evitar así la muerte celular hasta que el cuerpo alcanza una baja temperatura en el que la sangre es sustituida por un líquido anticongelante e introducido posteriormente en un tanque de nitrógeno líquido alcanzando la temperatura de cerca de 200 grados bajo cero. Solamente existen dos instalaciones en el mundo que llevan a cabo el sofisticado proceso de *criogenización* de cuerpos humanos, uno en EE.UU. y otro en Rusia. Existen muchas leyendas urbanas acerca de la *criogenización* sobre personajes famosos de los cuales se dice que fueron sometidos a tal proceso de congelación de sus cuerpos. Uno de ellos fue el famoso productor, director y guionista cinematográfico **Walt Disney**, pero nada más lejos de la realidad pues se sabe que tras su fallecimiento, acaecido en 1966, su cuerpo fue incinerado.

En el ámbito estrictamente biológico la continuidad de la vida indefinidamente es prácticamente imposible, si bien se sabe que hay una excepción: la *turritopsis nutricula*, de la especie de los hidrozoos, es un caso excepcional de lo que se podría denominar *inmortalidad cíclica* pudiendo volver a su anterior estado de inmadurez sexual, regresando a su forma de pólipo. Esta situación es capaz de repetirla indefinidamente por lo que se puede hablar de un caso de inmortalidad en el plano biológico, si bien con sus imperfecciones. Al margen de este caso excepcional no se sabe de continuidad de la vida indefinidamente en el reino animal.

Lo cierto es que el ansia de inmortalidad anida en todo ser humano, consciente o inconscientemente, y que el deseo de supervivencia al paso del tiempo es algo que de siempre le ha cautivado hasta el punto de crear todo un mito en torno a la misma inmortalidad. La sentencia de **Saramago** –expresada al inicio de su conocida novela *Las intermitencias de la muerte*– con la que se encabeza este artículo es una fiel expresión de ello. El ser humano anhela tener continuidad indefinida en esta vida. Al menos muchas personas de este modo lo expresan. Sin embargo, hay excepciones. Así, por ejemplo, **Miguel Delibes** –nuestro excelente novelista, *Premio Miguel de Cervantes de Literatura* y *Premio Nadal de novela*, entre otros–, ya en su vejez, comentaba que esta vida es soportable por un tiempo, pero nada más. Hay opiniones encontradas, ciertamente.

Sea como fuere, lo cierto es que el tema de la *inmortalidad* (tanto física como la del alma en términos ontológicos) siempre ha suscitado controversias y opiniones diferentes y hasta enfrentadas. ***Y todo ello por la aureola de misterio que rodea no solo a la muerte sino también a la propia vida.*** Las distintas tradiciones religiosas

> El *judeocristianismo* y el *islam* admiten la *resurrección* como uno de los pilares fundamentales de la vida de fe. Incluso en el cristianismo se llega a admitir que sin la idea de la resurrección (en alusión a la resurrección de **Cristo** que se recoge en el relato del *Nuevo Testamento*) la fe está vacía de contenido (1ª Corintios 15,14).

han alimentado, en verdad, el *morbo*, en muchas ocasiones.

Efectivamente, si algo ha caracterizado a las distintas religiones ha sido la de crear expectativas no ya solo en lo concerniente a la vida sino también en torno a la muerte, la cual se presenta, como bien decía **Gabriel García Márquez** –el gran escritor colombiano y Nobel de Literatura en 1982–, a traición y de manera inesperada. Pero, podríamos preguntarnos qué es lo que verdaderamente ha suscitado la idea de que haya continuidad de esta vida en un supuesto “más allá” creando así expectativas de que no todo se acaba aquí en esta existencia terrenal.

Distintos filósofos han argumentado a lo largo de la historia que la idea de la *inmortalidad* surgió incluso antes de que se estructuraran ideas religiosas propiamente dichas como respuesta ante el miedo y la angustia que generaba la sola percepción del acabamiento de la existencia. Desde la antropología de las religiones se ha analizado a fondo esta cuestión. Y desde las tradiciones religiosas monoteístas más evolucionadas, como son el *judeocristianismo* y el *islam*, está profundamente arraigada la idea de la *vida eterna* como continuidad de una existencia ultraterrenal infinita en el tiempo. En el Lejano Oriente prevalece, dentro del *budismo* y el *hinduismo*, las dos más representativas escuelas religioso-filosóficas, los conceptos de *reencarnación* y *metempsicosis* en alusión a la *transmigración de las almas*; es decir, la traslación de un *ser* a otro. Algo parecido al concepto de *resurrección* dentro de la tradición religiosa judeocristiana pero con otros matices, claro está.

La *metempsicosis* se la suele asociar a la *reencarnación* si bien existen algunas diferencias al respecto. El prestigioso orientalista anglo-hindú **Ananda Coomaraswamy** expresa de manera clara en una de sus obras más relevantes, *La venida del espíritu al nacimiento (p.7)*, la diferencia fundamental entre la *metempsicosis* y la *reencarnación:* la primera se refiere a la herencia psíquica del difunto mientras que la reencarnación está asociada a la transmigración de las almas; es decir, a un cambio de estado que excluye la idea de un retorno a un nivel que ya se pasó, sin interferencias de la herencia.

La idea de la *resurrección* está asociada a la de *inmortalidad* en el sentido en que si bien la primera implica haber atravesado el trance de la muerte para volver posteriormente a la vida, la inmortalidad supone la ausencia de la muerte con continuidad indefinida de la vida.

El *judeocristianismo* y el *islam* admiten la *resurrección* como uno de los pilares fundamentales de la vida de fe. Incluso en el cristianismo se llega a admitir que sin la idea de la resurrección (en alusión a la resurrección de **Cristo** que se recoge en el relato del *Nuevo Testamento*) la fe está vacía de contenido (1ª Corintios 15,14).

La idea de la *resurrección* está asociada a la de *inmortalidad* en el sentido en que si bien la primera implica haber atravesado el trance de la muerte para volver posteriormente a la vida, la inmortalidad supone la ausencia de la muerte con continuidad indefinida de la vida. Pero ambas, implican una continuidad de la existencia en la dimensión real que conocemos y en la que nos movemos y existimos.

Otra cuestión que suscita interés es la idea de la *inmortalidad del alma;* es decir,

de aquello que se supone perdura en otra dimensión distinta a la nuestra (que no percibimos porque no nos movemos en ella) ante la muerte física y corporal. En fin, ideas fruto de la especulación, elucubración e imaginación humanas que tienen por finalidad dar una explicación y un sentido a la extinción de la vida humana. Lamentablemente, no podemos, racionalmente hablando, ni confirmarlas ni desmentirlas de manera categórica. Tan solo podemos intuirlas. Cuando atravesemos el *umbral de la muerte* entonces tendremos oportunidad de verificarlas o no. Ahora tan solo nos queda la esperanza de que no sean una simple ilusión fruto de la imaginación humana.

El *mito de la inmortalidad* es ya muy antiguo. Civilizaciones milenarias tienen sus mitos y leyendas sobre la supuesta inmortalidad de dioses y héroes legendarios. Pero, nos preguntamos por qué el ser humano ha venido confeccionando a lo largo de su historia toda una serie interminable de *mitos* en torno a la inmortalidad. *Y es que el ser humano es el único ser viviente capaz de ser consciente de su final, de su muerte.* Es esta situación la que nos inquieta y angustia. La Literatura está también plagada de personajes que se plantean el fin de la existencia y la posibilidad de una continuidad indefinida de la misma. *Muerte* e *inmortalidad* podemos decir que son las dos caras de la misma moneda, como ya decíamos al principio.

Particularmente me ha llamado poderosamente la atención el extraordinario relato novelado de **James Hilton**, *Horizontes perdidos*, publicado en 1933, que leí en mis años jóvenes y que me produjo una grata impresión. *Horizontes perdidos* fue llevada al cine en 1937 bajo la dirección del gran cineasta **Frank Capra**. El relato de **Hilton** habla de una sociedad idílica y paradisíaca en la mítica región de Shangri-La, en el Himalaya, donde parece que el tiempo no corre. Sus protagonistas son un grupo de viajeros extranjeros que accidentalmente llegan a Shangri-La encontrándose con una comunidad pacífica de lamas budistas que viven una vida en armonía plena con la naturaleza, lo que hace que sus vidas se alarguen casi indefinidamente debido a las bondades del clima y a la ausencia de ambiciones. La vida en Shangri-La recuerda al edén bíblico donde el hombre vivía en armonía plena con el Creador antes de la Caída que se relata en el Génesis. ***El mito del paraíso perdido se ha reproducido con relativa frecuencia a lo largo de la historia y la razón no es otra que el ansia de inmortalidad que anida en el sentir humano.***

Desde el *mito* de antiguos personajes bíblicos, de los que se cuenta que alcanzaron edades inverosímiles, hasta el esoterismo de los alquimistas medievales, afanados en la búsqueda de la conocida como *piedra filosofal* que además de ser capaz –se creía– de transformar los metales pesados, como el plomo, en oro, también se le atribuían propiedades excepcionales como el ser el auténtico *elixir de la vida*. Ejemplos todos ellos de esa búsqueda afanada e irreal de la *inmortalidad*.

Ahondando todavía algo más en la cuestión de la *inmortalidad* podríamos añadir el hecho de ***por qué aun sabiendo que la continuidad indefinida de la vida es (al menos, hoy por hoy) algo totalmente inviable el hombre continúa sintiéndose atraído por la fascinación que suscita el mito.*** Creo que podemos hablar no de una sola razón sino de varias. Así es. Razones o causas de origen antropológico, filosófico, religioso y psicológico se mueven en esta tesitura.

Desde una visión antropológica sería, a mi juicio, **Claude Lévi-Strauss** quien mejor retrató la idea del *mito de la inmortalidad* cuando se refiere a él en el sentido de *pregunta existencial* formada por elementos contrarios irreconciliables, como en este caso son *la vida* y *la muerte*. Pero, claro, hemos de entender, que esto no disipa en absoluto la angustia ante el final de la existencia.

Creo más bien que el enfoque que le da **Krishnamurti** a la dualidad vida-muerte que envuelve el *mito de la inmortalidad* es más preciso y concreto en cuanto a tratar de expresar una posible solución al problema de la comprensión y posterior explicación del fenómeno del acabamiento de la existencia. El filósofo hindú hablaba más bien de la muerte como un fenómeno continuador de la vida. Desmitifica pues a la *inmortalidad* como tal. ***Ante la irrealidad de la inmortalidad (por más que se anhele) se contrapone la realidad del fin de la existencia en esta dimensión en la que nos encontramos y nos movemos.*** Con todo y con eso el *mito* continúa ejerciendo su influencia en las masas. Nos podemos preguntar el porqué. Pues la explicación más coherente pudiera ser el hecho de que todo *mito* trata de ofrecer, en lenguaje figurado, toda una justificación de carácter social o individual, aquietando el sentir de los individuos y reconduciéndolos hacia el devenir de su existencia, ofreciéndoles unas perspectivas que hagan la vida más llevadera y soportable. *No cabe duda que el ansia de inmortalidad física colma todas las perspectivas humanas, al menos para muchas personas*. El *elixir de la eterna juventud*, como otro *mito* que de siempre ha atraído al ser humano entronca así con el *mito de la inmortalidad*. Ya no se trata tan solo de añadir años indefinidamente sino de vivir siempre joven por la eternidad. El sueño irrealizable de la humanidad que **Hilton** esquematizó magistralmente en el paraíso de *Shangry-La* en *Horizontes perdidos*.

Desde el *mito* de antiguos personajes bíblicos, de los que se cuenta que alcanzaron edades inverosímiles, hasta el esoterismo de los alquimistas medievales, afanados en la búsqueda de la conocida como *piedra*

Con todo y con eso el *mito* continúa ejerciendo su influencia en las masas. Nos podemos preguntar el porqué. Pues la explicación más coherente pudiera ser el hecho de que todo *mito* trata de ofrecer, en lenguaje figurado, toda una justificación de carácter social o individual, aquietando el sentir de los individuos y reconduciéndolos hacia el devenir de su existencia, ofreciéndoles unas perspectivas que hagan la vida más llevadera y soportable.

filosofal que además de ser capaz –se creía– de transformar los metales pesados, como el plomo, en oro, también se le atribuían propiedades excepcionales como el ser el auténtico *elixir de la vida*. Ejemplos todos ellos de esa búsqueda afanada e irreal de la *inmortalidad*.

Lo cierto es que el ser humano necesita una trascendencia que le eleve de la simple y pura cotidianidad que por momentos convierte en monótona y anodina su existencia. En la excelente novela de **Milan Kundera**, *La insoportable levedad del ser*, la vida de los protagonistas, llena de un profundo sentido trascendente, va desde el sentimiento de inutilidad de la existencia humana hasta la imperiosa necesidad de un *eterno retorno* a la esencia de lo estrictamente humano, al más puro estilo nietzscheniano. ***La sola idea de un retorno a esa esencia propicia el anhelo de inmortalidad y de trascendencia***. Para los protagonistas de la novela de **Kundera** la vida se convierte en proyección que se repite incesantemente como algo vivido con anterioridad y esto es lo que da a sus vidas un aire de inmortalidad. Pero todo es ilusión. Todo pura ficción. Más allá de la crítica que el gran escritor de origen checo hace al sistema político imperante se encuentra un panorama de exploración de los protagonistas en la búsqueda de un sentido trascendente de la existencia, y detrás de todo subyace, intuimos, el *mito de la inmortalidad* plasmado en el pretendido *eterno retorno* del discurso de **Nietzsche** como proyección del ansia de inmortalidad que anida en el sentir humano.

La interrogante final que podríamos hacernos sería la siguiente: ¿si siendo la inmortalidad una auténtica utopía, por qué el hombre continúa empeñado en ella? A mi juicio, creo que por el instinto de vida que anida en cada uno unido al deseo de trascendencia, de que no todo se acabe con el final de nuestros días por la incertidumbre y desazón que genera tal acontecer. Bien es cierto que la *creencia religiosa* suele mitigar algo tal circunstancia, pero la realidad es que el problema del final de la existencia es un enigma insoluble que de ninguna de las maneras podemos aclarar totalmente. La *fe religiosa* (como derivación de la creencia) es, que duda cabe, un poderoso aliado en los trances difíciles, y el momento del acabamiento de la existencia lo es, sin duda alguna. Mas la fe no mitiga la incertidumbre que genera tal situación. Tan solo acrecienta nuestra esperanza en un más allá desconocido para nosotros. Y aquí entroncaríamos ya con otra cuestión trascendente: *la inmortalidad del alma*, de ese espacio de la consciencia e inconsciencia en el que encuentran cobijo nuestras emociones, sentimientos y percepciones que se escapan de lo simplemente corpóreo y material. Pero esto sería ya otra historia. **R**

En la excelente novela de **Milan Kundera**, *La insoportable levedad del ser*, la vida de los protagonistas, llena de un profundo sentido trascendente, va desde el sentimiento de inutilidad de la existencia humana hasta la imperiosa necesidad de un *eterno retorno* a la esencia de lo estrictamente humano, al más puro estilo nietzscheniano.

FILOSOFÍA POLÍTICA Y RELIGIÓN #2

Cabría definir el progreso de la humanidad como el proceso de ir transformando la sociedad de manera que se hagan cada vez más practicables para sus individuos los ideales cristianos originales.

***A.N. Whitehead**. Aventura de las ideas.*

Jorge Alberto Montejo

Licenciado en Pedagogía y Filosofía y C.C. de la Educación. Estudioso de las Religiones Comparadas.

Intereses políticos vs. intereses religiosos

Más allá de los ocultos intereses que en muchas ocasiones manifiesta la religión, como hemos visto, hemos de saber ver cómo la religión se expresa con toda su sutileza. La expresión de **Whitehead** –el célebre matemático y filósofo inglés, mentor de **Bertrand Russell** en la Universidad de Cambridge– que encabeza este capítulo supone toda una genuina manifestación del rol que la religión puede desempeñar en el ámbito sociopolítico.

En efecto, el *cristianismo*, al margen de sus argumentos teológicos y antropológicos, tiene también un sustrato sociopolítico evidente. Lo tuvo desde sus orígenes y continúa teniéndolo. Muchas ideologías políticas (tanto en el marco democrático como en el autoritario y dictatorial) manifiestan estar sustentadas y amparadas por el fenómeno religioso cristiano. Tanto fuerzas políticas de derechas como de izquierdas dicen sustentar sus respectivas ideologías en la ética y principios del cristianismo. Incluso fuerzas totalitarias y autocráticas argumentan lo mismo. Pero, podemos preguntarnos, ¿qué hay de verdad en todo esto? ¿Podemos hablar con propiedad de una ideología política que tenga su sustentación en el cristianismo? ¿Acaso no fue el desencanto social lo que propició que el hombre buscara en el ámbito político una explicación a sus desdichas amparándose para ello en la religión, tal y como explicitara **Max Weber**? Posiblemente esa haya sido la causa o una de ellas. Pero el antagonismo parece bastante claro ya que si el fin de la política es el gobierno de los pueblos por medio del ejercicio del Poder, la religión –y más concretamente el cristianismo– sigue otros cauces distintos que en poco o en nada se parecen a los políticos. Sin embargo, ***la línea separatoria entre lo sagrado y lo profano parece muy fina.***

Así lo vio, por ejemplo, **Baruch Spinoza** (1632-1677) en su *Tratado teológico-político* donde trató de establecer los fundamentos y la relación entre el orden político y el orden religioso, pero con la particularidad de que el ordenamiento religioso debería estar supeditado al político *(a tal efecto remito al lector a mi libro Baruch Spinoza y Bertrand Russell/ Dos filósofos para la historia).* El ejercicio de ejemplaridad que realiza **Spinoza** en su excepcional obra se circunscribe a una regla muy simple: *el orden político no debe inmiscuirse en asuntos religiosos y viceversa.* Tan solo debería hacerlo siempre y cuando el ordenamiento religioso no respetara la libertad individual de los súbditos del Estado. *La regla de oro es la libertad y la tolerancia*. Precisamente este es uno de los principios de todo estado democrático: ***el respeto a la individualidad y creencias particulares***. El Estado debe gobernar sobre los actos públicos individuales y no sobre los privados y particulares, y menos aún sobre las conciencias de los ciudadanos. Mas la tentación de la política totalitaria y dictatorial siempre ha sido precisamente lo contrario; es decir, el sometimiento y la intromisión en la vida pública y privada de los ciudadanos y muchas veces a lo largo de la historia de manera coaligada con el ordenamiento religioso.

La idea sustancial de **Spinoza** en relación al Estado político se sustenta en la finalidad del mismo, y esta no es otra que *la consecución de la paz y la seguridad en la vida de los ciudadanos.* El mejor Estado, en consecuencia, es aquel que proporcione un mayor grado de seguridad, donde los hombres puedan vivir en paz y concordia y en el que también se mantengan los derechos comunes a todos. El mal, la sedición, las guerras y disputas entre los hombres, son debidas no tanto a la malicia de los súbditos como a una mala concepción y aplicación de las leyes. El fin del Estado es velar por la buena marcha de la sociedad buscando el bien común. Considera **Spinoza** que la función soberana del Estado es la de saber eliminar los efectos indeseables de la condición humana ya que estos conducen al caos y el desorden social pudiendo llegar a desestabilizarlo. Pero un Estado así no se impone por la vía de la fuerza sino a través del buen obrar. Un Estado libre es aquel, en la concepción del gran filósofo holandés, que se guía no por el miedo y la imposición sino por la esperanza y la consecución de la libertad en paz de sus súbditos. Otra concepción de Estado sería esclava de unos intereses espurios y desvirtuados. Por eso los gobiernos que se imponen por la fuerza, como es el caso de las dictaduras y demás totalitarismos, carecen de la legitimidad necesaria para reivindicarse ante los ciudadanos necesitando para ello recurrir a la coacción y a la intimidación. Y si lo consiguen precisarían mantener el orden por vía de la imposición y pérdida de derechos y libertades por parte de la ciudadanía, viéndose expuestos a revueltas y rebeliones que obstaculizarían el asentamiento del Estado ideal en paz y armonía ciudadana. Aquellos países que han sufrido una dictadura política continuadora de una cruenta guerra civil, como en España, por ejemplo, bien lo saben. En fin...

Si **Spinoza** supuso con su análisis teológico-político la culminación del pensamiento político y religioso de la época, **John Locke** (1632-1704) –el gentleman inglés, y junto a **Hume** y **Berkeley,** el máximo exponente del empirismo–, coetáneo de **Spinoza**, vino a ser la expresión más clara sobre la condición humana en armonía con la naturaleza. Sus ideas religiosas marcharon parejas a las políticas, al igual que en **Spinoza** y otros filósofos y pensadores de la época.

Locke era de la idea de que para entender de manera adecuada el orden político habría que comprender antes la condición humana y su naturaleza para poder así ordenar sus actos dentro de los límites que impone la ley natural. Su concepción sobre la *propiedad* llama poderosamente la atención al considerar que si bien las cosas de la naturaleza nos fueron otorgadas a todos por igual es precisamente en el hombre en quien radica los principales

fundamentos de la propiedad, la cual contribuye al mantenimiento de su propio bienestar. Así lo explicita de manera muy clara en su célebre obra *Dos tratados sobre el Gobierno Civil (Id. V, 44).* Aquí cabría hacer alguna puntualización en el sentido de que el concepto de propiedad (y más específicamente de *propiedad privada*) siempre ha generado muchas controversias, no solamente desde una concepción estrictamente política sino también religiosa.

En efecto, con ser la *propiedad privada* algo exclusivo de la especie humana el uso de la misma ha degenerado con bastante frecuencia en abuso o uso ilegítimo desde una dimensión ético-moral. Esto se torna particularmente escandaloso dentro del mundo religioso. Que la criatura humana tiende por naturaleza a buscar el beneficio propio en detrimento, en ocasiones, del de los demás es algo que no se entiende de ninguna de las maneras desde una dimensión religiosa o espiritual. Y menos aún si lo es desde una percepción cristiana donde el desapego y desprendimiento de lo material debería ser el denominador común, siguiendo las pautas del fundador del cristianismo, **Jesús de Nazaret**. Y es así como nos topamos con situaciones que carecen de la más mínima explicación y justificación dentro del mundo de la cristiandad.

La conocida como *"teología de la prosperidad"*, que lamentablemente ha inundado en buena medida el mundo evangélico-protestante moderno, es un claro ejemplo de ello, digno de análisis y estudio por la clara distorsión y manipulación que se hace de las premisas del *Evangelio*. ***Es precisamente este Evangelio (y que muchos partidarios de esta nueva "teología" dicen "seguir fielmente") el que se decanta claramente por los pobres y desheredados de este mundo***. Incluso, como sabemos, algunas comunidades cristianas primitivas optaron por lo que se ha dado en llamar la *comunidad de bienes* donde todos los miembros de las mismas participaban igualitariamente de los bienes de la comunidad de tal modo que no existían carencias ni necesidades entre los miembros de las congregaciones donde se optó por esta manera de gobierno económico *(Hechos 2,44-45)*. Esta forma de organización económica se mantuvo posteriormente en la vida monástica y cenobítica.

No vamos a abundar aquí en ello (pese a ser un asunto de vigente actualidad) pero es una evidencia el hecho de que en muchas comunidades evangélicas actuales impera, de manera más o menos solapada, la pretendida "pseudoteología de la prosperidad" (recurrente en el mundo eclesial de nuestros días y que está socavando los verdaderos principios evangélicos). Como decíamos, es una temática ya analizada sobradamente en otros artículos y ensayos. Decir, no obstante, que paradójicamente llama la atención que en algunas comunidades es tal el grado de desigualdad que debería de sonrojar a algunos ya que al lado de personas que viven en la abundancia hay otras que rayan la pobreza y necesidad más lacerante, ¡y ambas adoran al mismo Dios y en ocasiones en el mismo lugar! ¡Alucinante pero cierto! Distintas formas de distorsión del *Evangelio* han erosionado, por desgracia, la conciencia de muchas gentes incautas necesitadas de esperanza en sus vidas y de confianza en algo o en alguien que les "predique" lo que desean escuchar. Lamentablemente, individuos sin mayores escrúpulos pupulan con frecuencia los ámbitos religiosos conocedores de que lo más fácil de manipular y tergiversar son las conciencias de personas ingenuas fácilmente susceptibles de caer en la falsedad y el engaño. O se comprende que el verdadero *Evangelio* llama a la igualdad entre personas o es que no se ha entendido para nada el mismo. Las palabras y el testimonio del **Papa Francisco** dejan bien claro, y con toda razón, que la verdadera iglesia es la de los pobres y desheredados. ***Y es que, en el fondo, la comunidad eclesial no deja de ser una organización de contenido político además de religioso, entendiendo esta como una forma organizativa de gobierno, si bien con carácter restrictivo limitado al***

ámbito estrictamente eclesial y comunitario pero que bien podría irrumpir con fuerza por medio de su fiel y leal testimonio en el mundo circundante. No se trata de abogar por la pobreza sin más, sino por un reparto igualitario de la riqueza y bienes materiales que algunos poseen en demasía frente a la carencia más absoluta de otros y, en ocasiones, en claro ejercicio de cinismo, hasta haciendo ostentación de lo que poseen como una "bendición divina". En fin...Y esta situación se está dando en comunidades religiosas que se autodenominan cristianas. ¡Verlo para creerlo!

Los ideales cristianos originales de los que hablaba **Whitehead** en nada tienen que ver con un ordenamiento de carácter teocrático (impuesto en ocasiones por algunos líderes sin escrúpulos) dominador de las conciencias. *Se trata, simplemente, de un ordenamiento basado en los ideales y principios esenciales del cristianismo original sustentado en la libertad, la igualdad, el repartimiento equitativo de bienes, la tolerancia, el respeto, la humildad y el amor que nadie impone y que emanan directamente del kerigma, del mensaje evangélico.* Y es que estos ideales, bien entendidos y aplicados, podrían ejercer una poderosa influencia en el entorno político y social dejando su impronta por el elevado concepto de sus planteamientos ético-morales. *Ideales que preconizan la igualdad y la libertad de los seres humanos buscando siempre el beneficio espiritual de las almas y no el utilitarismo.*

Todo lo contrario a los planteamientos políticos que preconizaría **Maquiavelo**, por ejemplo.

Efectivamente, **Nicolás Maquiavelo** (1469-1527) fue el más claro paradigma del *utilitarismo político*. Todo su pensamiento político gira en torno a la idea de que "el fin justifica los medios". Fue una de las figuras más notables del pensamiento político del *Renacimiento*. A decir verdad que encontramos en el discurso de **Maquiavelo** toda una *aporía*, toda una paradoja en su planteamiento político, pues en su obra *Discursos sobre la primera década de Tito Livio* defiende los ideales de la república donde deja entrever las disputas entre los gobernantes y los gobernados, es decir, el pueblo. Su gobierno ideal es la República romana, bien organizada y estructurada, que logre dar participación al pueblo, y, sin embargo, en su otra obra cumbre, *El príncipe*, su planteamiento político es totalmente distinto. Algo que encuentra explicación en el contexto sociopolítico en que fue escrita esta obra: la unificación de Italia como vía de superación de la profunda crisis que estaba atravesando. En realidad se tiene la sensación, leyendo a *El príncipe*, que la obra supone todo un claro ejercicio de ironía sobre el poder y la corrupción. Con todo y con eso **Maquiavelo** parece que siempre apostó por el gobierno republicano como forma política ideal de gobernarse los pueblos. Aun fuera del marco político republicano consideró que existían dos formas bien definidas de gobierno: una buena (representada por la monarquía, la aristocracia y el gobierno del pueblo) y otra perversa (la oligarquía y la tiranía). **Maquiavelo** fue, ciertamente, un personaje muy controvertido si bien es indudable que realizó interesantes aportaciones al pensamiento político.

Pero, en el *Antiguo Régimen* político, anterior a la *Revolución francesa* de 1789, los intereses políticos estaban centrados principalmente en el abuso de poder y el afán de dominio por parte de los monarcas absolutistas. Pese a que algunos, como **Talleyrand**, reconocido diplomático y estadista francés, cantaron las "excelencias" del *Antiguo Régimen*, lo cierto es que supuso todo un sistema político opresor para el pueblo y contribuyó a agrandar más las diferencias entre la aristocracia y el pueblo llano. El mundo religioso no se vio tampoco libre de autoritarismos e imposiciones, tanto desde el catolicismo como del protestantismo. El mundo eclesial trató de disputar su hegemonía al Estado, bien por la vía de la intromisión o de la coligación con el mismo. En algunos casos la impronta que dejaron de-

terminados sectores del mundo eclesial absorbió el rol del Estado propiamente. Quizá el caso más relevante y significativo fue el del calvinismo en Suiza donde se implantó todo un Estado autoritario y dictatorial. La intromisión del sector eclesial en el mundo político y estatal siempre fue una tentación para las distintas jerarquías eclesiásticas. *En el nombre de Dios se implantaron, no lo olvidemos, muchos regímenes autoritarios y dictatoriales opresores de pueblos enteros*. Ni el entusiasmo de los primeros reformadores religiosos consiguió evitar las ansias de poder del entorno eclesial y su afán por dominar a los pueblos cayendo ellos mismos con el tiempo en igual vicio al que pretendían ingenuamente combatir.

Pero, podríamos preguntarnos qué es lo que induce a las distintas religiones y gobiernos someter y dominar a los pueblos por la vía de la imposición y el autoritarismo. ***Posiblemente la única respuesta más convincente que encontremos sea la propia condición humana y su afán de dominio y poder***. Esto distinguió tanto a la política como a la religión. Y me explico.

Ha habido a lo largo de la historia múltiples enfoques políticos desde la antigua Grecia, cuna de la *democracia*, pero también de la *tiranía*. Si la primera se caracterizaba por *el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo*, la tiranía destacó por una forma de gobierno basada en acabar con los privilegios de las oligarquías reinantes impuestas por comerciantes y terratenientes acaudalados, pero que fue finiquitada más tarde desapareciendo como consecuencia de los levantamientos populares empeñados en restaurar la legalidad institucional en las *polis*, en las ciudades. Con el paso del tiempo el concepto de tiranía se empleó en sentido totalmente peyorativo, muy distinto del que tenía en la Grecia de la antigüedad.

En la antigua Roma tres fueron las principales formas de gobierno: *monarquía*, *república* e *imperio*. Y las tres con muchas más sombras que luces. El abuso de poder y la corrupción moral y política terminó por conducir a la ruina a la Roma clásica, como sucedió en Grecia.

El *Medievo* en Europa conoció también diversas formas de gobierno político. La más peculiar de todas fue la conocida como *feudalismo*. El *feudalismo* supuso toda una forma sociopolítica y económica de repartimiento de bienes, riqueza y poder entre la nobleza a espaldas del pueblo llano. La realeza reafirmó su poder ante los nobles y estos, a su vez, por medio del vasallaje y la consiguiente explotación de las clases más humildes, como campesinos y labradores, asentaron igualmente su dominio. En realidad el *feudalismo* como sistema sociopolítico fue una derivación de la desintegración del Imperio romano y, del mismo modo, una extensión del poder eclesiástico. ***La condición de servidumbre que trajo el feudalismo condujo, en ocasiones, a rebeliones contra el poder establecido con la consiguiente represión por parte del poder de la nobleza y realeza.*** La figura legendaria y arquetípica de **Robin Hood,** el mítico justiciero que se escondía en los bosques de Sherwood, cerca de Nottingham, y del que se cuenta que robaba a los ricos para repartir entre los pobres y desheredados en tiempos del gobierno opresor del rey **Eduardo II** de Inglaterra, fue sintomática de una época de tremendas injusticias y desigualdades sociales.

El *Renacimiento* iniciado a principios del siglo XVI como movimiento político, cultural, filosófico, artístico y religioso surgido en Florencia (Italia), y que se extendió luego por toda Europa, supuso un cambio radical en la forma de entender e interpretar el mundo. Posiblemente el aspecto más determinante de la irrupción del nuevo movimiento fuera el descubrimiento de la *imprenta* por **Gutenberg** en 1453. Y es que la aparición del novedoso y trascendental invento supuso todo un hito en el mundo de las Letras. Una nueva y revolucionaria ventana se abría

al mundo y que tan determinante ha sido hasta nuestros días. El monopolio que tenía la Iglesia oficial se acabó a raíz del surgimiento de la imprenta. Desde entonces se empezaron a distribuir obras relevantes de los grandes clásicos, como **Séneca**, **Platón**, **Aristóteles**, **Pericles**, **Tolomeo** y **Arquímedes**, entre otros muchos.También los escritos de los reformadores protestantes, como **Lutero** y **Calvino**, clérigos disidentes con la Iglesia oficial, se dieron a conocer, así como las obras de **Erasmo**. Nuevas ideas y corrientes filosófico-teológicas y políticas inundan más de media Europa y surge así el *Humanismo*, donde la figura central y esencial será a partir de entonces, *el hombre*. *El teocentrismo propio del Medievo deja paso al humanismo renacentista donde el hombre cobra ya especial protagonismo.* En el ámbito político la concepción capitalista inicia sus andaduras en esta época renacentista, coincidiendo con el surgimiento del protestantismo. *No podemos decir con propiedad que el movimiento eclesiástico reformador fuera en exclusiva el iniciador del capitalismo, pero sí, como bien apuntaba* ***Weber****, que tuvo un rol muy importante.* El cambio a una economía monetaria supuso en buena medida el fin del patrimonio de la realeza, la nobleza y el clero. ***Surgía así el concepto de capital ya que con el dinero se podían financiar empresas mercantiles donde los patronos obtenían sustanciales beneficios económicos a costa de los trabajadores, los cuales vivían, por lo general, en condiciones muy precarias de explotación y servidumbre***. Puede decirse que así comenzaron los vicios del capitalismo, heredados hasta nuestros tiempos. Como sabemos, el *marxismo*, unos siglos después, vino a ser una respuesta expeditiva a la explotación de la clase proletaria por parte de los patronos.

La nueva forma de entender la economía a partir del *renacentismo* implicó el hecho de que el éxito económico era sinónimo de éxito individual, idea que ha perdurado hasta nuestros días, donde el afán por el dinero parece absorberlo todo en esta sociedad materialista y consumista. Vivimos –dicho sea de paso– una nueva forma maquiavélica de *utilitarismo económico* en el marco político capitalista actual. Y de este y otros vicios participan también en cierta medida las iglesias en el mundo occidental, absorbidas por el espíritu capitalista, materialista y consumista de la era moderna, como bien apuntaba **Mounier**.

El verdadero problema, a mi juicio, no está tanto en pretender vivir al margen de preceptos religiosos de diversa índole como el ser conscientes del mundo que nos ha tocado vivir y la utilidad espiritual que otorga los mismos. No se trata tampoco de desvincular lo político del fenómeno religioso como creo que equivocadamente abogan algunos sectores anclados en el ateísmo. Pienso que tanto la política como la religión pueden coexistir pacíficamente. El Estado ideal seguramente que no existe dada nuestra condición humana tendente al egoísmo y la vanidad de nuestras acciones. *La historia es un auténtico mosaico expositivo de los intentos habidos a lo largo de la misma por encontrar ese Estado ideal que Tomás Moro retrataría en la comunidad pacífica de Utopía o Platón en la República.*

Pero dicho esto bien podemos añadir que hay unas formas de gobierno político más en consonancia con un acercamiento a ese *Estado ideal* que buscan una mayor igualdad entre los ciudadanos, indistintamente de su condición social, cultural o religiosa. Quizá convenga mirar algo hacia el *Lejano Oriente*. Y no porque su ordenamiento político-religioso sea un dechado de virtudes, que tampoco lo es, pero sí que nos acerca a tener una visión del mundo y del entorno social bastante distinta de la que tenemos en el mundo occidental. Y esto, de por sí, es enriquecedor y hasta aleccionador. En el siguiente capítulo de este ensayo ahondaremos en el ordenamiento político-religioso de algunos países más representativos del *Lejano Oriente* y sus principales características. *(Continuará).* ***R***

¿QUÉ TIENE QUE VER LA CREACIÓN CON EL BIG BANG? (I)

Este artículo fue publicado previamente en la revista Razón y Pensamiento Cristiano (www.revista-rypc.org)

Pablo de Felipe

Profesor de Ciencia y Fe en la Facultad de Teología SEUT –www.facultadseut.org– (Madrid, España) y director del Centro de Ciencia y Fe de dicha facultad –www.cienciayfe.es–. Doctor en Ciencias Químicas (Biología Molecular) por la Universidad Autónoma de Madrid. Ha trabajado en las aplicaciones médicas de la biotecnología, en particular para la terapia génica del cáncer. Actualmente realiza un doctorado en Estudios Clásicos en la Universidad de Reading, Reino Unido.

Es frecuente ver apologistas cristianos (y otros teístas) argumentar usando la teoría del Big Bang para demostrar la *creación* del universo. Esta argumentación, popularizada paralelamente con la propia teoría del Big Bang desde los años setenta del siglo XX invita, obviamente, a su refutación.

En efecto, es común ver a críticos del teísmo atacar esa línea apologética. Y así podemos ver cómo afirman con desdén que el *comienzo* del universo no 'necesita' un Creador. Este artículo presenta un breve resumen introductorio a la historia del debate. Primeramente se describen los orígenes teológicos de la doctrina de la creación enraizados en la Biblia. A continuación se expone el contexto científico con las transformaciones de las ideas cosmológicas desde el universo eterno e inmutable de Aristóteles a la teoría del Big Bang en el siglo XX. En un segundo artículo se analizarán los aspectos filosóficos y teológicos relacionados con los conceptos de creación y comienzo del universo.

La larga historia de la doctrina de la 'creación'

Como suele ocurrir con tan viejos y complejos debates, es necesario dar un paso atrás en el tiempo para entender cómo hemos llegado a este punto de la discusión. Los textos del Antiguo Testamento sobre la creación (tanto en el Génesis como en los Salmos y Profetas) no se ocupaban de preguntas filosóficas tan sofisticadas como el origen de la materia o del tiempo. Su principal preocupación era preguntarse por el origen de la disposición u ordenación actual de lo que vemos: "los cielos y la tierra". Y la respuesta está en Génesis 1,1: Dios. El resto de ese primer capítulo es lo mismo que dice en ese versículo inicial, pero con todo lujo de detalles. El objetivo con esa enumeración de elementos del mundo que se conocía entonces no era otro que dejar claro que todo había sido hecho por Dios, y que no había nada que quedase fuera de su actividad creadora (ni siquiera los astros o los monstruos marinos que eran divinidades principales y temidas en los pueblos del entorno del Israel antiguo), como se ve en el cierre de ese capítulo, cuyo contenido se extiende hasta Génesis 2,4a.

Pero si el texto bíblico era polémico frente a las mitologías de la época, con la llegada del mundo helenístico a Israel el desafío continuó de una nueva forma. Mientras que las cosmogonías/teogonías populares seguían ancladas en el politeísmo, las cosmogonías filosóficas eran algo diferentes[1]. La cosmogonía dualista de Platón imaginaba un creador único (el

'demiurgo') que había ordenado el cosmos a partir de una materia pre-existente caótica. Es fácil ver ahí la razón del atractivo de Platón tanto para judíos como cristianos durante los últimos milenios. Había elementos muy similares a las ideas bíblicas, en particular la idea de un ser responsable de la disposición u ordenación de lo que vemos[2]. Pero no se tardó en detectar un problema. Si el demiurgo era tan antiguo como la *materia prima* de la que había formado el universo… eso hacía a esa materia prima tan eterna como el demiurgo, y por lo tanto un poco divina en sí misma. El monoteísmo judío rechazó esa visión de la creación. Siguiendo la inspiración del Génesis 1, todo, absolutamente todo, debía ser obra de Dios, también esa materia prima. Para dejarlo claro aparece una expresión que se ha utilizado desde entonces continuamente: la creación debería definirse como 'de la nada' (en latín '*ex nihilo*'). Esa idea aparece por primera vez en el libro de Macabeos ("Te ruego, hijo, que mires al cielo y a la tierra y, al ver todo lo que hay en ellos, sepas que a partir de la nada lo hizo Dios y que también el género humano ha llegado así a la existencia", 2ª Macabeos 7,28). Su significado no es que Dios cree *algo* a partir de la *nada*, como si la *nada* fuera alguna *cosa*, sino que Dios no usa *nada* preexistente para crear. En este respecto es importante recordar, aunque no insistiré en ello aquí, que la *nada* filosófico-teológica es algo más radical (el *no ser*) que el *vacío* a partir del que algunos modelos cosmogónicos quieren hacer aparecer el universo por sí mismo. En ese vacío hay espacio-tiempo, funcionan las leyes de la física, etc.

Resulta interesante señalar que este concepto aparece en la historia de los Macabeos no en el contexto de una especulación abstracta sobre el origen del universo, sino en boca de una madre que conforta a su hijo para que resista el martirio. De hecho, las siguientes palabras son: "No temas a este verdugo, antes bien, mostrándote digno de tus hermanos, acepta la muerte, para que vuelva yo a encontrarte con tus hermanos en la misericordia." (2ª Macabeos 7,29). El teólogo Ted Peters señala, haciendo referencia a la obra *Teología del Antiguo Testamento* del teólogo Gerhard von Rad[3], la conexión de la doctrina de la creación con la redención. Esa conexión tiene sus orígenes en la *creación* del pueblo hebreo a partir de lo que podríamos considerar nada en el Éxodo. La conexión entre el relato de la creación y el del Éxodo de Egipto se puede ver en el Salmo 136. La reflexión sobre el Dios que había creado y sostenido aquel frágil pueblo entre poderosos y amenazantes vecinos llevó a rechazar que ese mismo Dios hubiera tenido ni igual ni rival en la creación, como ocurría con los 'creadores' de las mitologías de los pueblos vecinos. El Dios de Israel pasó a identificarse como el que había liberado al pueblo de la esclavitud en Egipto y el que había creado el mundo. Y si esa reflexión se proyectaba hacia el pasado, de ahí surgió también la esperanza escatológica de que el Creador haría algo *nuevo* en el futuro que "no depende de lo que ya existe"[4]. Esta yuxtaposición de temas se puede también detectar en Isaías 40, especialmente hacia el final del capítulo.

El Nuevo Testamento continuó con esa visión de las cosas, que queda clara en Juan 1,3 o Romanos 4,17b. Y ahí también señala Peters una conexión entre creación

[1]Las cosmogonías hacen referencia a las explicaciones sobre los orígenes del cosmos, mientras que las teogonías explican los orígenes de los dioses. Frente a ello la cosmología pretende describir el estado presente del cosmos, y la teología las características de la divinidad en sí.

[2]Otras cosmogonías contemporáneas, como la persa, presentaban esquemas más complejos, con dos creadores: uno 'bueno' y otro 'malo'.

[3]Publicado en su traducción castellana en dos volúmenes por la editorial Sígueme (Salamanca).

[4]Ted Peters. On Creating the Cosmos. En: Robert J. Russell, William R. Stoeger y George V. Coyne (eds.). *Physics, Philosophy and Theology*: *a Common Quest for Understanding*. Vatican Observatory, Vatican City State, 1997 (primera edición de 1988), p. 277.

y redención: “el Dios que nos salva debe ser también el Dios que crea”[5]. Peters enfatiza cómo la resurrección se convierte así en la clave de esa conexión, con una dimensión también escatológica al pasar de la resurrección de Jesús a la futura resurrección de los muertos. Menciona a este respecto al teólogo Langdon Gilkey, que afirma en relación al texto de Romanos 8,35-39:

La promesa del Evangelio de que nada podrá separarnos del amor de Dios depende de la creencia en que todos los poderes de la naturaleza y la historia son, al igual que nosotros, criaturas de Dios y por ello sometidas a su voluntad. Solo un creador de todo puede ser el guardián de [nuestro] destino[6].

La teología cristiana de la creación fue posteriormente elaborada por los Padres de la Iglesia en los primeros siglos de nuestra era, en buena parte ante el desafío de las filosofías paganas grecorromanas. Un desarrollo interesante que parece remontarse al menos a Agustín de Hipona (siglos IV/V) es la reflexión sobre el tiempo, indicando que también el tiempo tuvo comienzo en la creación de Dios (por ello consideraba absurdo hablar de Dios *antes* de la creación)[7]. Visto así, la creación no es la organización de una materia pre-existente en un espacio vacío en un día determinado de un tic tac eterno cósmico. Lo que describe el concepto de creación en Juan 1,3, mucho más claramente que el Génesis 1,1, es la aparición de *todo*: espacio, tiempo y materia, de la mano de un Dios sin limitaciones o constricciones.

El inmutable universo aristotélico

Estas ideas trabajadas en gran detalle durante la época medieval no podían más que entrar en colisión con las ideas del mundo griego. Más allá de la materia prima *coeterna* con el creador de Platón, su discípulo Aristóteles abogaba por la eternidad del mundo, con un dios que en lugar de creador era el lejano ‘primer motor’ del universo: un ser impersonal cuya única función era mantener el movimiento del universo. Por ello algunos escritores cristianos antiguos (como Filopón) y medievales (tanto judíos como cristianos y musulmanes) criticaron a los griegos –personificados en la figura de Aristóteles– por su idea de la eternidad del universo. Se escribieron numerosos libros ‘contra la eternidad del universo’; frente a la que se presentaba una historia del universo con una duración limitada por un lado por la creación y por otro con la esperanza de una consumación de los tiempos en la segunda venida de Cristo. Pero la discusión se realizaba a un nivel filosófico y teológico, no había nada en la observación del universo, en lo científico, que permitiera descubrir una historia del universo, por lo que no era fácil refutar a Aristóteles, como descubrió Tomás de Aquino. De hecho, la eternidad del universo fue uno de los principales escollos para aceptar la filosofía aristotélica y uno de los problemas más graves de ‘ciencia y fe’ (o más bien de ‘filosofía y fe’) de la época.

La estabilidad del universo, que como mucho tenía cambios rigurosamente cíclicos (movimientos de los planetas, de la esfera estrellada, etc.) apoyaba la idea de Aristóteles de un universo eterno. La revolución astronómica de Copérnico solamente cambió el centro de esos movimientos cíclicos, y Kepler simplemente modificó la forma de las órbitas de circulares a elípticas. Solamente la lectura de los textos bíblicos apuntaba a que todo el sistema tenía una *edad* en lugar de ser eterno, como creía Aristóteles. Sin embargo, en 1572 el astrónomo Brahe (mentor de Kepler) observó desde Dinamarca la aparición de una nueva estrella, una ‘nova’, en un lugar del cielo donde antes

[5] Peters, op. cit., p. 277.
[6]Langdon Gilkey. *Maker of Heaven and Earth*. Doubleday, New York, 1959, 1966, p. 279. Citado por Peters, op. cit., p. 278.
[7] Agustín de Hipona. *Comentario literal al Génesis incompleto* III,8; *Confesiones* XI,10,12-14,17; 30,40; *Comentario literal al Génesis* V,5,12; *Ciudad de Dios* XI,6.

no había ninguna estrella. El mismo fenómeno fue observado por el hebraísta y astrónomo valenciano Jerónimo Muñoz, que lo denominó como "nuevo cometa"[8]. Esta fue una primera sombra sobre el cosmos de Aristóteles, que se suponía eternamente estable: no entraba ahí la aparición (o desaparición) de estrellas.

El carácter universal de la ley de gravitación de Newton permitió ya a finales del siglo XVII un primer estudio realmente científico del universo como un todo. Así se planteó la duda sobre la estabilidad de un universo eterno al surgir paradojas gravitatorias: si el universo es eterno y solamente actúa la gravedad, ¿cómo es que todas las estrellas no han caído ya unas sobre otras atraídas por la gravedad? De golpe el universo se volvía demasiado inestable, incluso para un universo que se consideraba de solamente unos pocos miles de años de antigüedad en base a las cronologías bíblicas. De pronto Dios no solamente era el motor permanente del universo, sino que no faltaron quienes vieron ahí la oportunidad de invocar la acción de Dios también para garantizar la estabilidad del cosmos. Los desarrollos astronómicos durante el siglo XVIII fueron restando valor a esa posible intervención, al demostrar que ciertos aspectos del cosmos eran más estables que lo que Newton pensaba. Y así a principios del siglo XIX Laplace diría a Napoleón que Dios era una hipótesis innecesaria. En cualquier caso, con o sin intervención divina, el universo moderno mantuvo las características de estabilidad eterna de Aristóteles.

El nacimiento de la teoría del Big Bang

La situación no cambió… ¡hasta principios del siglo XX! La nueva teoría gravitatoria de Einstein (teoría de la Relatividad General), que perfeccionó la de Newton, arrojó como solución de las ecuaciones un universo dinámico. Para solventar el problema, Einstein introdujo en 1917 la 'constante cosmológica', una suerte de anti-gravedad repulsiva *ad hoc* para mantener un universo estático, y con ello eterno. Einstein se lamentaría más tarde de haber introducido en sus ecuaciones semejante artificio únicamente para justificar un prejuicio filosófico, no científico. Fue entonces cuando los astrónomos (como Slipher, Hubble, Humason, etc.) detectaron observacionalmente, por primera vez, que el universo no era estático. No era algo pasajero como las 'novas' o un razonamiento como las paradojas gravitacionales. Los astrónomos pudieron observar que todas las galaxias se alejaban de nosotros a velocidades gigantescas. Era como si estuviéramos subidos a un fragmento de una granada recién explotada[9].

Fue el sacerdote y físico-matemático Georges Lemaître[10] quien realizó en 1927 esa interpretación de las observaciones astronómicas proponiendo un *universo en expansión* que explicó relacionándolo con las ecuaciones de la nueva física de Einstein. Realmente no se movían las galaxias, sino que el espacio-tiempo entre ellas se iba agrandando. Pero el propio Lemaître imaginaba que esa explosión habría tenido lugar en un universo que originalmente había sido estable y con una duración temporal *hacia atrás* inde-

[8]Aunque poco recordado actualmente, la obra de Muñoz: *Libro del nuevo cometa, y del lugar donde se hacen; y como se verapor las parallaxes lexos estan de tierra; y del prognóstico deste* (Valencia, 1573), fue traducida en 1574 al francés y en 1575 al latín, siendo utilizada por Brahe en su famosa *Astronomiae Instaurate Progymnasmata* (Praga, 1602).

[9]Sobre la historia de esas observaciones puede leerse: Cormac O'Raifeartaigh. The contribution of VM Slipher to the Discovery of the expanding universe. Publicado en: Michael J. Way y Deidre. Hunter (eds.). *Origins of the Expanding Universe: 1912-1932* (Proceedings of a Conference held at Flagstaff, Arizona, USA, 13-15 September 2012). Astronomical Society of the Pacific, San Francisco, 2013, pp. 49-62. Disponible en línea: https://arxiv.org/pdf/1212.5499v2.pdf. Otros capítulos de ese libro son también interesantes en relación con las observaciones iniciales que llevaron a la conclusión de que el universo está en expansión.

terminada… No fue hasta 1931 que dio el siguiente paso lógico hacia el pasado y propuso lo que llamó la *hipótesis del átomo primitivo*. La idea de que el universo había tenido un origen explosivo en un super-átomo inicial a partir del que se habrían separado los fragmentos de materia que ahora vemos como estrellas, planetas… El propio Lemaître era consciente del carácter especulativo de esa propuesta, que no tenía todavía base observacional, por ello la llamó *hipótesis*. De hecho, en los años cuarenta varios científicos, entre ellos Fred Hoyle, propusieron la hipótesis alternativa del *estado estacionario*, según la que la materia se creaba continuamente por todo el universo en expansión para conservar su densidad, pudiendo así compatibilizar la expansión y la eternidad del universo.

La hipótesis de Lemaître, inicialmente muy contestada por considerarse sospechosa para Einstein y otros científicos como Hoyle por parecerles demasiado similar a las ideas judeo-cristianas sobre la creación[11], fue finalmente confirmada en 1965 por las observaciones astronómicas (detección de la radiación de fondo de microondas). Así llegó a popularizarse en su formulación moderna como lo que actualmente es la teoría del Big Bang. Las viejas paradojas gravitatorias se solucionaron a costa de desmantelar los últimos restos del universo estático y eterno de Aristóteles que el copernicanismo no había podido eliminar en los siglos XVI y XVII. ¿Pero qué pasó con la pregunta filosófico-teológica sobre la creación?

Las limitaciones del Big Bang

Unos años antes de los trabajos de Lemaître, a principios de los años veinte del siglo pasado, el científico ruso Alexander Friedmann se había dado cuenta que la teoría de la relatividad general podía ser compatible con modelos del universo tanto *estáticos*, según se pensaba hasta entonces (y Einstein deseaba), como *dinámicos*: en contracción, en expansión… pero también oscilantes (expansiones y contracciones sucesivas, o rebotes)[12]. Por desgracia para Friedmann, en aquel momento no había datos todavía para saber qué opción era la real en nuestro mundo físico. Friedmann murió prematuramente en 1925, y fue Lemaître quien finalmente pudo concluir en 1927 que la situación real actualmente era la de una expansión. ¿Pero dejaba esto fuera de lugar la posibilidad de un universo oscilante? Realmente no, y todavía no sabemos lo suficiente de nuestro universo como para asegurar si la expansión se frenará hasta generar un rebote o seguirá indefinidamente, aunque lo último parece actualmente lo más probable (la expansión se realiza a un ritmo creciente que no permitirá una contracción futura). Para complicar más las cosas, frente a una propuesta de Einstein en 1930 de un universo oscilante (en un nuevo intento por lograr un universo eterno), en 1934 Ri-

[10]Sobre Lemaître, véase Eduardo Riaza y Pablo de Felipe. Georges Lemaître: 80 aniversario de la Teoría del Big Bang. Blog Tubo de Ensayo en Protestante Digital (18 de diciembre de 2011): http://protestantedigital.com/magacin/12347/Georges_Lemaicirctre_80_aniversario_de_la_Teoria_del_Big_Bang. Véase también Dominique Lambert. El universo de Georges Lemaître. *Investigación y Ciencia* 307 (2002):22-29: http://fraynelson.com/biblioteca/ciencia_y_tecnologia/El_universo_de_Georges_Lemaitre.htm. La versión original completa puede adquirirse en: http://www.investigacionyciencia.es/revistas/investigacion-y-ciencia/numero/307/el-universo-de-georges-lematre-4772.

[11]Esto es lo que rememoraba Lemaître en 1957, véase: *Dominique Lambert. Ciencia y Fe en el padre del Big Bang, Georges Lemaître.* Fliedner Ediciones, Madrid, 2014, p. 136.

[12]Las contribuciones de Friedmann a la cosmología aparecieron en dos artículos en alemán: *Zeitschrift für Physik* 10 (1922): 377-386 y 21 (1924): 326-332. Ambos artículos se tradujeron en inglés en la revista General Relativity and Gravitation 32 (1999): 1991-2000 y 2001-2008 (una nota editorial de Andrzej Krasiński and George F. R. Ellis apareció en las pp. 1985-1989; el primero de ellos compuso un perfil biográfico de Friedmann, pp. 1989, 1990).

chard C. Toman mostró en 1934 por consideraciones termodinámicas que incluso si hubiera un universo cíclico u oscilante, las oscilaciones no serían *simétricas*. Hacia el pasado los ciclos serían cada vez más cortos, así que se llegaría a un comienzo en un Big Bang inicial, por lo que tampoco ese modelo sostendría un universo globalmente eterno (aunque en los últimos años se está intentando revivir un universo cíclico)[13].

Realmente muy poco podemos saber al día de hoy, desde el terreno observacional, sobre el destino final del universo, y sobre qué pasó *antes* de la explosión inicial del Big Bang. El propio Lemaître fue muy cuidadoso en no confundir la idea de *creación* con sus ideas sobre el *comienzo* del universo actual para evitar abusos apologéticos.[14] Tal vez con eso en mente, y en un guiño a Laplace, afirmó en 1936: "No podrá jamás reducirse el Ser supremo al nivel de una hipótesis científica."[15] Y así no es de extrañar que se indignara por el uso que dio el papa Pío XII, en 1951, a sus ideas sobre el átomo primitivo con fines apologéticos.

La clave está en ser conscientes de la diferencia entre el concepto científico de *comienzo* de nuestro universo y el sentido teológico/filosófico del término *creación*. Por ello, tanto las argumentaciones de los apologistas religiosos/teístas, como de sus críticos, sobre el comienzo del universo no pueden usarse ni para afirmar ni para negar la creación o el Creador.

Conclusión

Hemos visto como la doctrina cristiana de la creación es el resultado de una compleja historia, que hunde sus raíces en la tradición bíblica del Antiguo y Nuevo Testamentos, pero que no terminó de desarrollarse, en todas sus implicaciones tanto teológicas como filosóficas, hasta un periodo posterior. Fueron los padres de la iglesia y los teólogos medievales los que en respuesta al pensamiento griego afinaron la doctrina de la creación.

En paralelo la cosmología científica permaneció durante milenios atada al ideal aristotélico de un cosmos estático. A pesar del desmantelamiento de esas ideas desde finales del siglo XVI y la llegada de la ciencia moderna, la idea de un universo eterno siguió siendo una fuerza dominante en la ciencia hasta la década de los años veinte del siglo XX de la mano de Friedmann y Lemaître, aunque el modelo del Big Bang que da una edad finita a nuestro universo con no se estableció firmemente hasta finales de los años sesenta.

En el próximo artículo profundizaremos en los aspectos filosóficos y teológicos de la doctrina de la creación en relación con el comienzo del universo. R

Agradecimientos: Esta publicación ha sido posible gracias a una donación de la Templeton World Charity Foundation, Inc. Las opiniones expresadas en esta publicación pertenecen al autor y no reflejan necesariamente los puntos de vista de la fundación.

[13] Richard C. Tolman. *Relativity, Thermodynamics, and Cosmology*. Clarendon Press, Oxford, 1934. Véase también el artículo de Michael Heller y Marek Szydowski. Tolman's cosmological models. *Astrophysics and Space Science* 90 (1983): 327-335.
[14] Este tema se trata en detalle en la obra anterior de Lambert citada en la nota al pie 11.
[15] Georges Lemaître. La culture catholique et les sciences positives. Esta conferencia se pronunció el 10 de Septiembre de 1936 en el 6º Congreso Católico, que tuvo lugar en Malines (Bélgica), y se publicó en: *Actes du VIe congrès catholique de Malines, vol. 5, Culture intellectuelle et sens chrétien,* Bruxelles: A.S.B.L., pp. 65-70. El texto original en francés y su traducción al inglés se publicaron, con un detallado análisis, en: Pablo de Felipe, Pierre Bourdon y Eduardo Riaza. Georges Lemaître's 1936 Lecture on Science and Faith. *Science and Christian Belief* 27 (2015):154-179. Está en preparación una versión española de esta conferencia.

LA LEY NATURAL *versus* MILAGRO DIVINO

PROTESTANTE DIGITAL

Desde el punto de vista de la ciencia física, la concepción mecanicista propia del materialismo dista mucho de ser la opinión mayoritariamente aceptada hoy por los especialistas.

Antonio Cruz Suárez

Dr. en Biología, Dr. en Teología, Profesor y Escritor. Entre sus principales obras: *"La ciencia, ¿encuentra a Dios?"; "Sociología: una desmitificación"; "Bioética cristiana: una propuesta para el tercer milenio"; "Parábolas de Jesús en el mundo postmoderno"; "El cristiano en la aldea global"; "Darwin no mató a Dios", "Postmodernidad", "Nuevo ateísmo".*

Existe hoy en la sociedad occidental la creciente creencia de que todos los fenómenos que se dan en la naturaleza pueden ser explicados perfectamente por las ciencias experimentales, dentro del marco materialista de causas y efectos. Y que, por lo tanto, esto no dejaría ningún lugar para milagros ni acciones sobrenaturales. Semejante convicción se predica e inculca en muchos centros docentes contribuyendo al menosprecio de las creencias religiosas de muchos alumnos o, como mínimo, a que éstas sólo puedan expresarse dentro del ámbito de lo particular y privado sin ser ridiculizadas. Los creyentes se ven así excluidos del pensamiento supuestamente progresista, moderno o avanzado y, en muchos casos, terminan por silenciar sus creencias en los ambientes académicos o profesionales. Por desgracia, esta persistente intimidación materialista provoca, a veces, que algunos cristianos pierdan su fe o cuanto menos vivan y actúen como si no la tuvieran. Ahora bien, ¿es cierto que las leyes de la naturaleza, tal como hoy son entendidas por la ciencia, constituyen un marco mecanicista de causas y efectos?

A muchos físicos contemporáneos les parece que la mecánica cuántica no permite tan apresurada conclusión. La concepción de un mundo determinista según el cual todo fenómeno fuera prefijado necesariamente de antemano y, por tanto, todas las acciones estuvieran obligatoriamente preestablecidas, incluso nuestra libre voluntad, choca con los descubrimientos de la física cuántica. Los numerosos fenómenos imprevisibles que esta disciplina ha descubierto en las entrañas de la materia ponen en entredicho el supuesto determinismo teórico. Tal como señala el físico anglicano John Polkinghorne, partidario del indeterminismo: "en un mundo de verdadero llegar a ser, Dios interacciona con el despliegue de la creación mediante la entrada de información. (…) Dios interacciona con las criaturas, pero no las anula, porque se les ha permitido

ser ellas mismas y hacerse ellas mismas."[1] El origen de la información que evidencia el universo sería pues uno de los grandes misterios con los que se enfrenta la ciencia contemporánea.

La antigua visión mecanicista, que concebía el mundo como un mecanismo de relojería en el que todo ocurría por influencia física y no había lugar para la existencia de entidades espirituales, está siendo sustituida por la nueva concepción del mundo que propone el microcosmos de las partículas subatómicas, en el que éstas existen a la vez como corpúsculos (con masa y carga electromagnética) pero también como ondas (dualismo onda-partícula). Según el principio de indeterminación de Werner Heisenberg, el movimiento de los electrones en torno a un núcleo atómico central no está prefijado sino que es casual e imprevisible ya que depende del azar. Y, al ser esto así, no podemos hacer predicciones certeras sobre el comportamiento futuro del cosmos ya que éste puede variar considerablemente en función de las circunstancias. De manera que, incluso desde el punto de vista de la ciencia física, la concepción mecanicista propia del materialismo dista mucho de ser la opinión mayoritariamente aceptada hoy por los especialistas.

Esto abre la cuestión acerca de la posibilidad de los milagros o la intervención en el mundo de un Dios creador. No es cierto que las leyes de la naturaleza impidan las acciones sobrenaturales en el cosmos -como suele decirse desde el materialismo ateo- sino que es más bien todo lo contrario. Existen numerosos científicos y pensadores actuales que han centrado su especialidad precisamente en tales asuntos. Hay toda una gama de modelos que contemplan la intervención divina en un universo regido por leyes físicas y naturales. Por desgracia, la mayoría de tales trabajos están en inglés y no se han traducido todavía al español. Me refiero a autores anglosajones como Craig, Polkinghorne, Swinburne, Rusell, Carroll, Plantinga, Dembski, Heller, Peters, Stoeger, Worthing y al español Soler Gil, entre muchos otros. Todos estos escritores contemporáneos coinciden en que el orden racionalmente hermoso que manifiesta el universo es consistente con su origen sobrenatural, debido a la actividad creativa de un Dios sabio que es la Mente o el Logos del universo, y que pudo usar los procesos azarosos de la materia para lograr dicho orden.

Los datos que hoy aportan las ciencias experimentales (como la física, cosmología, astronomía, química, biología o neurología), así como los principios filosóficos de la epistemología, ontología, ética, etc., cuestionan seriamente la perspectiva materialista y le generan numerosos problemas lógicos.

La cuestión de por qué existe el universo en vez de la nada adquiere de esta manera su pleno significado. El principio antrópico sugiere que la totalidad del cosmos así como las leyes que lo rigen son necesarias para la existencia de la vida inteligente en la Tierra y esto permite pensar que ésta podría ser la máxima expresión de la voluntad de su Creador. La mayor parte de los procesos físicos conducen a la racionalidad que lo empapa todo y trasciende lo meramente mecánico. Las leyes y constantes de la naturaleza están finamente ajustadas, de tal manera que posibilitan el ambiente adecuado para la vida humana, en una

1 Soler, F. J., 2014, Dios y las cosmologías modernas, BAC, Madrid, p. 216.

brecha de tiempo apropiada para estudiar el universo y para que sea posible la ciencia. Desde luego, el materialismo puede decir que todo esto no son más que casualidades sin sentido. Sin embargo, desde la fe teísta se trata precisamente de aquello que cabría esperar de un Dios inteligente, poderoso y bondadoso. Lo que el naturalismo ve como hechos brutos inexplicables de la naturaleza, en la perspectiva teológica son piezas que encajan perfectamente con los atributos y el plan del Sumo Hacedor que se revela al ser humano.

La teoría cuántica, al demostrar que una vez que dos entidades físicas (como dos partículas cuánticas) han interactuado entre sí permanecen correlacionadas mutuamente por mucho que puedan llegar a separarse, ha desvelado un aspecto muy curioso e inesperado de la naturaleza. Se trata de la llamada "relacionalidad". Una propiedad que exalta la comunidad a pesar de la separación. Nada en la materia puede considerarse ya aislado del entorno.

Los datos que hoy aportan las ciencias experimentales (como la física, cosmología, astronomía, química, biología o neurología), así como los principios filosóficos de la epistemología, ontología, ética, etc., cuestionan seriamente la perspectiva materialista y le generan numerosos problemas lógicos. ¿Cómo es que la capacidad humana para comprender el mundo supera con creces aquello que sería suficiente desde una simple necesidad evolutiva naturalista? ¿Qué valor adaptativo puede tener el conocimiento de cosas tan contraintuitivas como los quarks, la materia oscura o los agujeros negros? ¿Por qué una construcción de la mente humana, como son las matemáticas, describe tan bien el mundo? Desde el materialismo, nada de esto tiene sentido. No obstante, desde la metafísica teísta, la racionalidad del universo y de nuestras mentes sólo puede tener su origen en la razón suprema de Dios.

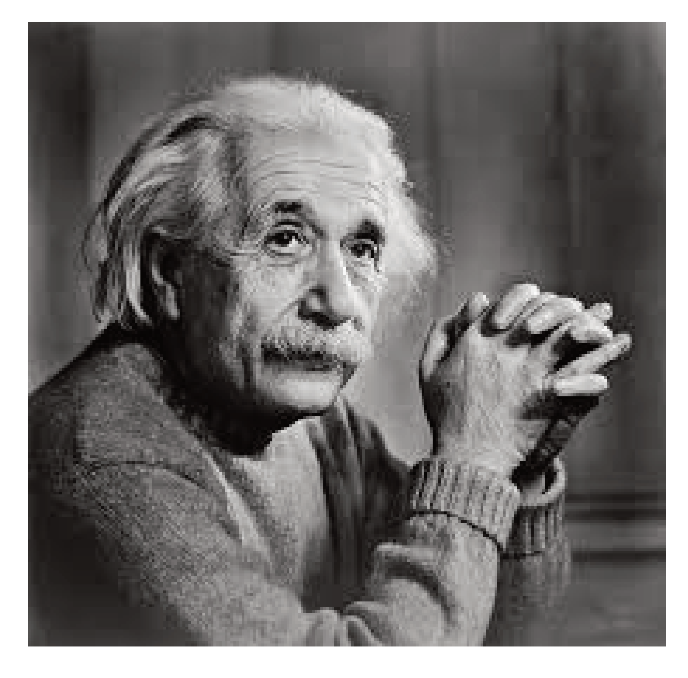
En contra de lo que afirman hoy ciertos científicos materialistas, como el astrofísico Stephen Hawking, el Dios de las religiones monoteístas no es simplemente un Creador que hizo explosionar el cosmos y se retiró para descansar indefinidamente. La divinidad que se manifiesta en la Biblia llamó el mundo a la existencia desde la nada absoluta. Es decir, la doctrina de la creación no es sólo un comienzo temporal -como lo sería para algunos modelos cosmológicos actuales- sino que se refiere al origen ontológico de todo lo existente. Dios creó los seres y los mantiene permanentemente. Él sigue siendo hoy tan Creador como lo fue al principio. Su providencia no ha cesado en ningún momento.

La teoría cuántica, al demostrar que una vez que dos entidades físicas (como dos partículas cuánticas) han interactuado entre sí permanecen correlacionadas mutuamente por mucho que puedan llegar a separarse, ha desvelado un aspecto muy curioso e inesperado de la naturaleza. Se trata de la llamada "relacionalidad". Una propiedad que exalta la comunidad a pesar de la separación. Nada en la materia puede considerarse ya aislado del entorno. Hay que pensar el mundo en términos holísticos, en la integración total y global de todo y todos con aquello que nos rodea. La naturaleza se resiste al reduccionismo materialista

y parece apostar por los planteamientos de la metafísica teísta ya que ésta siempre predicó -particularmente el cristianismo- la solidaridad, la fraternidad y la relacionalidad. No en vano la doctrina de la trinidad muestra este carácter relacional de Dios.

Otra de las cuestiones que la ciencia no ha podido resolver es el origen de nuestra conciencia. Como dijera Pascal, "somos cañas pensantes" y esto nos hace mucho más importantes que las estrellas porque podemos estudiarlas y llegar a conocerlas, mientras que ellas no pueden hacer lo mismo con nosotros ni conocen nada. Es evidente que la autoconciencia humana está relacionada con las neuronas del cerebro pero hay una profunda sima entre ellas y nuestras experiencias mentales. La capacidad para percibir el color rojo, por ejemplo, independientemente de relacionarlo con cualquier objeto de esa tonalidad; o de imaginar conceptos abstractos como la verdad, el perdón o la libertad, no puede ser explicada racionalmente. No tenemos ni idea de cómo saltar esa sima. Decir que sólo somos computadoras de carne, como hace el reduccionismo, no soluciona el problema porque es evidente que hay algo mucho más sugestivo y seductor en cada uno de nosotros.

El hecho de que seamos seres morales y que a todos nos repugnen cosas como torturar a los niños, no puede tampoco explicarse desde una sociobiología reduccionista. No se trata de ninguna estrategia evolutiva de supervivencia, ni del consenso de una determinada sociedad, sino de algo real que brota de lo más profundo de nuestra alma humana. Fuimos creados así, como seres morales, y nuestras particulares intuiciones éticas o estéticas son el reflejo de la voluntad del Creador. Él es la última fuente del bien, la verdad y la belleza. De manera que, desde esta perspectiva teísta, las leyes naturales son, en el fondo, el reflejo del milagro divino. *R*



"Creo en el Dios de Spinoza, que se revela en la legítima armonía de todo lo que existe"

"Hay dos formas de ver la vida: una es creer que no existen los milagros, otra es creer que todo es un milagro"

"El admitir que existe Algo en lo cual no podemos penetrar; el pensar que las razones más profundas, que la belleza más radiante que nuestra mente pueda alcanzar, son sólo sus formas más elementales de expresión; ese reconocimiento, esa emoción, constituye la actitud verdaderamente religiosa. En ese sentido yo soy profundamente religioso"

"¿Qué sentido tiene la vida, y cuál es el de la vida de los vivientes en general? Poder dar una respuesta a esta pregunta significa ser religioso...Yo lo soy... Tú preguntas si tiene algún sentido formular tal interrogante. Y yo respondo: quien encuentra carente de sentido su propia vida y la de sus hermanos, no sólo es desgraciado, sino que apenas está capacitado para vivir"

"El sentimiento religioso guarda estrecha relación con el tenor de vida del investigador serio de la naturaleza, porque este sentimiento no puede significar, en cualquier caso, que las relaciones extraordinarias que el científico contempla son ideadas por él. En un universo incomprensible se revela una Razón Infinita superpuesta. La objeción de moda "soy un ateo" se apoya en un error craso. Quien interprete a través de mis teorías esta objeción, apenas las ha comprendido"

–Albert Einstein–

LA NEUROLOGÍA CUÁNTICA PODRÍA EXPLICAR EL ORIGEN DE LA CONCIENCIA

La física ofrece una imagen del mundo que permite intuir la evolución desde la materia a la vida inteligente

TENDENCIAS21.NET

La conciencia es un fenómeno constatado, pero también es un problema: no sabemos cómo se produce. En la actualidad, no existe una explicación neurológica de la conciencia. Pero la física ofrece una imagen del mundo que permite intuir una evolución desde la materia hasta la emergencia de la vida consciente e inteligente. Además, hoy en día contamos con importantísimos avances físicos, biológicos y neurológicos que permiten descubrir la arquitectura funcional del cerebro a gran escala y la interacción psicofísica de sus constituyentes fundamentales.

Manuel Béjar

Licenciado en Ciencias Físicas y Doctor en Filosofía, miembro de la Cátedra CTR de la Escuela Técnica Superior de Ingeniería de la Universidad Comillas, Madrid.

Hace unos cincuenta años nació una corriente de pensamiento que defendía que las máquinas pueden tener mente como los seres humanos. Nos referimos a la denominada Inteligencia Artificial. En aquellos tiempos algunos físicos como David Bohm cuestionaban con fundamento el determinismo físico.

Si todas las leyes físicas fueran puramente deterministas la libertad sería una pura ilusión y no habría diferencia entre hombres y robots. Los defensores de la inteligencia artificial pretenden explicar la conciencia mediante reglas lógicas computacionales. Por el contrario, científicos como Roger Penrose usan las matemáticas y los procesos físicos no computacionales para demostrar la singularidad de la mente humana.

En este artículo presentamos el cuerpo principal de la neurología cuántica desde: 1) las oportunidades que ofrece la física cuántica para enriquecer la biología y la neurología, 2) el complejo dinamismo del mundo cuántico para hacer emerger la realidad clásica de nuestra experiencia ordinaria, 3) la posibilidad de que las extrañas propiedades cuánticas alcancen la realidad macroscópica donde se manifiesta la conciencia, 4) el problema de la libertad en el marco de una neurología clásica determinista y 5) las ideas de David Bohm y la hipótesis cuántica de Penrose-Hameroff.

El problema de la objetividad tras la revolución cuántica

La física clásica siempre ha gozado de un enorme prestigio para describir la realidad del mundo físico. Su gran potencial para predecir con excelente precisión la evolución de los sistemas clásicos y anticipar su comportamiento futuro antes de que se exprese fenomenológicamente es incuestionable.

Igualmente, la física clásica puede usarse para inferir el estado pasado de un sistema material. Por ejemplo, en cosmología clásica se habla del pasado de nuestro universo; incluso en un tiempo tan alejado que aún no se habían dado las condiciones que permitieran el origen de la humanidad, la formación de nuestro pla-

neta o la liberación de la energía electromagnética que permea el universo desde apenas medio millón de años tras el big bang.

En física clásica un sistema material se encuentra siempre en un estado bien definido por su posición y su velocidad. La evolución continua de este estado en el tiempo puede seguirse y ser descrita mediante la ley fundamental de la dinámica newtoniana. Se asume que implícitamente una partícula clásica tiene una posición y una velocidad, independientemente de si se la está observando o no. Posición y velocidad son elementos de realidad de las partículas. Su objetividad no es cuestionada científicamente. Velocidad y posición son propiedades objetivas de los sistemas clásicos que nos permiten científicamente seguir durante un tiempo su trayectoria, inferir cómo fue en el pasado y predecir cómo será en el futuro.

Con el descubrimiento de novedosos fenómenos inexplicables desde la física clásica hubo que cambiar de fondo el modo de hacer ciencia. No se trata de que los experimentos revelaran falta de precisión en la capacidad de predicción de la física clásica. Lo sorprendente es que las divergencias entre la teoría y los resultados experimentales impedían salvar los fenómenos incluso con tentativas correcciones clásicas ad hoc. La clave para entender estas extrañas evidencias experimentales que reportan los fenómenos cuánticos está en lo ontológico. No se trata de una limitación epistemológica sino de un presupuesto ontológico que cuestiona de raíz la objetividad asumida por la física clásica.

Tras la revolución cuántica los presupuestos ontológicos se han ajustado a la realidad experimental y a la manera científica de comprenderla. La indeterminación ontológica de los sistemas cuánticos imposibilita toda explicación determinista que mantenga la idea de trayectorias de las partículas, objetivamente definidas por elementos de realidad como la posición y la velocidad. La alternativa ha sido formular una nueva física que describe los sistemas físicos en términos de una compleja lógica de operadores, como el operador posición o el operador momento, que no se corresponden con los elementos posición y velocidad de la realidad clásica.

Es posible entender la realidad clásica a partir de estos operadores, pero no es ya sostenible asumir que posición y velocidad son elementos permanentes de realidad. Si se asume su realidad intrínseca como en física clásica no se puede explicar la evidencia cuántica experimental. Hay que modificar los presupuestos ontológicos y decir que posición y velocidad son elementos emergentes de realidad que surgen tras un proceso de medida. Por tanto, en física cuántica no se presupone su existencia antes de que sean observados. La realidad clásica emerge de la indefinición cuántica.

La realidad cuántica microscópica tiene el potencial para generar el mundo macroscópico de propiedades clásicas, aunque en lo cuántico no existan los elementos de realidad que se presuponen en la física clásica. ¿Supone esto una pérdida de objetividad en la ciencia? No pretendemos dar a entender que la naturaleza cuántica necesite una conciencia que, a modo de observador, desencadene el proceso de concreción clásica que finaliza con la expresión de los elementos clásicos de la realidad objetiva macroscópica.

Sin duda esto supondría una pérdida de objetividad en ciencia por la necesaria participación de un sujeto en la formación de la realidad clásica objetiva. Nuestra intención es dejar claro el presupuesto científico-filosófico de la neurología cuántica: las propiedades de los objetos clásicos no existen aún en la indefinición del estado cuántico.

Sistemas físicos en superposición

En física cuántica es posible definir cuánticamente un sistema en una superposi-

ción de estados. Esto es imposible en física clásica, pues no es de sentido común afirmar que objetivamente un cuerpo ocupa dos posiciones simultáneamente o que va a dos velocidades en un mismo tiempo.

Sin embargo, en física cuántica posición y velocidad no son aún elementos de realidad. Posición y velocidad tienen que emerger de la indefinición cuántica. Por eso es sostenible racionalmente suponer que un sistema cuántico se halla en una superposición de estados. Esto no quiere decir –como se tendería a pensar desde la ladera clásica– que sus elementos de realidad estén objetivamente multievaluados. No hay aún elementos de realidad clásicos y por eso es posible definir el estado cuántico general como una superposición coherente de múltiples estados.

La superposición coherente de estados cuánticos no significa que el sistema cuántico esté simultáneamente en todos los estados con todos los posibles elementos de realidad, pues aún no han emergido. Las propiedades del mundo cuántico son bien distintas. Si un sistema puede estar en un estado cuántico A y en un estado cuántico B, entonces también es posible que se halle en un estado cuántico más general formado por la superposición coherente de los estados cuánticos A y B. Y esto no quiere decir que se halla en A y en B, porque no es posible gozar de tal objetividad hasta que se ha concluido un proceso de medida. Entonces, es mejor pensar que si tras un proceso de medida un sistema puede encontrarse en alguno de un conjunto de los estados posibles, también es posible que antes de la medida se halle en un estado de superposición coherente de estos estados posibles. Esto es así gracias a una propiedad sin analogía clásica denominada coherencia cuántica.

La coherencia cuántica hace posible que un sistema participe de todos los estados cuánticos posibles en un estado general de indefinición ontológica en sentido clásico. Desde la ladera clásica diríamos que todavía no es y al mismo tiempo lo es todo. Evidentemente esto no es asumible por la lógica clásica. Pero desde la ladera cuántica las cosas no se ven como elementos de realidad clásica. Hay una dispersión ontológica. No existe un diseño clásico. El sistema cuántico participa coherentemente de todas las formas posibles. No es una mezcla definida de posibilidades. Es todo lo que su ontología le permite ser coherentemente. No es por tanto una indefinición absoluta sino que posee una estructura cuya coherencia cuántica estabiliza una arquitectura imposible en el régimen clásico. Entonces, si esto es así de veras, ¿por qué no observamos sistemas físicos en una superposición de estados cuánticos?

La emergencia del estado clásico concreto

La coherencia cuántica es una propiedad que se diluye fácilmente en el régimen macroscópico muy rápidamente. La dispersión de la coherencia cuántica en el macrocosmos se denomina proceso de decoherencia, es decir, el debilitamiento de la arquitectura de los sistemas cuánticos. Así como al debilitarse su arquitectura un edificio llega a perder su estructura y se transforma en una mezcla de restos apenas indiferenciable, en el proceso de decoherencia el sistema físico pierde su arquitectura cuántica y se estructura clásicamente.

El proceso de decoherencia desencadena la emergencia del estado clásico con sus elementos de realidad característicos en cualquier experiencia común. Se trata de una manera de entender la transición desde lo cuántico a lo clásico. Los sistemas cuánticos pierden su coherencia cuántica y se tornan clásicos a todos los efectos prácticos. Decimos que el sistema ya es observable con la objetividad presupuesta por la física clásica.

En ocasiones se dice que se hace imprescindible un observador para desencadenar el proceso de decoherencia. Y en

muchas ocasiones se postula que el observador ha de ser un sujeto consciente. Mantener esta idea supondría reducir a la mínima expresión la objetividad de la ciencia y de la naturaleza misma. Sería el sujeto consciente quien haría observable el mundo que, por sí mismo, permanecería operativo en un estado de indefinición cuántica.

Nosotros preferimos entender la decoherencia como un proceso más del mundo físico que opera con objetividad. A nuestro entender el observador, ya sea un sujeto consciente o un instrumento de medida, es un objeto macroscópico. Al medir o al observar se produce un acoplamiento entre lo clásico (sujeto observador o aparato de medida) y lo cuántico (sistema en superposición coherente de estados). Este acoplamiento genera un canal cuántico-clásico que diluye en el macrocosmos la coherencia cuántica previamente concentrada en el sistema cuántico.

La decoherencia puede entenderse como un proceso objetivo que resulta de acoplar lo cuántico (microscópico) con lo clásico (macroscópico). De este modo lo clásico-macroscópico emerge de lo cuántico-microscópico sin necesidad de un sujeto, sino por un acoplamiento cuántico-clásico que diluye la coherencia cuántica hasta hacerla inoperativa en el gran mundo. Por este motivo no se pueden observar los estados de superposición. Los observadores conscientes son sistemas macroscópicos que inevitablemente desencadenan rápidamente el proceso de decoherencia y fuerzan a los sistemas cuánticos a manifestarse en un estado concreto bien definido por sus elementos de realidad.

Coherencia cuántica en el macrocosmos

Parece imposible que nosotros lleguemos a experimentar en conciencia las exóticas propiedades que dan razón de ser al mundo cuántico. Nuestra naturaleza macroscópica debilitaría la coherencia cuántica de los sistemas microscópicos y forzaría que la arquitectura cuántica se manifestara como una estructura clásica. Seguramente esta limitación genera en nuestro mundo tanta indiferencia cultural por lo cuántico. Si no podemos ser plenamente conscientes de lo cuántico cuesta creer su realidad, más aún al ser tan distinta a la de nuestro entorno macroscópico de confort. Sin embargo, merecería la pena el esfuerzo pensar si es posible prolongar el mundo cuántico hasta el nivel macroscópico.

La sombra de la física cuántica es alargada. Hemos advertido que lo cuántico pierde su coherencia cuando se acopla con lo macroscópico. Pero no siempre es así. Es posible que un sistema cuántico crezca orgánicamente manteniendo a salvo su coherencia. Estos casos se conocen como fenómenos de macrocoherencia cuántica. Son fenómenos macroscópicos que mantienen su coherencia cuántica a pesar de estar formado

Las modernas neurociencias mayoritariamente siguen esta línea argumental: la unidad mínima de procesamiento de la información sensorial en el cerebro es la neurona, que es capaz de integrarse en grandes redes neuronales de cientos de miles de neuronas por todo el cerebro hasta producir la imagen consecuente un estado de conciencia.

por un número grande de partículas. ¿Cómo es esto posible?

Los fenómenos de macrocoherencia cuántica son posibles porque la coherencia cuántica no tiene en principio limitaciones. El proceso de decoherencia trunca su crecimiento si se abren canales de acoplamiento cuántico-clásico entre el sistema cuántico y el entorno clásico. Pero la coherencia cuántica puede acoplar orgánicamente un sistema convenientemente resguardado del entorno no coherente. Cuando los canales de acoplamiento quedan bajo el control del experimentador los sistemas físicos pueden mostrar sus propiedades cuánticas en el nivel macroscópico.

Algunos de los fenómenos físicos de macrocoherencia cuántica más paradigmáticos son los condensados Bose-Einstein, los superconductores, los superfluidos, los acoplamientos Josephson... Todos estos fenómenos mantienen su macrocoherencia cuántica a muy bajas temperaturas. Algunos condensados de Bosé-Einstein se forman a tan solo un nanokelvin por encima del cero absoluto. El helio muestra su superfluidad por debajo de cuatro kelvin. Existen superconductores a temperaturas mucho más altas, pero todavía algo inferiores a la temperatura ambiente.

La temperatura es un inconveniente para el crecimiento de la coherencia cuántica. Resulta que al subir la temperatura decrece la longitud de onda asociada a las partículas y pierden capacidad de alcance para entrar orgánicamente en coherencia cuántica. La temperatura favorece el ruido térmico y el acoplamiento del sistema cuántico con los grados de libertad macroscópicos, que termina diluyendo la coherencia cuántica hasta que el sistema adquiere propiedades clásicas. Sin embargo, con la suficiente protección es posible ir aumentando la temperatura manteniendo a refugio la coherencia cuántica. Lamentablemente, no son pocas las dificultades para mantener vivas las propiedades cuánticas a temperatura ambiente.

El problema de la conciencia en la neurología clásica

Si asumimos que la conciencia se beneficia de las propiedades cuánticas es necesario explicar cómo puede hacerlo si se trata de un fenómeno que se manifiesta a altas temperaturas. Esto ha sido un punto delicado a la hora de pensar en una hipotética neurología cuántica que ha generado sesudos debates entre partidarios y detractores. A estos últimos les cuesta pensar en la posibilidad de una biología cuántica en el cerebro. Prefieren mantenerse en un marco explicativo clásico que entienda la conciencia como el resultado de la actividad eléctrica y el acoplamiento bioquímico de neuronas en grandes redes neuronales que dinámicamente se activan y crecen hasta desaparecer por todo el cerebro.

Las modernas neurociencias mayoritariamente siguen esta línea argumental: la unidad mínima de procesamiento de la información sensorial en el cerebro es la neurona, que es capaz de integrarse en grandes redes neuronales de cientos de miles de neuronas por todo el cerebro

La razón para adentrarse en la creación de una neurología cuántica no se limita al problema de la libertad. Existen otros motivos para pensar que el cerebro pudiera estar aprovechándose de las propiedades cuánticas.

hasta producir la imagen consecuente un estado de conciencia. Las nuevas técnicas de neuroimagen han aportado valiosos registros experimentales de la dinámica de estas redes neuronales. Ahora bien, la neurología clásica aún está muy lejos de poder explicar cómo surge la imagen de un estado consciente. Sabemos qué neuronas se activan ante el patrón de luz reflejado por un árbol, pero no hay explicación de cómo surge la imagen del árbol en la conciencia. Pensamos que debe de haber un sistema de integración de todos los elementos sensoriales que se integran en la imagen, pero no conocemos el *modus operandi*.

La experiencia fenomenológica de un sujeto que es consciente de la realidad árbol es unitaria. Esto quiere decir, que en la imagen del árbol en la conciencia no es percibida como una acumulación de patrones de luz, contrastes, intensidades, desfases, formas… La imagen del árbol se presenta de manera integral. Somos conscientes del árbol como si los elementos que integraran esta imagen hubieran perdido su identidad y solo percibiéramos el todo y no la suma de las partes. ¿A qué se debe esta unidad perceptual de la conciencia?

La respuesta que nos ofrecen las neurociencias es sencilla. El cerebro no es un ordenador que procesa cada bit de información que recibe. De toda la información física del medio solo un reducidísimo porcentaje es recogido sensorialmente por los biosensores y de toda esta información sensorial el cerebro ejecuta un fuerte cribado para finalmente operar con un nivel de información manejable, muy inferior a la disponible en el mundo físico. Sin embargo, la imagen que se forma en la conciencia parece muy real, de alta definición diríamos. La neurología nos dice que el cerebro ha generado su propia realidad a partir de una cantidad de información mucho menor que la existente en el medio físico. El cerebro alucina la realidad, es decir, produce imágenes de la realidad, y lo hace continuamente generando eso que experimentamos como flujo de la conciencia. Evolutivamente no hay ningún interés en descifrar la realidad en todo su detalle. Es más eficiente generar esa realidad a partir de una pequeña cantidad de información bien seleccionada. La evolución fuerza a las especies a preparar genéticamente a sus individuos para enfrentarse al medio decidiendo si iniciar la lucha ante una presa o emprender la huida en presencia de un depredador. La decisión ha de ser rápida. No importa tanto el detalle como la valoración de una imagen que se presta rápidamente en la conciencia a partir de una cantidad de información físicamente relevante y psíquicamente manejable por las operaciones cerebrales.

Este es el problema de la conciencia en neurología. No sabemos cómo se forma la imagen y es difícil solucionarlo si la neurología clásica sigue centrándose más en los constituyentes de la imagen que en la imagen en su conjunto como tal. Además podríamos añadir que el marco epistemológico de la neurología clásica es de marcado corte determinista, exclusivamente amparado por las leyes de la mecánica clásica, muy especialmente del electromagnetismo clásico. Desde estos presupuestos epistemológicos es también muy difícil explicar la sensación de libertad ante una toma de decisión. Por eso en neurología clásica no faltan quienes defienden que la libertad es una ilusión y que todos estamos predestinados por la rectitud de las leyes clásicas.

Pensamos que la idea de libertad es cuestionable desde un puro ejercicio intelectual, pero que la experiencia de libertad ante una toma de decisión deliberada es insoslayable. Ninguna persona vive siendo consciente de que carece totalmente de libertad y de que su vida es arrastrada por las leyes deterministas de un universo totalmente programado. Más bien, lo común es sentirse parcialmente libre ante la vida, sabiendo que no podemos volar pero que somos algo más que fragmentos de naturaleza que operan al dictado de leyes deterministas sin espacio para la libertad. El problema es que no

hay explicación posible para la libertad en neurología clásica.

En búsqueda de una neurología cuántica de la conciencia

Lo primero que conviene dejar claro acerca de la neurología cuántica es que no pone en duda las teorías explicativas de la neurología clásica. La neurología cuántica asume las ideas presentes en la neurología clásica y reconoce su validez epistemológica en su campo de acción a la hora de explicar el funcionamiento clásico del cerebro. Ahora bien, el objetivo de introducir la neurología cuántica es reforzar este valioso constructo explicativo de leyes clásicas y deterministas para abordar el denominado problema de la libertad: nadie quiere desprenderse de su realidad como sujeto libre, pero la libertad carece de explicación científica.

La razón para adentrarse en la creación de una neurología cuántica no se limita al problema de la libertad. Existen otros motivos para pensar que el cerebro pudiera estar aprovechándose de las propiedades cuánticas. Resulta que la mente animal no parece procesar la información como un ordenador. Es más, la mente animal parece fenomenológicamente que posee conciencia, mientras que un robot solo puede ejecutar operaciones programadas por su diseñador. La idea de que el cerebro no funciona como un computador es tentadora para los partidarios de la neurología cuántica.

Sabemos que la información se almacena en los ordenadores mediante un código binario de ceros y unos. Cada unidad de información, el bit, puede estar en uno de los dos estados físicos posibles (cero o uno). Así es posible codificar complejos programas informáticos que en el hardware adecuado pueden simular el comportamiento humano. Esto es lo que hacen los robots: son simuladores de comportamientos. Al igual que la simulación de una guerra no produce daños físicos, la simulación computarizada del comportamiento humano no genera conciencia.

De acuerdo con la neurología clásica la información que procesan las neuronas en el cerebro está codificada en binario. Sin embargo, los propios neurólogos reconocen sus limitaciones para poder desentrañar el lenguaje neuronal. No está claro cómo procesan la información las neuronas. Parece un procesamiento demasiado eficiente para que se ejecute de manera clásica. Esta discrepancia entre la evidencia (procesamiento neuronal eficiente de la información) y la neurología clásica (no parece posible entender esta eficiencia mediante operaciones clásicas) ha motivado el inicio de nuevas tentativas epistemológicas.

La neurología cuántica realiza una aproximación a la mente en términos de la moderna computación cuántica. A diferencia de la computación clásica los ordenadores cuánticos procesan la información mediante unidades de información que pueden estar en varios estados simultáneamente, es decir, en una superposición coherente de estados cuánticos. Nos referimos a que estos nuevos ordenadores trabajan con bits cuánticos o qubits. Pues bien, la neurología cuántica busca cómo implementar este modo cuántico de procesamiento de la información en el nivel neuronal de un cerebro animal. Quizás la propuesta con mayor solidez hasta el momento sea la hipótesis cuántica de Penrose y Hameroff en las estructuras microtubulares del interior neuronal.

La hipótesis de Penrose-Hameroff sobre los microtúbulos neuronales

A diferencia de la mayoría de células las neuronas no experimentan el proceso de división celular conocido como mitosis. En la mitosis desempeñan un papel crucial los microtúbulos para escindir y desplazar el material genético presente en el núcleo de las neuronas. Sorprendentemente los microtúbulos están presentes también en las neuronas a pesar de que estas células nerviosas no se dividen. De no contar con una función importante para el funcionamiento del cerebro la

evolución hubiese extinguido los microtúbulos neuronales. ¿Por qué hay microtúbulos en las neuronas?

Los microtúbulos son estructuras tubulares huecas de unos 25 nanómetros de diámetro, tienen un grosor superficial de 10 nanómetros y una longitud variable que llega a alcanzar el milímetro. Constitutivamente los micrótubulos son uniones de dímeros de tubulina, un tipo de proteínas globulares de volumen nanométrico. En principio las dimensiones de las tubulinas son aptas para albergar propiedades cuánticas en los microtúbulos que estén suficientemente bien aislados del ruido térmico en el cerebro. Esta es la hipótesis cuántica de Penrse-Hameroff: los microtúbulos neuronales permiten la formación de estados cuánticos colectivos entre múltiples tubulinas.

Las tubulinas son qubits biológicos. Cada dímero de tubulina puede presentarse en dos estados conformacionales diferentes en función del desplazamiento (arriba o abajo) de una nube electrónica. Si medimos el estado de las tubulinas, nos encontramos dos posibles estados como en los bits clásicos. Pero si asumimos que cada tubulina puede temporalmente hallarse en un estado cuántico, entonces es posible que su estado conformacional sea una superposición coherente de estado arriba y estado abajo. Es decir, sería un qubit biológico, durante el tiempo de decoherencia que, una vez transcurrido, se transformaría en un bit clásico con elementos de realidad bien definidos: arriba o abajo.

La hipótesis de Penrose-Hameroff se basa en la interpretación de las tubulinas como qubits que sirvan de unidad cuántica para el procesamiento de la información. Además la hipótesis contempla la posibilidad de un acoplamiento cuántico entre tubulinas. Hemos visto que existen sistemas físicas en estados de macrocoherencia cuántica. Pues bien, la hipótesis de Penrose-Hameroff plantea que existe un crecimiento orgánico de la coherencia cuántica por la tubulinas de los microtúbulos. Debido a esta extensión de la coherencia cuántica, las tubulinas pierden su identidad clásica para formar agregados cuánticos macroscópicos constituidos por múltiples tubulinas en un solo estado cuántico colectivo. Durante el tiempo de decoherencia las tubulinas no son en sentido clásico sino que operan como parte indistinguible de una totalidad unitaria en coherencia cuántica. Gracias a este estado cuántico colectivo de las tubulinas se haría posible que el cerebro computara cuánticamente la información.

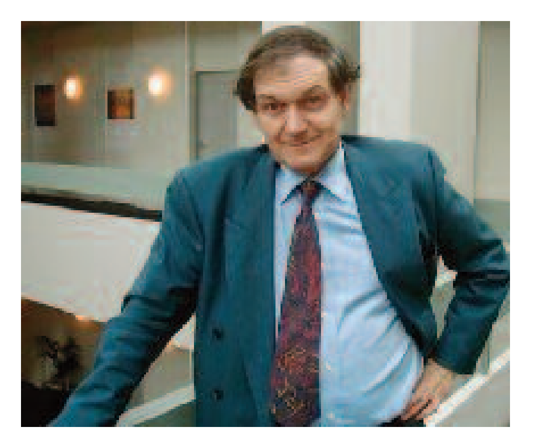
De acuerdo con la hipótesis de Penrose-Hameroff la coherencia cuántica podría mantener en un estado cuántico colectivo a todas las tubulinas de un microtúbulo. Incluso se piensa que sería factible que tubulinas de microtúbulos distintos se acoplaran cuánticamente. ¿Qué implicaciones tiene esta hipótesis neurológica cuántica para la conciencia?

Durante el tiempo de decoherencia las tubulinas se hallarían en estados cuánticos que servirían para procesar cuánticamente con mayor eficiencia la información física. El tiempo de decoherencia sería del orden de medio segundo. Transcurrido este tiempo las tubulinas perderían sus propiedades cuánticas y se expresarían en un estado clásico arriba o abajo. Cada vez que se desencadena el proceso de decoherencia y los microtúbulos se comportan clásicamente emerge un nuevo estado de conciencia. La conciencia en neurología cuántica es el producto emergente que resulta cada medio segundo aproximadamente, tras la conclusión de las operaciones cuánticas en el cerebro. El estado de conciencia es algo observable y concreto, repleto de elementos de realidad propios de la descripción clásica. La neurología cuántica por tanto propone la existencia de procesos holísticos en el cerebro, pero su explicación de la conciencia se basa en la imagen unitaria que resulta del procesamiento en bloque de la información tras el proceso de decoherencia. Por eso decíamos que la neurología cuántica no refuta a la neurología clásica, la asume porque sabe que el estado de conciencia es finalmente clá-

sico y la supera al implementar procesos holísticos no deterministas que no anulan directamente la posibilidad de explicar científicamente la libertad. Abundaremos un poco más en todo esto con la presentación del modelo Bohm-Penrose-Hameroff (BPH).

El modelo Bohm-Penrose-Hameroff de la conciencia

Es posible describir el grado de coherencia en las tubulinas con el potencial cuántico propuesto por Bohm. En un instante dado, digamos a tiempo cero, las tubulinas están en un estado clásico formando una gran colección de elementos individuales. Al tratarse de un estado clásico coincide con la formación del estado consciente. En ese momento el sujeto es consciente de una imagen de la realidad. Su cerebro opera clásicamente y por tanto el potencial cuántico es nulo. No hay actividad cuántica.



Roger Penrose. Fuente: Polytech Photos.

Lo que entendemos por conciencia no se reduce a un estado consciente sino a un flujo continuo de imágenes. Tras cada estado de conciencia ha de aparecer uno nuevo que actualice la imagen de la realidad. Según pasa el tiempo el potencial cuántico se eleva y se inicia la actividad cuántica en los microtúbulos. En unas pocas centésimas de segundo el potencial cuántico se intensifica lo suficiente para que las tubulinas formen agregados macroscópicos cuánticos. Pierden su identidad clásica y forman estados cuánticos colectivos.

Es decir, los microtúbulos adquieren propiedades cuánticas para procesar la información. Cuando la coherencia cuántica satura, el potencial cuántico se eleva hasta el máximo permitido por los límites biológicos.

Si los microtúbulos se encuentran suficientemente aislados del ruido térmico y no hay intermediación alguna, el potencial cuántico mantendría a las tubulinas en el estado cuántico colectivo. El tiempo de decoherencia sería larguísimo. Sin embargo necesitamos una intermediación para generar el estado clásico que se corresponde con la imagen consciente de la realidad, lo que hemos llamado el estado de conciencia. Bohm propone la existencia de un superpotencial cuántico que induzca una transición ordenada desde lo cuántico indiferenciado a la definición de la concreción clásica.

Evidentemente si fallaran los sistemas de aislamiento térmico de los microtúbulos, rápidamente las tubulinas quedarían acopladas con el caos térmico y rápidamente se desencadenaría el proceso de decoherencia. Lamentablemente el elevado grado de desorden térmico desharía el trabajo de procesamiento cuántico de la información hasta hacerlo inservible para producir la conciencia de una imagen ajustada a la realidad. Entonces, en un modelo de la conciencia propio de a neurología cuántica, ni los microtúbulos pueden estar constantemente en coherencia cuántica, ni pueden perder bruscamente su coherencia por azar térmico. ¿Qué alternativa existe?

El modelo BPH ofrece un modo ordenado para proceder en la transición cuántico-clásica. Bohm propone la existencia del superpotencial cuántico y Penrose-Hameroff introducen un elemento biológico donde operaría el superpotencial de Bohm. Asociadas a los microtúbulos existen unas proteínas que bien pudieran mediar en la reducción ordenada del estado cuántico. El trabajo de estas proteínas proteínas asociadas a microtúbulos (MAP) guiado por el superpotencial cuántico podría orquestar una reducción ordenada del estado cuántico.

Mientras el cerebro opera procesando cuánticamente la información las MAP se ubicarían estratégicamente en los nodos de la función de onda para no perturbar la dinámica cuántica. Una vez que el grado de coherencia cuántica supera el umbral máximo entonces las MAP desempeñarían un papel estratégico.

A saber, las MAP inducirían ordenadamente la transición cuántico-clásica que concluyera con la emergencia de un estado de conciencia (una imagen) coherente con la información física procesada cuánticamente. De esta manera se evitaría perder la elaboración cuántica en el caos térmico, pues las MAP salvaguardarían una transición limpia, ordenada: una verdadera orquestación de instrumentos cuánticos y clásicos bien afinados que reprodujeran armónicamente la imagen de la realidad en la sinfonía de la conciencia.

Indicios experimentales de la verosimilitud de la neurología cuántica

A día de hoy el modelo BPH no forma parte de la ciencia. Es un modelo heurístico, especulativo, que pretende explicar la conciencia carente de explicación en el actual marco científico. No hay experimentos que hayan confirmado la presencia de propiedades cuánticas en sistemas biológicos. Tan solo contamos con un puñado de indicios que aportan credibilidad a los modelos cuánticos de la conciencia.

En primer lugar, desde al ámbito puramente físico, cada vez se realizan experimentos de macrocoherencia cuántica a temperaturas más próximas a la del ambiente. Esto fundamental puesto que asumimos que las leyes físicas condicionan todas las estructuras biógicas y las arquitecturas psíquicas.

En biología han aparecido estudios muy interesantes acerca de la extraña eficiencia termodinámica en los procesos de trasducción energética durante la fotosíntesis. Algunos estudios apuntan a un procesamiento cuántico de la energía solar en plantas y vegetales. Algo más controvertido, pero igualmente interesante es la posibilidad de que algunas aves migratorias se guían en su peregrinaje a partir de unos microcristales magnéticos existentes en sus picos. Estos cristales procesarían magnéticamente la información y les permitiría completar sus viajes migratorios sin desnortarse.

Por último, en neurología también existen indicios que hacen verosímil la idea de una neurología cuántica. Las modernas técnicas de neuroimagen nos muestran que el cerebro funciona más como un todo orgánico que como una simple acumulación de procesamientos localizados. Todas las ideas propuestas por la neurología cuántica apuntan en esta línea holística tan característica de los sistemas que gozando de coherencia cuántica consiguen formar un todo orgánico sin posibilidad de diferenciar sus partes. Sin duda esta vía epistemológica es mejor para explicar la unidad y coherencia de la experiencia consciente.

Referencias:

BEJAR, M. (2008), “Conciencia, creatividad y libertad. Sobre la naturaleza creativa libre de la conciencia en la correspondencia entre David Bohm y Charles Biederman”, en: Pensamiento, vol. 64, Nº 241 (2008) 447-471.
BEJAR, M. (2008), “Physics, Consciousness and Trascendence: The Physics of Roger Penrose and David Bohm as Regards a Scientific Explanation of the Human Mind Open to Reality”, en: Pensamiento, vol. 64, Nº 242 (2008) 715-739.
BEJAR, M. (2009), “Geometría, biofísica y neurociencia. Sobre la naturaleza cuántica de la vida y la conciencia en la confluencia del pensamiento de Erwin Schrödinger y Hermann Weyl”, en: Pensamiento, vol. 65, Nº 246 (2009) 797-837.
BEJAR, M. (2010), “Raider of the Lost Time. On the Need of a New Metaphysics”, en: Pensamiento, vol. 66, Nº 249 (2010) 673-686.
BEJAR, M. (2011), “The Quantum Mind: the Bohm-Penrose-Hameroff model for consciousness and free will: theoretical foundations and empiricla evidences”, en: Pensamiento, vol. 67, Nº 254 (2011) 661-674.
BEJAR, M. (2013), “El lenguaje de las ciencias físicas: aspectos formales, técnicos y filosóficos de la física”, en: Pensamiento, vol. 69, Nº 261 (2013) 797-837.
HILDNER, R. et al. (2013), “Quantum Coherent Energy Transfer over Varying Pathways in single Light-Harvesting Complexes”, en: Science, vol. 340, 1448-1451. R

EL HUMANISMO DESENCANTADO DE PRIMO LEVI (I)

http://rafaelnarbona.es/?p=13312

Rafael Narbona

Escritor y crítico literario

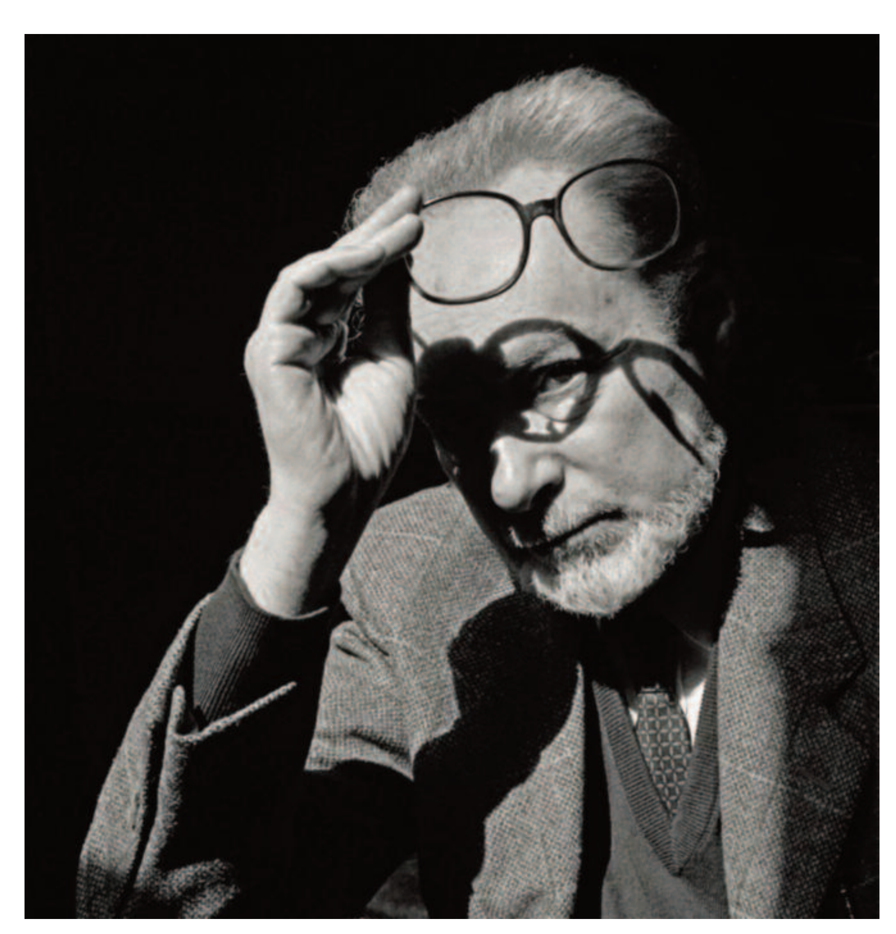
"¿Qué es el hombre?", se pregunta Immanuel Kant cuando el optimismo ilustrado aún llamea como una antorcha, proclamando la perfectibilidad indefinida de nuestra especie. «Un fin en sí mismo, nunca un medio», contesta el filósofo, homenajeando implícitamente al humanismo renacentista. Kant no es un ingenuo. Es imposible que no conociera los estragos de la Guerra de los Treinta Años (1618-1648), que causó la muerte de casi cinco millones de europeos, reduciendo la población alemana a la mitad. Es probable que desconociera las cifras, pero los casi ochenta años transcurridos entre el final del conflicto y su nacimiento no habían borrado de la memoria colectiva el espanto de una guerra que se ensañó con la población civil. Sólo una quinta parte de las víctimas pertenecían a los ejércitos en litigio. ¿Puede aventurarse que esta catástrofe moral preludia el furor exterminador de los nazis y los escasos escrúpulos de los aliados para acabar con ellos, bombardeando salvajemente ciudades de escaso interés militar, como Dresde y Hamburgo? *Si esto es un hombre**, compuesto entre diciembre de 1945 y enero de 1947, es uno de los testimonios más rigurosos de la Shoah, quizá la obra de referencia que marca el inicio de una riada de textos elaborados por los supervivientes, intentando explicar lo sucedido o, simplemente, relatar lo vivido, casi siempre bajo la sombra de la culpabilidad, pues parece imposible escapar del infierno, sin dejar jirones del alma en la telaraña de abominaciones tejida por los verdugos.

Primo Levi no pretende revelar al mundo algo que ya conocía y prefirió ignorar, esencialmente porque el antisemitismo era una vieja pasión inculcada por la tradición cristiana. Pocos se inquietaban por la suerte de los judíos en la vieja Europa. Los escombros de la catedral de Coventry conmovían más que los rumores de deportaciones y ejecuciones en masa. Primo

* http://www.revistadelibros.com/articulos/si-esto-es-un-hombre-primo-levi

Levi no se planteó Si esto es un hombre como un simple testimonio, sino como «un estudio sereno de algunos aspectos del alma humana». El *Lager* no brotó de la nada. No es una aberración histórica, sino la expresión radical de «un concepto del mundo llevado a sus últimas consecuencias». Ese concepto no se ha desvanecido. Perdura y sigue gravitando sobre nuestro presente, lo cual significa que el fenómeno de los campos de concentración podría repetirse. De hecho, el siglo XX es el siglo de los genocidios. Armenios, bosnio-musulmanes, ruandeses, tamiles y mayas sufrieron políticas raciales orientadas al exterminio. Los crímenes de guerra cometidos por Estados Unidos en Vietnam o los franceses en Argelia no respondieron exclusivamente a motivaciones políticas. El odio racial desempeñó un papel notable en las represalias contra los insurgentes. Los crímenes de los jemeres rojos o de otras dictaduras comunistas poseen un sesgo más ideológico, pero hay una idea común que sirve de motor en todos los casos: la deshumanización del adversario, su «deshominización». Es necesario ubicar a las víctimas en el conjunto de plagas dañinas –«gusanos», «ratas», «cucarachas»– para inhibir los impulsos de compasión que suscitan nuestros iguales, particularmente cuando se trata de niños, mujeres, ancianos o enfermos. El genocidio perpetrado por los nazis con la ayuda de las milicias fascistas de los distintos países ocupados no es una página negra de la historia, sino la exacerbación de un concepto de la cultura. «La historia de los campos de destrucción –advierte Primo Levi– debería ser entendida por todos como una siniestra señal de peligro». Su aviso se revelará profético en las décadas posteriores. Los campos de concentración surgirán de nuevo durante la guerra de Bosnia-Herzegovina. Otra vez, cuerpos desnutridos y ojos afiebrados detrás de una alambrada.

Primo Levi reconoce que escribió *Si esto es un hombre* para satisfacer la necesidad de «una liberación interior», pero su ejercicio individual y el de otros supervivientes adquirió enseguida el carácter de catarsis colectiva. Puede afirmarse que la narración del sufrimiento de los testigos de la Shoah aplacó temporalmente en muchas conciencias los impulsos más destructivos de la cultura europea. El recuerdo de los deportados abocados a trabajar en el fango, luchando cotidianamente por medio panecillo, o de las mujeres con la cabeza rapada, el regazo helado y la mirada extraviada, se convirtió en un poderoso argumento para luchar por una sociedad democrática, libre y plural, donde no pudiera esgrimirse ningún pretexto para pisotear los derechos humanos. *Si esto es un hombre* formula un nuevo imperativo moral: que Auschwitz no se repita, que las políticas de exterminio no reaparezcan en la historia. Ese imperativo no pudo frenar la aparición y propagación del archipiélago Gulag, ni los crímenes de las dictaduras latinoamericanas, pero sirve como referencia permanente de lo que significa ser hombre: básicamente, no negar la humanidad del



Primo Levi (Turín, 31 de julio de 1919 – ibídem, 11 de abril de 1987)

otro, en particular cuando opone resistencia a nuestra visión del mundo, esbozando puntos de vista alternativos. «El primer oficio de un hombre –escribe Primo Levi– es perseguir sus propios fines por medios adecuados». Los «medios adecuados» marcan la diferencia entre una democracia y una dictadura. La muerte del adversario no puede legitimarse en ningún caso, sin incumplir ese oficio que nos define como especie moral y racional. Primo Levi empieza a comprender lo que significa el totalitarismo cuando recibe los primeros golpes. Golpes propinados metódicamente, sin ira, cumpliendo un protocolo que se considera necesario. Levi y sus compañeros reaccionan con estupor: «¿Cómo es posible golpear sin cólera a un hombre?» La respuesta es relativamente sencilla: destruyendo su humanidad, degradándolo a la condición de no-hombre.

El ser humano anhela la felicidad, pero la realidad suele arrojar obstáculos a su paso, frustrando esa aspiración. Paradójicamente, esos obstáculos a veces lo ayudan a sobrevivir. La resignación es un sentimiento mucho menos eficaz que el instinto primario de no morir. Soportar la sed, los golpes, el frío, el hambre, constituye una meta inmediata, que evita caer en la angustia y la desesperación. Durante el viaje a Auschwitz, cada minuto representa un reto, pues el paso del tiempo, lejos de producir alivio, actúa como un impulso descendente. El mundo exterior comienza a difuminarse hasta producir un absoluto pavoroso: el ser-ahí de una conciencia arrojada a un vagón de ganado, donde la persona sólo es «una masa humana confusa y continua, torpe y dolorosa». El nivel de sufrimiento de los deportados en ese tren se mide por un dato horripilante, que nos facilita Primo Levi con relativa serenidad: «Entre las cuarenta y cinco personas de mi vagón tan solo cuatro han vuelto a ver su hogar; y fue con mucho el vagón más afortunado».

Aunque la rampa de Auschwitz ha pasado a la posteridad como la palanca de un feroz darwinismo político, social y racial, Primo Levi señala que las selecciones no se realizaban siempre de forma racional, separando a los útiles de los improductivos. A veces, «entraban en el campo los que el azar hacía bajar por un lado del convoy; los otros iban a las cámaras de gas». Podría interpretarse este dato como un gesto de negligencia o brutalidad, pero en realidad refleja la esencia del poder totalitario. En política, la arbitrariedad funciona como una poderosa herramienta. Su misión es poner de manifiesto que –po-

Aunque la rampa de Auschwitz ha pasado a la posteridad como la palanca de un feroz darwinismo político, social y racial, Primo Levi señala que las selecciones no se realizaban siempre de forma racional, separando a los útiles de los improductivos. A veces, «entraban en el campo los que el azar hacía bajar por un lado del convoy; los otros iban a las cámaras de gas». Podría interpretarse este dato como un gesto de negligencia o brutalidad, pero en realidad refleja la esencia del poder totalitario.

tencialmente– todo individuo puede ser detenido, torturado y asesinado. Si el poder limita o racionaliza su forma de proceder, recorta su capacidad de intimidación y renuncia a sus privilegios, sometiéndose al imperio de lo previsible o inteligible. Al igual que Dios, el Estado totalitario no rinde cuenta de sus actos, complaciéndose en la perplejidad que causan sus disposiciones. Ni Abrahán ni Job entienden al Dios que les aflige sin motivo, pero aceptan ciegamente su voluntad, violando –si es necesario– cualquier límite moral.

Levi refiere que los supervivientes de la primera selección observan a los deportados con asombro. No parecen hombres, sino espectros: la cabeza inclinada, la mirada humillada, los brazos rígidos. Sucios, silenciosos, caminan torpemente en pequeñas formaciones de tres: «Nosotros nos mirábamos sin decir palabra. Todo era incomprensible y loco, pero habíamos comprendido algo.

Levi refiere que los supervivientes de la primera selección observan a los deportados con asombro. No parecen hombres, sino espectros: la cabeza inclinada, la mirada humillada, los brazos rígidos. Sucios, silenciosos, caminan torpemente en pequeñas formaciones de tres: «Nosotros nos mirábamos sin decir palabra. Todo era incomprensible y loco, pero habíamos comprendido algo. Esta era la metamorfosis que nos esperaba. Mañana mismo seríamos nosotros una cosa así». No es descabellado pensar que mientras Abrahán subía al monte Moriá, con Isaac maniatado y preparado para el sacrificio, especuló que la orden de asesinar a su hijo constituía una locura incomprensible. Su sumisión no expresa confianza, sino una dramática pérdida de autonomía moral y un temor ilimitado. La función del *Lager* es lograr algo semejante: obediencia ciega, terror, muerte en vida. Primo Levi nos proporciona una precisa descripción de ese estado de humillación e indefensión que solemos identificar con el infierno: «Hoy, en nuestro tiempo, el infierno debe ser así, una sala grande y vacía y nosotros cansados teniendo que estar en pie, y hay un grifo que gotea y el agua no se puede beber, y esperamos algo realmente terrible y no sucede nada y sigue sin suceder nada. ¿Cómo vamos a pensar? No se puede pensar ya, es como estar ya muerto. Algunos se sientan en el suelo. El tiempo transcurre gota a gota».

Por esas fechas, Primo Levi es un joven con estudios de química y con escasas dotes como partisano. Cree en la razón. Cree en el hombre. Nunca llegará a abdicar de ese ideario. No caerá en el pesimismo antropológico, ni flirteará con la misantropía, pero la llegada a Auschwitz lo sitúa «al otro lado», en un territorio opaco, arbitrario, dominado por una penumbra moral hasta entonces desconocida. ¿Cómo pudo sobrevivir ese humanismo racionalista entre las alambradas, librándolo del nihilismo de un Jean Améry o la desesperación de Paul Celan? Sólo podemos seguir el rastro de sus palabras, buscando una respuesta que siempre resultará insuficiente, pues no existen palabras capaces de reflejar el grado cero de humanidad asignado a las víctimas del poder totalitario. ***R***

CRISIS DEL DUALISMO Y AUGE DEL FUNDAMENTALISMO

http://jmpampli.blogspot.com.es/

Javier Moreno Pampliega

Licenciado en teología en la Facultad de Teología del Norte de España. Sede de Burgos. Doctor en filosofía en la UNED.

Muchos están convencidos hoy en día, dan por sentado, que asistimos a un cambio de era, al advenimiento de una nueva etapa en el proceso evolutivo de la humanidad. Aunque antes era yo reacio a hablar en estos términos, he de reconocer, intentando siempre hilvanar hechos y experiencias propias y ajenas, que no carecen de razón. El que se vaya produciendo un cambio no quiere decir que todos los signos vayan en la misma dirección. Al contrario, parece que el hecho de que esa transformación se produzca está generando una reacción en sentido contrario de tal intensidad que el panorama global lo que indica es una enorme polarización de las conciencias, un desquiciamiento, por decirlo así. Pero entiendo que esto es propio de un periodo de crisis y que seguramente es inevitable. De lo que estoy hablando es de la visión del mundo y de Dios que se ventila en las religiones, de signo predominantemente dualista, y en la nueva espiritualidad no-dualista.

Tampoco es que la espiritualidad no-dualista sea nueva, ni mucho menos. Corrientes religiosas y filosóficas se han encuadrado en ella a lo largo de toda la historia. Pero estamos asistiendo en nuestros días a una especie de convergencia, entre muchas personas procedentes de diversas religiones o de otras visiones seculares, que tiende a superar tanto el teísmo como el ateísmo, convergencia que hace más evidente el que este segundo no era más que una reacción, quizá necesaria, al primero. El no-dualismo consagra un proceso de siglos que ha supuesto la toma de conciencia de la autonomía de este mundo. Ahí está el progreso científico, la asunción de los derechos humanos y la recuperación del valor que se atribuye a la tierra como sustento nuestro y parte de nosotros mismos. Se trata de constatar que somos habitantes de este mundo, que este mundo tiene sus leyes, en las que vamos profundizando poco a poco, y que este mundo, a la vez, no es sólo objeto de dominio, sino que forma parte de un Misterio mayor. Esto último quiere decir que el mundo como un todo nos sobrepasa, que antes de ser objeto de estudio o de dominio, es objeto de admiración, de veneración y de agradecimiento. Pues estudiamos aquello de lo que formamos parte y de que depende-

mos a la vez. Ahora bien, cuando la actividad científica se desvincula de esta dimensión y se queda en su vertiente de dominio depredador e inconsciente, se cae en el cientificismo. El cientificismo es típico de épocas de fuerte confrontación de religión y ciencia, pues cuando la religión tiene un fuerte dominio social y campa la superstición tiene que haber una afirmación de la ciencia humana autónoma que haga frente a todo ello. Aunque el cientificismo haya sido superado por los mejores de entre los científicos, sin embargo sigue teniendo fuerte predicamento en otros sectores dentro del mismo gremio y también a nivel popular. En fin, cuando la ciencia humana, con sus métodos propios, se apea de su autosuficiencia y reconoce que hay otras fuentes de verdad con las que ha de buscar una síntesis, entonces la ciencia está también convergiendo en este movimiento global que nos vincula al mundo y a unos con otros. En una visión no-dualista lo divino está dentro del mundo, aunque no se agote en él. Lo divino no se identifica con el mundo. En tal caso tendríamos la doctrina del panteísmo. Pero sí cabría un "pan-en-teísmo": todo está en Dios, así como Dios está en todo. El panenteísmo recoge tanto la inmanencia como la trascendencia de Dios. Lo que en esta visión que tiende a la unidad de todo ya no encaja muy bien es el concepto tradicional de "Revelación". La Revelación supone un esquema dualista, en que Dios está por un lado y el mundo por otro. Dios ha creado el mundo y después, ulteriormente, se manifiesta o interviene en este mundo. Interviene cuando es oportuno, cuando él decide, quizá obligado por las circunstancias, etc. En cualquier caso hay dos polos que se pueden unir y que a veces se enfrentan. Por eso hablamos de dualismo. En un esquema no-dualista, en que todo está unido a todo y en que todo se encierra en una profunda unidad, sólo cabría mantener estos términos tradicionales vinculados con la "Revelación" en el sentido de que hay determinadas personas privilegiadas (pero no ya "escogidas"), privilegiadas en el sentido de que por sus circunstancias, por su reflexión, por su profunda vivencia, han alcanzado una penetración mayor en el sentido de la Realidad y de la Vida. Su vivencia, que es tan rica, puede ser transmitida a otras generaciones o a otras culturas y puede convertirse en guía para muchos. Pues el que cada persona tenga su vivencia o tenga capacidad para tenerla no quita para que podamos asumir y beneficiarnos de la experiencia de otros. Esta visión tampoco implica que todos los guías religiosos sean, por decirlo así, de la misma categoría o valía. Puede haber manifestaciones de la divinidad –manifestaciones de la divinidad en el sentido inmanente antes esbozado, no en el sentido de "embajadores" de otro mundo– más profundas o más acertadas que otras, con menos errores. Y puede haber una manifestación superior a todas las demás, que permita interpretarlas a todas ellas mejor. El mantener a toda costa el apriorismo de que todas las religiones son equivalentes (que tienen "igual valía") es un error del relativismo. También hay que decir que el sentido verdadero de la "religión" es el que la misma etimología del término indica: una "religión" concreta sería un modo concreto y situado de articular la "religación" fundamental que nos une a unos con otros, con el todo de la naturaleza y con el fundamento último o divino de la Realidad.

También hay que decir que el sentido verdadero de la "religión" es el que la misma etimología del término indica: una "religión" concreta sería un modo concreto y situado de articular la "religación" fundamental que nos une a unos con otros, con el todo de la naturaleza y con el fundamento último o divino de la Realidad.

Pues bien, creo que las mentalidades y la cultura están cambiando en esta dirección no-dualista. Ahora bien, ¿cómo entender entonces el auge de los fundamentalismos? Serían, a mi entender, la reacción a la defensiva, feroz, desesperada, del animal que se siente ya herido de muerte. (Y por cierto que estoy empleando ahora –es verdad– el mismo lenguaje apocalíptico que a continuación voy a criticar.) La literatura apocalíptica es propia de la Biblia (del cristianismo y del judaísmo) y creo que también se da en el Islam. Es un género literario dentro de la Biblia, un género muy característico, con un estilo inconfundible. Aparece no sólo en los libros, bíblicos o extrabíblicos, que llevan por título "*Apocalipsis*" o "*Revelación*" sino también en otros muchos pasajes, por ejemplo de los Evangelios sinópticos. Creo que este tipo de literatura surge en un ambiente de personas de bajo nivel cultural y que viven, ante todo, la experiencia de una opresión social, de una marginación. El sentimiento que predomina en ellos es, por este motivo, el rencor, rencor contra los grandes, contra los inteligentes, contra aquellos por los que se sienten oprimidos. Es un sentimiento humano que a todos nos afecta o nos puede afectar. El que tiene rencor necesita una venganza, que alguien más poderoso que sus opresores los castigue a ellos y lo libere a él. Y ésta es precisamente la imagen de Dios en la literatura apocalíptica, el Dios vengador y poderoso. Ese Dios es tan poderoso que crea el mundo de la nada y puede por el mismo motivo destruirlo cuando le plazca. En este sentido es caprichoso. Es el Dios que se manifiesta como Dios, después de su aparente silencio, precisamente en la destrucción, y ese Dios destruye al final el mundo con el objeto de rescatar a sus elegidos, arrebatándolos junto a él. Estas imágenes se dan en la Biblia pero no son toda la Biblia. En otros lugares se habla de un Dios "que no odia nada de lo que ha hecho" o "que hace llover sobre justos e injustos". Pero hago mención del estilo apocalíptico porque es el que mejor representa un dualismo extremo entre Dios y el mundo. Los apocalípticos son aficionados a las profecías, profecías que hablan del castigo de sus enemigos. ¿Cómo puede ver un apocalíptico el ecumenismo y el diálogo interreligioso? Evidentemente, con suma hostilidad.

El apocalíptico es también "fundamentalista" porque siente que los "fundamentos" en que siempre se ha apoyado son ahora diluidos o directamente negados por los progresistas de su propia confesión religiosa. El fundamentalista divide el mundo entre los fieles, que son los que se apoyan en el fundamento de la verdad, y los que están fuera. Pero el progresista sigue otro camino. Un progresista cristiano, por ejemplo, se une a progresistas de otras confesiones a la vez que se aleja de todo lo tradicional. El fundamentalista tiene que interpretar esto como que se desdibujan los límites entre el bien y el mal. Todos los malos se unen entre sí y quedan muy pocos buenos o fieles. Un nuevo paso en el "diálogo" por el que todo se iguala o se

El apocalíptico es también "fundamentalista" porque siente que los "fundamentos" en que siempre se ha apoyado son ahora diluidos o directamente negados por los progresistas de su propia confesión religiosa. El fundamentalista divide el mundo entre los fieles, que son los que se apoyan en el fundamento de la verdad, y los que están fuera. Pero el progresista sigue otro camino. Un progresista cristiano, por ejemplo, se une a progresistas de otras confesiones a la vez que se aleja de todo lo tradicional. El fundamentalista tiene que interpretar.

relativiza, según ellos, es el que tiene lugar entre religiones distintas. Los que entran en esta dinámica niegan muchas veces la primacía de Cristo, lo que tiene que ser interpretado por el fundamentalista como, sencillamente, dejar de ser cristiano. Pero después del ecumenismo y del diálogo interreligioso, hay muchos que dan hoy un tercer paso, que sería abandonar el concepto de "pertenencia" a una Iglesia o a una religión. La "pertenencia", evidentemente, estaba ligada a la obediencia. El que está en este tercer nivel, el de lo "tras-religioso" habla de tradiciones y podrá decir que está más cerca de alguna o que tiene su referencia en ella, pero no siente ya que deba defender una organización religiosa en contra de otras. Y para un fundamentalista todo esto sería un grado extremo de degradación. La reacción de él será aferrarse aún más si cabe a sus "fundamentos", aquellos precisamente que son negados por la cultura moderna. Es un proceso de retroalimentación. Cuanto mayor es la apertura del progresista, mayor será el sentimiento de aislamiento y victimización del fundamentalista.

La reacción del fundamentalista ante este ambiente que él percibe como de apostasía progresivamente generalizada puede adquirir diferentes modalidades o grados. Puede limitarse a buscar refugio en las profecías, aquellas que, muchos siglos atrás, ya advertían de que se llegaría a esta situación. Digo que puede limitarse a calentarse la cabeza él mismo con las profecías y a intentar calentar a otros… porque hay un paso ulterior que sería la violencia. Es decir, las profecías hablan de un Dios vengador. El fiel está de parte de ese Dios vengador y él, naturalmente, quiere distinguirse de los enemigos de ese Dios, además de advertirles. Pero considera, a pesar de todo, que será Dios mismo quien ejecutará su castigo. El 'paso ulterior' es el que da aquel que se considera a sí mismo ejecutor o al menos anticipador de la venganza divina. Sería raro que un fundamentalista cristiano diera este paso, aunque no es imposible. Pero dentro del Islam sí se da y de un modo muy extendido. Al terrorismo yihadista me remito. De los yihadistas, por cierto, hay que decir que son más hostiles hacia los que ellos ven como apóstatas de su religión que hacia los occidentales. Aunque nos hayan horrorizado los recientes atentados cometidos en capitales europeas, hay que recordar que son muchos más los caídos en los mismos países de Oriente Medio. Allí están los "traidores", para su concepción. El fundamentalismo cristiano da a veces risa, por la debilidad intelectual de sus posicionamientos, pero el fundamentalismo musulmán da miedo, porque mata. La diferencia no es baladí. Sin embargo, y esto es lo que quiero resaltar hoy, los esquemas de pensamiento son los mismos, y creo que su radicalización responde a la misma etiología. El auge de los fundamentalistas y, en su caso, su carácter violento, es prueba precisamente de que sus planteamientos están caducados. No tienen ya salida. Y es signo de una crisis de la manera dualista de conocer, en que cada cosa se define por su oposición a otra, cuando en realidad… no existe nada separado de nada. R

Pero después del ecumenismo y del diálogo interreligioso, hay muchos que dan hoy un tercer paso, que sería abandonar el concepto de "pertenencia" a una Iglesia o a una religión. La "pertenencia", evidentemente, estaba ligada a la obediencia. El que está en este tercer nivel, el de lo "tras-religioso" habla de tradiciones y podrá decir que está más cerca de alguna o que tiene su referencia en ella, pero no siente ya que deba defender una organización religiosa en contra de otras.

500 años de Reforma en España #-5

Extranjeros y otras influencias propagadoras de la Reforma española.

Manuel de León

Historiador y Escritor

Los flamencos en España

Insistíamos en anteriores artículos en el aspecto español, autóctono, de la Reforma protestante. En este artículo nos fijaremos en la influencia de los extranjeros en la divulgación del Evangelio y en la formación de congregaciones con las formas luteranas o calvinistas de culto.

“Durante más de dos siglos, de 1504 a 1714, los Países Bajos meridionales formaron parte del Imperio español, el primero en el que nunca se ponía el sol, según se decía. Este período no está grabado en la memoria colectiva del pueblo belga como el mejor período de su pasado. A la época española se la suele identificar con el intolerante y riguroso rey Felipe II, con el cruel duque de Alba, con la Furia española, con la ruina económica de Amberes y, por supuesto, con la Inquisición española. Sin embargo, los contactos intensos entre ambos países han ofrecido a Flandes algo más que sangre y lágrimas.” (Inhoud, 2001, pág. 378)

A través de los documentos inquisitoriales también podemos tener una aproximación al hecho religioso y social de los flamencos en España (Werner, 1990, pág. 167) Los flamencos no suponen un grupo de la categoría de los judíos y moros, pero si sería una minoría importante, que, junto a franceses, alemanes e ingleses, desempeñaron un importante papel en la introducción y divulgación del protestantismo en España. No solo Schäfer y Longhurst son los que nos dan noticias del protestantismo flamenco en España, sino también otros como Van Durme *“Neerlandeses ante la Inquisición en España”* que aunque solo están enumerados sin un verdadero estudio, son otra aportación a la historia del protestantismo español. La mayor parte de los flamencos se situó en Sevilla, en el final de la ruta comercial que vinculaba Flandes con Inglaterra, Bretaña, la costa Cantábrica y Andalucía donde estaba el eje del tráfico marítimo con ultramar.

Para Werner Thomas (Werner, 1990, pág. 167) la persecución de los Inquisidores contra los flamencos estaba relacionada con la situación económica y social de estos

y la posible integración en la sociedad con los problemas religiosos que ello comportaría. Los artesanos eran casi siempre descendientes de familias flamencas y brabanzonas estando entre su seno impresores, cajistas y pintores de Amberes, tejedores y sastres de Mons, Tournai y Bruselas, vidrieros, destiladores de agua y aguardiente, toneleros y zapateros de Brujas, Gante y Utrech. No hemos de olvidar que muchos de la Corte y guardia personal de Carlos V eran flamencos, muchos de ellos protestantes, "contagiados de las nuevas doctrinas" como indicará Menéndez Pelayo en el caso de la condena en la hoguera de San Román, cuyos arqueros tomaron de sus huesos por considerarlo mártir.

En los autos de fe de las últimas persecuciones intensas en los años 1583-1586 salieron sobre todo marineros holandeses, aunque todavía en 1617 el pintor de Amberes, Juan Garet, fue condenado en Sevilla. Sería la Inquisición de Toledo sin embargo la que más flamencos condenó, pues en Alcalá de Henares, donde estaba la Universidad, esta ejercía una intensa fascinación sobre impresores y cajistas de Amberes. El Alcázar de Toledo albergaba en sus alrededores una extensa colonia de zapateros neerlandeses y sería el tribunal toledano el que penitenció al último flamenco en 1724, aunque otros oriundos de Flandes como Johannes Bartholomeus Aventrot en 1633 y Juan de la Barre en 1656 levantarían mucha inquietud.

Este comerciante flamenco, Aventrot, afincado durante muchos años en Canarias, desde donde se preocupaba y colaboraba con la Corona para negociar con Perú y Cuba, escribió a los reyes Felipe III y Felipe IV defendiendo la libertad religiosa en los Países Bajos y en América. Añadiendo que las colonias en América deberían leer la Biblia en su propia lengua y separarse de la Iglesia Romana. Ni los servicios prestados, ni el dinero que se le debía, impidieron que Felipe IV le entregara a los inquisidores, quienes le quemaron vivo en Toledo el año 1632.

En Madrid también los flamencos tuvieron un status particular, porque era una categoría de militares, criados y cantores de la capilla de Felipe II, que, junto a los arqueros, guardias de corps de la casa de Borgoña, compondrían estos una especie de mosqueteros españoles al servicio del monarca y de varios prominentes castellanos. Madrid en el siglo XVI también contó entre sus habitantes, con población flamenca entre sus barberos y cirujanos, sastres, destiladores de agua, ensambladores, entalladores y todos los artistas de la Corte según exagera Bennassar. Se establecerían también en diferentes lugares de España: Santiago de Compostela, Logroño, Zaragoza, Barcelona, además de Sevilla y Toledo; Llerena, Valladolid, Córdoba, etc.

Dice (Werner, 1990, pág. 170) que "no es posible que una ciudad como la de Valladolid, que conoció ya a mediados del siglo XVI una divulgación importante del luteranismo dentro de sus muros y que contó además con no pocos flamencos entre la población urbana, condenó en toda su historia solamente a "once". Es probable que muchos de los emigrantes flamencos no viniesen por motivos religiosos o de seguridad, sino por estar acuciados por motivos económicos y España estaba en disposición de absorber mano de obra, ambos en combinación con los disturbios religiosos en los Países Bajos ya incipientes con Carlos V. Además, se han perdido los procesos en los que podíamos conocer las motivaciones de la emigración, aunque todo apunta a que muchos de ellos buscaban una paz religiosa en sus corazones que no encontraban en su tierra ya que muchos padres eran el uno católico y el otro luterano, los unos papistas y los otros reformados, unos con Lutero y otros con Felipe II y la religión católica.

Habían vivido en un mundo de verdades divididas por la mitad, generación errante en busca de pruebas, en busca de sentimientos nuevos que les alejasen de la indiferencia. Una historia, en la que el final es lo de menos, se refiere a este desarraigo religioso en el XVI:

> "Antonio de Vacmacras nació en 1566 —año de los estallidos de iconoclastia— en Breda, como hijo de padre católico y madre luterana. Su padre le enseñó la religión católica y le envió a una escuela católica, donde Antonio aprendió a leer y escribir y un poco de latín. Sin embargo, su padre

murió cuando él tenía diez años. De repente cambió toda su educación. En lo sucesivo, su madre le instruyó en la fe luterana, le envió a un maestro luterano y le hizo leer biblias y Evangelios luteranos. (Así se expresa Werner Thomas). Entretanto, Antonio trabajó como aprendiz de orífice (joyero), aunque su madre le prohibió forjar imágenes de santos y otros objetos de carácter religioso. Pero el chico siguió con el deseo de vivir como católico. No entendía la rivalidad y la discordia entre las diferentes tendencias protestantes. Algunos parientes lo advirtieron y empezaron a llamarle desdeñosamente idólatra. Desde entonces asistió de nuevo a las ceremonias católicas, aunque sus parientes, bajo cuya tutela estaba al morir su madre, trataron de impedírselo. Antonio decidió huir. A inicios de 1584 se embarcó en un puerto zelandés rumbo a Sevilla. Buscando trabajo, llegó por fin a casa de unos herreros flamencos en Cuenca, donde se definió en la tarde del 17 de abril de 1586 ante el inquisidor Alonso Jiménez de Reinoso.

El problema de muchos flamencos en España fue esa actitud crítica hacia la idiosincrasia, cultura y religión españolas. Ese no saber callarse (“ante el Rey y la Inquisición chitón”) y el contraste de pensamientos e ideales entre emigrantes y autóctonos, hicieron que muchos flamencos volviesen desilusionados. La pobreza también llegó a muchos de ellos: Jayme de Lara, un tapicero de Amberes, tuvo que justificarse en 1570 ante la Inquisición de Valencia a causa de varios dichos y actos calificados como heréticos, entre otras cosas de haber trabajado en domingos y días festivos. De un examen más detenido de los testigos constó que De Lara no tenía otro remedio que trabajar en estos días para buscarse la vida. Enrique de Loe, impresor antuerpiense, adquirió la misma costumbre en La Rochela, entre los hugonotes, aunque por motivos religiosos. Juan Bautista, un mozo de veinte años, sin profesión, se embarcó en 1556 rumbo a Laredo con la intención de buscarse un buen pasar en España. Completamente solo viajó desde Laredo a Burgos, Valladolid y Toledo, “E no halló en que trabajar”. Por fin llegó a Ocaña, donde unos notables locales le tiraron de la lengua al vender sus guantes. Pocos días después se encontró en las cárceles de la Inquisición, acusado de luteranismo”.

La pobreza, el vicio del vino y la vida poco estable de estos flamencos hicieron que los españoles no tardarán mucho en desarrollar los prejuicios que desde la época de Felipe el Hermoso y, ante todo, de Carlos I existían en la Península, calificando a los habitantes de los Países Bajos de borrachos, herejes y seres inmorales”. Esta situación dio lugar a una “leyenda negra” inversa, que afectó también a los inquisidores. El mero hecho de ser flamencos les cargó de sospechas participadas, tanto por los inquisidores como por el pueblo español.

Werner sigue la corriente historiográfica de que el luteranismo en España, era algo inventado por los inquisidores. El “protestantismo débil”- para Werner Thomas- supuso un círculo vicioso de interpretación ya que los inquisidores condenaban con arreglo a las proposiciones de los edictos, y lo que aparece en los procesos es la repetición, puesta en boca de los reos, de las clausulas y apartados del libro de Inquisidores o de los edictos. Nosotros ya hemos comentado que también ocurría el fenómeno inverso, donde teólogos luteranos bien formados y de probada experiencia fueron procesados por nimiedades doctrinales luteranas, como la intercesión de los santos. Werner se hace las mismas preguntas de si serían católicos estos flamencos, cuando en su mayoría era luteranos: “¿eran de verás todos protestantes o solamente católicos no muy desviados y por motivos ni siquiera religiosos? La pregunta tendría que haberse planteado en estos casos al revés, pues se suponían protestantes algo desviados, pero no católicos. Werner entra en la dinámica de minimizar y hacer católico todo lo que se mueve, aunque se procesase por proposiciones luteranas a media España. En todo caso siempre estaremos en la cuerda floja historiográfica, mientras no tengamos de cada caso, un mínimo conocimiento de su teología luterana o católica. Pero además dice Werner que había muchos más negociantes honrados y artesanos celosos que nunca tuvieron problemas con la Inquisición, ni tuvieron problemas para integrase.

La influencia de los franceses en la Reforma española

También Bartolomé Bennasar, hispanista francés y buen conocedor de la Inquisición, nos transmite las aportaciones de los extranjeros franceses en el campo de la educación y la trasmisión de las nuevas doctrinas, como el caso de Eugenia la Borgoñona, mujer que educaba a las jóvenes e iba de casa en casa enseñando cosas como “que los otros papas que eran hombres, no haría caso de ellos, ni de sus bulas y jubileos, porque todo era burla y lo hacían para sacar sus dineros”. Sin embargo, dirá Bennasar que sus palabras no se consideraron heréticas y se le condenó a retractarse, saliendo con mordaza en la boca. Ante tal consideración por parte de los inquisidores ella solicitó quedarse en Toledo y seguir enseñando, lo cual haría gratuitamente en unos casos y en otros cobrando, pero al ser mujer, extranjera y carismática, suponía un peligro como se suponía en el caso de Ignacio de Loyola, también procesado en este Tribunal (Bennasar, pág. 226).

Al mismo tiempo aparecen en Toledo los primeros herejes extranjeros. Jean de Chalons tiene 36 años. Es un francés, de oficio relojero, seminómada, como muchos artesanos altamente cualificados; lo detienen en Escalona. Es evidente que sus opiniones tienen un claro aspecto luterano: crítica de los que rezan a los santos y no a Dios, crítica de los frailes que no llevan la vida austera de los primeros Padres, crítica de las indulgencias, de la bula de la cruzada—que no existe más que en España-, dudas de la posibilidad para un acusado de ir al infierno,”(Bennasar, pág. 234).

Monteserín nos relata algunos aspectos del culto de los franceses con los españoles. Dice: “Únicamente hemos documentado en un proceso la presencia, más o menos activa de españoles en algunas de las reuniones que celebraban, de vez en cuando, los franceses residentes en Cuenca. En ellas se evocaba la patria común, se comentaban las noticias que llegaban desde ella, y lo más fervientes partidarios de las nuevas ideas aprovechaban para confortar a los más tibios o menos informados. En la causa seguida contra Beltrán de Grimaldo, aporta dicha noticia Bernat Fosal (procesado él mismo, 246/3287) en su deposición al referirse al grupo de “dogmatizados” que se reunían en su casa: “(, ..) que lo ha tratado ansí mesmo con un imaginario que se llamaba Gerónimo y era español, del Reino de Murcia e hacía imágenes de yeso, (...) (245/3285) Y este confesante le decía al dicho Gerónimo si creía en lo que creían los luteranos y el dicho Gerónimo le decía que podía ser que creyese en ello mejor que este confesante e que le parescía bueno todo lo que los luteranos tenían .. .) e que en particular este confesante y el dicho Gerónimo trataban del Papa y de la Iglesia de Roma, diciendo que no les parescia bueno, que todo era burla lo que la Iglesia de Roma mandaba, que no hacían sino dar abuso a la gente, (... j “. Más adelante la referencia a un segundo español es mucho más vaga, “(...) e que también se halló presente un hombre viejo, que era curtidor y decía era de Castilla la Vieja y le llamaban Hernández, y andaba siempre con el dicho Bernat, reconciliado, e trabajaba en casa de un tal Rueda, a las Tenerías desta ciudad y era de más de sesenta años, la barba espesa, redonda y cana, blanco de rostro, y habrá ocho meses que se fue a Belmonte, e no le ha visto más ni sabe dónde está”.

Más claro en manifestar la influencia francesa en los siglos XVI y XVII es Michel Boeglin, de la Universidad de Montpelier, aunque Boeglin mantenga un “protestantismo débil” . Dice: “Al hallarse una población de varias decenas de miles de franceses, muchos de ellos que huían de zonas donde las guerras de religión habían creado surcos y fracturas en la identidad confesional, la religiosidad de aquellos inmigrantes no tardó en ser objeto de la encarecida atención de los centinelas de la fe que constituían las cortes inquisitoriales. Analizar la cuestión de este protestantismo de los súbditos franceses en España, por tanto, conduce a valorar el contenido teológico de estos procesos, pero también cuestionar otra vertiente presente, el conflicto cultural, latente en las discusiones, debates y denuncias sobre el sentir y el vivir el catolicismo en la España de los Austrias y que muestra la complejidad de esa identidad "luterana" que los inquisidores creyeron descubrir en ellos”. (Continuara).
R

SEGUNDA PARTE de la Biblia en el Quijote

PRIMERA PARTE de *El Quijote*

Juan A. Monroy

Periodista y
Pastor Evangélico.

PRÓLOGO

Y tienes tu alma en tu cuerpo y tu libre albedrío como el más pintado.

No podemos afirmar que este pasaje sea una cita ni aun una referencia de la Biblia; pero sí pone de manifiesto dos grandes doctrinas bíblicas relacionadas ambas con nuestra personalidad espiritual: la posesión de un alma espiritual dentro de la materia de que está formado nuestro cuerpo y nuestro libre albedrío que nos faculta para decidir entre el bien o el mal. Parece como si Cervantes, al empezar su monumental obra literaria, quisiera poner ya desde el principio los fundamentos de sus creencias.

Efectivamente; la Biblia enseña que el hombre está dotado de cuerpo y alma, según la declaración del Génesis: "Entonces formó Yahvé Dios al hombre del polvo de la tierra e insufló en sus narices un soplo de vida, y fue el hombre alma viviente" (Génesis 2:7. Versión Montserrat).

Por otro lado, el libre albedrío es una facultad humana otorgada por voluntad divina. Dios no quiso crear un mundo de autómatas. Dio vida y con la vida libertad. Creó a unos seres para que éstos fuesen libres, como libre es el viento, y en esa libertad erigiesen voluntariamente sus destinos temporales y labrasen sus futuros eternos. Así lo pone de manifiesto por medio de Moisés: "Yo invoco hoy por testigos a los cielos y a la tierra, de que os he propuesto la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Escoge la vida para que vivas tú y tu descendencia" (Deuteronomio 30:19).

***

¡Pues, qué, cuando citan la Divina Escritura! No dirán sino que son unos santos Tomases y otros doctores de la Iglesia.

Tres veces en este prólogo Cervantes llama a la Biblia "Divina Escritura", distinguiéndola de los demás libros escritos por autores humanos. El glorioso Manco había aprendido de San Pablo que "toda Escritura es divinamente inspirada" (Segunda Epístola a Timoteo 3:16).

***

Si de la amistad y amor que Dios manda que se tenga al enemigo, entraros luego al punto por la Escritura divina, que lo podéis hacer con tantico de curiosidad y decir las palabras, por lo menos, del mismo Dios: "Ego autem dico vobis: diligite inimicos vestros."

La cita latina corresponde a uno de los más importantes mandamientos del Señor Jesús, donde resume la Ley y los escritos proféticos del Antiguo Testamento: "Habéis oído que fue dicho: Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen" (San Mateo 5:43-44).

***

Si tratáredes de malos pensamientos, acudid con el Evangelio: "De corde exeunt cogitationes malae."

La Biblia habla del corazón como el asiento del pensamiento, de la voluntad y de las emociones. De ahí que Nuestro

Señor afirmara que “del corazón provienen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los robos, los falsos testimonios, las blasfemias” (San Mateo 15:19).

***

En lo que toca al poner anotaciones al fin del libro, seguramente lo podéis hacer desta manera: si nombráis algún gigante en vuestro libro, hacedlo que sea el gigante Golías, y con sólo esto, que os costará casi nada, tenéis una grande anotación, pues podéis poner: El gigante Golías fue un filisteo a quien el pastor David mató de una gran pedrada en el valle de Terebinto, según se cuenta en el libro de los Reyes, en el capítulo que vos halláredes que se escribe.

El primer libro de los Reyes, que los modernos traductores de la Biblia titulan muy propiamente primero de Samuel, describe la historia del gigante Goliat en su capítulo 17.

Fue Goliat uno de los cinco hijos de un gigante de Gat, ciudad cuyos habitantes escaparon en su mayor parte a la aniquilación llevada a cabo por Josué en toda la tierra de Canán. Al desafiar a los ejércitos israelitas, Goliat fue combatido y muerto por el joven David.

Clemencín observa que el lugar donde se libró la desigual batalla no debe llamarse “valle de Terebinto” - así consta en las Escrituras -, “porque terebinto no es un nombre de lugar, sino de un árbol propio de países meridionales”.

Cervantes vuelve a tratar de Goliat en el primer capítulo de la segunda parte de El Quijote, y se muestra un tanto desafortunado al darnos la estatura del gigante, de quien dice que “tenía siete codos y medio”. La Biblia no menciona tanto. El texto hebreo del Antiguo Testamento afirma que “tenía de talla seis codos y un palmo”, y aun a esto observa Nácar-Colunga que “el texto griego nos da sólo cuatro codos en vez de los seis, y esta lección parece preferible. Es tendencia de los copistas aumentar lo maravilloso”.

De todas formas, su estatura causaba espanto a los soldados de Israel, indisciplinados y desarmados. David mostró no solamente su valentía al enfrentarse al gigante, sino sobre todo su confianza en Dios, al responder a las palabras de desafío de Goliat: “Tú vienes contra mí con espada, y lanza, y venablo, pero yo voy contra ti en el nombre de Yavé de Sebaot, Dios de los ejércitos de Israel, a los que has insultado” (versículo 45).

CAPÍTULO I

Y así, del poco dormir y del mucho leer se le secó el cerebro, de manera que vino a perder el juicio.

“Perdió Alonso Quijano el juicio para ganarlo en Don Quijote: un juicio glorificado.” También lo perdió aquel otro caballero andante, predicador de los gentiles, para ganarlo iluminado por el resplandor divino. Perdió el juicio Saulo de Tarso, furibundo perseguidor de la Iglesia, para ganarlo en el Apóstol Pablo, fiel testigo de la verdad evangélica.

La locura de ambos caballeros, locura cuerda, heroica, tuvo un origen común: las muchas letras. Tras defenderse valientemente ante el rey Agripa, Pablo fue increpado en voz alta por Festo con las siguientes palabras: “Tú deliras, Pablo. Las muchas letras te han sorbido el juicio” (Hechos de los Apóstoles 26:24).

***

Limpias, pues, sus armas, hecho del morrión celada, puesto nombre a su rocín y confirmándose a sí mismo, se dio a entender que no le faltaba otra cosa sino buscar una dama de quien enamorarse, porque el caballero andante sin amores era “árbol sin hoja y sin fruto” y cuerpo sin alma.

La frase entrecomillada está tomada de la Epístola de San Judas. Describiendo el carácter impío de los falsos maestros religiosos, el Apóstol les aplica, entre otros epítetos, el de “árboles tardíos sin frutos, dos veces muertos, desarraigados” (San Judas 12).

CAPÍTULO V

Yo sé quién soy - respondió Don Quijote - y sé que puedo ser no sólo los que he dicho, sino todos los doce Pares de Francia, y aun todos "los nueve de la Fama".

En estos nueve de la Fama figuran tres gentiles: Alejandro, Héctor y Julio César; tres cristianos: el rey Artús, Carlomagno y Godofredo de Buillón, y tres personajes bíblicos: Josué, distinguido caudillo hebreo y sucesor de Moisés, cuyas hazañas se relatan en el libro que lleva su nombre; David, uno de los hombres más notables en la historia del pueblo hebreo. Fue el segundo rey de Israel, sucediendo en el trono a Saúl. Su vida se halla ampliamente detallada a partir del capítulo 16 del primer libro de Samuel hasta el capítulo 2 del primer libro de los Reyes. Se destacó notablemente en la música y en la poesía, hasta tal punto que, según opinión de un célebre escritor contemporáneo, sus "Salmos penitenciales", con una gran riqueza de imágenes todos ellos, merecerían hoy el premio Nobel de Literatura.

El tercer personaje bíblico es Judas Macabeo, valiente guerrero hebreo, uno de los siete hermanos Macabeos, cuyas guerras civiles y nacionales constituyen el argumento de los dos libros titulados primero y segundo de Macabeos, proclamados libros canónicos por el Concilio de Trento el día 8 de abril de 1546.

***

Encomendados sean a Satanás y a Barrabás tales libros.

Los nombres de Satanás y de Barrabás se repiten en otros capítulos de El Quijote. Satanás o Satán, significa adversario, enemigo, y el nombre se emplea para designar al enemigo de nuestras almas, al diablo, caído de su estado angélico por su rebeldía a la voluntad divina (Isaías 14:12). Bajo sus diversos nombres se cita más de cien veces en la Biblia. Con el nombre de Satán aparece por primera vez en el libro de Paralipómenos o Crónicas, en su capítulo 21 y versículo 1: "Alzóse Satán contra Israel e incitó a David a hacer el censo de Israel".

Barrabás es uno de los personajes más importantes en la pasión del Señor. Este malhechor fue el primer ser humano que se benefició de la muerte del Señor en la cruz, y representa a la humanidad condenada en la cárcel del pecado por la que Cristo vierte su sangre y entrega su vida. Dirigiéndose a los judíos que esperaban fuera del Pretorio la sentencia definitiva contra Jesús de Nazaret, el presidente romano, en un nuevo e ingenioso arbitrio para salvar al Maestro, les preguntó: "¿Queréis que os suelte al Rey de los judíos?"; a lo que respondió la enfervecida multitud: "¡No a éste, sino a Barrabás! Era Barrabás un bandolero" (San Juan 18:40).

CAPÍTULO VI

Esa oliva se haga luego rajas y se queme, que aún no queden decía las cenizas, y esa palma de Inglaterra se guarde y se conserve como a cosa única y se haga para ella otra caja como la que halló Alejandro en los despojos de Darío, que la disputó para guardar en ella las obras del poeta Homero.

Darío Codomano, llamado en la Biblia "Darío Persa" (Nehemías 12:22), fue uno de los reyes persas más valientes y generosos. Su corto reinado se profetiza en el libro de Daniel, donde se describe a Alejandro el Grande en las figuras de macho cabrío y de leopardo con cuatro alas avanzando rápidamente al frente de su ejército. Alejandro derrotó varias veces a Darío, y finalmente destruyó la monarquía persa a los doscientos seis años de su establecimiento. Darío murió a mano de sus propios generales.

Cuenta Clemencín que "Alejandro el Grande fue tan aficionado a la Ilíada", de Homero, que según cuenta Plutarco en la vida de este príncipe, solía tenerla junto con su espada debajo de la cabecera en que dormía. Habiéndose encon-

trado entre los despojos del rey Darío una caja riquísima guarnecida de oro, perlas y otras piedras preciosas, Alejandro la destinó para guardar en ella los libros de Homero".

***

Y como se enmendaran, así se usara con ellos de misericordia.

Este lenguaje del cura recuerda al Evangelio. El Señor Jesús pregunta a un "doctor de la Ley: ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo de aquel que cayó en manos de los ladrones?, a lo que éste responde: El que usó con él de misericordias (San Lucas 10:3-37)".

CAPÍTULO VIII

Bien parece -respondió Don Quijote- que no estás cursado en esto de las aventuras: ellos son gigantes, y si tienes miedo, quítate de ahí y ponte en oración en el espacio que yo voy a entrar con ellos en fiera y desigual batalla.

Esta petición del caballero andante a su escudero recuerda uno de los episodios más profundos y misteriosos en la vida de Nuestro Señor: su agonía en el huerto de Getsemaní. Allí, el Hijo de Dios libró una "fiera y desigual batalla" contra su adversario el diablo. Preparado ya para la lucha, dispuesto con las armas de la oración y del completo sometimiento a la voluntad del Padre, el Maestro se hace acompañar por sus tres íntimos: Pedro, Santiago y Juan, y les dice, con intención de adentrarse Él solo en la espesura del huerto: "Permaneced aquí y velad" (San Marcos 14:34).

CAPÍTULO X

Pues no tenga pena, amigo -respondió Don Quijote-, que "yo te sacaré de las manos de los caldeos", cuanto más de las de la Hermandad.

En algunos libros del Antiguo Testamento son frecuentes las amenazas de Jehová de entregar al pueblo de Israel en manos de los caldeos. Así, por ejemplo, en el libro de Jeremías leemos: "Yo te entregaré en manos de los que buscan tu vida, en manos de aquellos a quienes temes, en manos de Nabucodonosor, rey de Babel, en manos de los caldeos" (Jeremías 22:25).

***

Yo hago juramento al Criador de todas lo cosas...

Es seguro que Cervantes conocía la absoluta prohibición de Jesús tocante al juramento: "No juréis de ninguna manera: ni por el cielo, pues es el trono de Dios, ni por la tierra, pues es el escabel de sus pies" (San Mateo 5-34:35). Pero el juramento de Don Quijote no entra en esta prohibición, ya que el caballero manchego no lo hace en ese sentido vulgar de "jurar por Dios", invocándolo como testigo de palabras o acciones, sino más bien en el sentido de promesa. No jura "por" el Criador, sino "al" Criador.

Este juramento tiene precedente en la misma Biblia. En más de una ocasión lo emplea el mismo Dios para dar a conocer la inmutabilidad de sus promesas: "juró Yavé a David esta verdad y no se apartará de ella: Del fruto de tus entrañas pondré sobre tu trono" (Salmo 132:11).

***

...Y a los santos cuatro Evangelios, donde más largamente están escritos.

Era costumbre en los tiempos de Cervantes jurar por los santos Evangelios, tal como se hace hoy, es decir, poniendo la mano sobre ellos; también se usaba, al prestar juramento, sustituir el tomo de los cuatro Evangelios por dos o cuatro hojas de los mismos lujosamente encuadernadas, las cuales comprendían manuscritos e impresos los primeros versículos de cada uno de ellos, de donde se explica que al jurar por los Evangelios se añadiese "donde más largamente están escritos". R

LA VENTANA INDISCRETA

de Nightingale

nightingaleandco.es

ACABA DE TERMINAR LA CIRUGÍA

Marta Molinos Heres

Un guiño con el que espero mostrar a algunas personas otra perspectiva y que otras os veáis reflejadas.

***

Narración rápida de una enfermera de quirófano sobre
“Qué sucede entre una operación y otra”.

Ed. Gonzalo Amaro Castro

Tras horas de cirugía, termina la operación. Y sigue la intervención de la enfermera de quirófano.

El paciente está a punto de despertar. Ya empieza a “tirar” solo. “¿Y si le pasamos y luego le quitas el tubo?”. Tras la afirmación del anestesista: electrodos y tensión fuera. Vías y resto de “cables” controlados. Vamos. Una, dos y tres.

“Paco: Está en quirófano, no se asuste, ya está operado: todo ha salido bien”. Le van a extubar. El aspirador de anestesia a mano y funcionando, jeringa de 10 para desinflar el globo del tubo, mascarilla facial localizada. El anestesista pide que no muerda el tubo. Paco le hace caso. Tubo fuera. Limpieza de secreciones: perfecto.

“¿Tenemos la bala? ¿Llamo a “la Rea” o ya has llamado tú?” (…). Salimos dentro de poco, protocolo de traslado: “venti-mask”, bala de oxígeno, “Guedel”, balón resucitador, mascarilla. “¿Quién tiene la historia?”. “Pulsi” fuera. “Nos vamos: ¿cierras tú La Hoja? (…). Apunta también que el blake va con vacío. ¡Hasta ahora! Paco: ya está operado ¿cómo está? (…) Sí, todo ha ido bien. Tranquilo. Respire hondo”.

“¡Buenas! ¡Otorrino!”. Me señalan el 13, a continuación de la anterior, fenomenal, todos seguidos. Ahí está Dolores, ya tolerando, parece que está bien. Qué movimiento tienen en Reanimación, hoy no es buen día para ellos. Voy encendiendo el monitor mientras le explico a Paco dónde estamos. Pasan los dos segundos que tardan en dejar de la mejor manera posible lo que están haciendo y

se acercan a nosotros para recibir a Paco. Tras presentar a mi paciente a la compañera de Reanimación, le cuento quién es Paco, qué le hemos hecho y todos los dispositivos "extra" que lleva. "Hasta luego, Paco, ya verá qué bien le van a cuidar, ¡qué le vaya muy bien! ¡Hasta luego, chicas!".

Vuelvo a quirófano. "¿No te deja cerrar la hoja? Vaya con Selene… ¡Anda! Ahora sí". Tenemos que recoger lo antes posible, ya están limpiando. No veo la hoja de la anatomía patológica. "Estos "resis"… ¡Qué bien! Ya estaba yo pensando que se te había olvidado…" Entra el R2 con la hoja de AP. Todo cerrado de este señor. En 10 minutos vuelve a estar el quirófano lleno.

Mi compañera está cerrando las cajas de la última cirugía, contando pinzas, mosquitos, crilles y demás, pienso en la próxima intervención, ¿tendremos la caja esa localizada ya? Sí, mi compañera lo ha preparado todo mientras el ordenador no la dejaba hacer las hojas y Mari ponía a punto el instrumental, qué suerte contar con compañeras así.

Voy a la "Pre" a saludar a la próxima. "¡Buenos días, Ana! ¿Ya pasó lo peor? Nosotros vamos muy bien, a ver si salimos antes de las tres. ¿Esa es la mía? (…) ¿Ya han venido a verla? (…) ¿Algo que contarme? (…)". Me alejo de Ana y me acerco a conocer a la próxima persona que vamos atender.

Cogiendo la historia y confirmando su nombre saludo mientras leo el informe de anestesia, los consentimientos, la analítica, el "electro"… Empieza mi pequeña entrevista:

"Buenos días, Amparo. Soy Marta, una de las enfermeras que va a estar con usted en quirófano –le doy la mano–. Dígame su nombre y sus apellidos (…). ¿Fecha de nacimiento? (…) ¿De qué la

vamos a operar? (…) Fenomenal.

¿Cómo está? (…) ¿Es la primera vez que viene a quirófano? (…) ¿Viene en ayunas? (…) ¿Cuándo fue la última vez que comió o bebió algo? (…) Así que desde anoche la tenemos castigada, ¿Ha dormido bien esta noche? (…) ¿Es alérgica a algo? (…) ¿Tiene alguna enfermedad: diabetes, hipertensión…? (…) ¿Toma medicación para algo? (…) ¿Hoy se la ha tomado? (…) ¿Fuma, bebe alcohol o toma otra sustancia? (…) ¿Cuánto? (…) ¿Se ha quitado toda la ropa? (…) ¿Incluida ropa interior y calcetines? (…) ¿Lleva prótesis dental, audífono o algo que se pueda quitar? (…) ¿Reloj, pulseras, pendientes, anillos? (…) Tenemos que quitarlo todo.

Me ha dicho que ya conoce el quirófano, ¿de qué se ha operado? (…) ¿Cuándo fue la última cirugía? Ya sabe que le vamos a pasar a otra sala en la cama en la que está ahora: es por ese pasillo hasta llegar al quirófano, y ahí la voy a estar esperando yo. Vamos todos tapados con mascarillas: damos un poco de miedo pero no se asuste, que debajo estamos nosotros trabajando para usted. Entonces la cambiaremos a una cama más estrecha, dura y fría, pero no se preocupe: que le vamos a poner una manta de aire

caliente y verá qué bien va a estar. Le llenaremos de cables: es lo normal. Pero ya no le vamos a hacer más daño, por esta vía que le ha colocado mi compañera le pondrán la anestesia, usted piensa en algo agradable y ya no se va a enterar de nada. ¿Está tranquila? (…). ¿Quiere preguntar algo? (…). ¡En un ratito la veo!".

Me alejo de mi paciente y me acerco a Ana. "Nosotras estamos, cuando digan: que la pasen. Voy a ver cómo va Limpieza".

Suelo seco: a meter lo preparado y ultimar. Colocar el quirófano, mesas, aspiradores. Revisión de tubos, cánulas orofaríngeas, laringoscopio, pulsioxímetro con luz, esparadrapo, jeringa para el tubo, fríos, aspirador, "Bougie"… Parece que está todo.

"¿Por vosotros se puede pasar? (…) Ana, pasamos ya a Amparo ¿vale? (…) ¡Chicos! ¡Arturo! ¡Belén! ¡Un celador para pasar al 5!".

"¡Buenos días, otra vez, Amparo! Ya estamos aquí (…). Vamos a cambiar de cama, sujete esa sábana, cuando le diga mi compañero. ¿Puede pasar a esta otra cama usted? (…). Bocarriba, arrastrándose, poquito a poco, muy bien. ¿Tiene frío? (…). Le vamos a llenar de cables. El manguito que le acabo de poner en el brazo, le va a apretar, es para tomarle la tensión. Un montón de pegatinas, pero ya no le vamos a hacer más daño, déjeme un dedo… Muy bien. ¿Está tranquila? (…). Esta pegatina que le voy a poner ahora en la frente, parece que pincha, pero es por unas esponjas que lleva, realmente no hace daño.

¿Qué tubo vamos a querer?" (…). Todos nos ponemos más serios.

Último vistazo: todo preparado. "¿Quién preoxigena? Amparo, esto es sólo oxígeno, respire hondo y muy tranquila, ¿ya sabe con qué va a soñar? (…). Pues vaya pensando en todos los detalles, que el doctor la lleva".

La paciente ha llegado al quirófano, la hemos ayudado a pasar de su cama a la mesa de quirófano, hemos procurado el máximo confort para que esté lo más cómoda y segura posible. Está monitorizada. Mientras, mi compañera empieza a "abrir el campo" y echa lo que prevé necesario para la cirugía, a continuación, se va a lavar.

El anestesista comienza a medicar al paciente, explicándole que puede que se maree un poco, informándole de que si le escuece un poco la vía es normal, e invitándole a dejarse llevar. Le susurro "Todo va a ir bien, Amparo, se va a dormir y se va a despertar muy tranquila". Amparo ha perdido la conciencia. Se ventila bien. El anestesista se coloca en posición y empieza a pedir todo lo ne-

cesario: “Laringo”. Tubo. “¿Bajo algo? (…). ¿Hincho el globo?” (…). Sujeto el tubo mientras él se pone a comprobar que todo está en orden: un pulmón, otro. “¿Todo bien? (…). El esparadrapo. Tubo fijado. Todo bien.

Seguimos. Pongo la placa del bisturí. Entra mi compañera. “¿Te has echado los guantes? (…) ¿Y los de ellos? (…) No pasa nada, ahora les pregunto qué llevan”. Le abrocho la bata. “¿En qué cápsula quieres la clorhexidina y el suero?”, se lo echo donde me indica mientras ella coloca todo el instrumental y material fungible.

“Doctores ¿qué guantes quieren?”, se secan las manos, se ponen las batas, mientras les echo los guantes, abrocho las batas. Mi compañera les pone los guantes. Descubro la zona a intervenir. Empiezan a pintar, “pañean”, colocamos la mesa del instrumental en la posición que mantendrá durante la cirugía. Vamos con los cables: conecto bisturí, aspiración…

El cirujano pregunta: “¿Podemos empezar?”. Anestesia responde: “Podéis”. “Bisturí”, “bisturí”. Empieza la cirugía.

Cuando el ordenador queda libre, comienzo a hacer la hoja de circulante y a registrar el trabajo realizado.

Tras horas de cirugía, termina la operación. Sigue la intervención de la enfermera de quirófano. La paciente está a punto de despertar.

“¿Puedo decir que esto es solamente el punto de vista de una de las enfermeras de quirófano? Ya que la cadena es enorme y esto es una pieza del puzzle. Habría que escuchar a otras de las personas que trabajan en ese momento para hacernos una idea más completa de qué sucede.

Dentro de cada cirugía normalmente hay dos enfermeras con muchos más actores: una enfermera de preanestesia o prequirúrgica, un auxiliar, un celador, una limpiadora, uno o dos cirujanos y un anestesiólogo con sus respectivos médicos residentes, técnicos de rayos… Todos compañeros que trabajando juntos a diario intentan resolver (y se resuelven) algunos problemas de salud para mejorar la calidad vida de las personas.

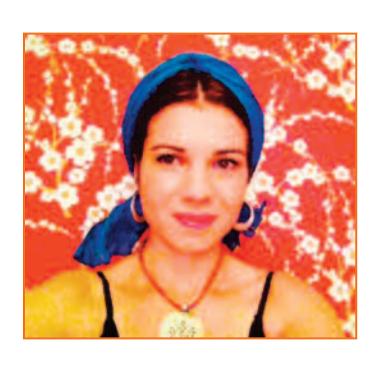
Además, los cuidados de enfermería empiezan mucho antes y terminan mucho después:

Con la consulta de enfermería, la educación para la salud ofrecida desde el preoperatorio (entrevista, extracción de la analítica, realización del electrocardiograma, consejos y recomendaciones, etc.

Con la recepción del paciente en el ingreso (en la Unidad de cirugía mayor ambulatoria o en la Planta de Hospitalización) y sus respectivas actuaciones.

Con los cuidados en el postoperatorio tanto en la Reanimación y UCI, como en la planta, de forma ambulatoria y/o en el domicilio.” **R**

DIOS Y LOS PÁJAROS



Ana Mª Medina

Enfermera vocacional y licenciada en Humanidades.

En búsqueda de una vida con sentido.

El traqueteo del tren les mecía como una cuna desvencijada hacia un destino desconocido. Todos eran prisioneros. Vestidos con uniformes harapientos de lo que en otro tiempo fue un glorioso ejército, pero que ahora se había transformado en algo usado, caras sin una meta más grande que respirar. Allí sentado, apuntalado entre dos hombres y su olor a trinchera, Olivier intentaba regular su corazón al ritmo del lento girar de las ruedas. Se decía: Me llamo Olivier Messiaen. Soy músico. Y lo repetía una y otra vez. Porque hacía días que al despertar dentro del vagón, sentía como esas palabras se estaban descomponiendo en letras que ya no podían combinar entre sí. Luego sacaba con dedos suaves la partitura que había logrado salvar. Con un lápiz pequeño, intentaba recordar su mejor composición. Todavía no había terminado de escribirla, pero estaba seguro de encontrarla dentro de él. Cerraba los ojos y el movimiento del tren desaparecía. Sólo oía pájaros.

Los pájaros eran los mejores músicos del mundo. Nada podía igualar su armonía. El sonido de su piano, sólo lograba acercarse a la perfección cuando intentaba imitarlos. Olivier dedicaba la vida a encerrar su canto en un pentagrama, para poder sentir a Dios. Por eso supo que el mundo se moría. El canto de los pájaros, cesó de repente.

Antes de que el ángel tocara la trompeta y la música cesara, se sentaba apoyado en el muro de su casa. Cada día. Era todavía oscuro y esperaba la luz

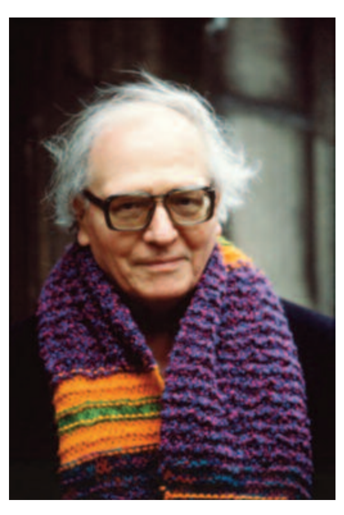
de cara al bosque. Sintiendo la rugosidad de la pared clavándose en su espalda, escribía con el frío impulsando su mano sobre el cuaderno de música. Cerraba los ojos (que poco le servían sin unas gafas gruesas que los apuntalasen) y esperaba que los primeros trinos rompieran el amanecer. Los arpegios que llegaban se teñían en su cabeza de colores. Había cantos de petirrojos de color malva, pardillo que se atrevían a gritar en color anaranjado y herrerillos que suavizaban las brumas con un color azul tornasolado. De repente, el mundo renacía. Era la música del universo. Con un nuevo color y un sonido capaz de componer las partes de la tierra que se habían deshecho por la noche.

Un sonido alto, como de trino y gorjeo, le devolvió al chirrío que hacían las ruedas del vagón de mercancías al rodar sobre los raíles. El aire olía a nieve. Se ajustó las gafas para poder enfocar mejor en la oscuridad del interior. Un hombre de piel morena y nariz ancha, acariciaba con los dedos un clarinete viejo. A veces apoyaba los labios finos en la boquilla y la caña, pero no siempre soplaba. Olivier imaginó que quería cuidar la penúltima lengüeta que guardaba en los bolsillos. Levantándose del suelo, se acercó a él, sacó las hojas de papel pautado que guardaba en su chaqueta y se las enseñó. Le dijo: -los pájaros son los mejores intérpretes del mundo, pero si quisieras, tu clarinete podría convertirse en uno. El hombre de nariz ancha, estudió la partitura durante unos minutos. Se quitó la chaqueta, y acercando los labios a la caña arrancó las primeras notas. Dentro del tren se elevó un sonido lento y largo, después vino un gorjeo, saltarín y alegre. Los ojos del hombre del clarinete brillaron, y con una sonrisa, le estrechó la mano a Olivier y dijo:- Me llamo Henri Akoka.

El tren les llevó a recorrer Europa dejando atrás tierras de hierro y humo. Al llegar al campo, durante el registro, a Olivier le quitaron las partituras y el lápiz. Todavía desnudo, con el olor del desinfectante ardiendo en la piel y la cabeza rodeada de viento, se tendió boca arriba en la litera que le habían asignado. Miraba el techo sin las gafas puestas. No hacía falta ver nada en ese lugar. El barracón estaba lleno de hombres que tosían y susurraban intentando negociar el cambio de objetos valiosos que hubieran podido salvar, por comida. Hasta Olivier llegaban los gritos de los oficiales conduciendo a los nuevos prisioneros hacia sus nuevos huecos

Necesitaba silencio. Cerró los ojos y hasta él llegó el sonido de los pájaros abalanzándose sobre la mañana. Aún le quedaba la música. Aún le quedaba Dios.

Los días transcurrían en el campo siguiendo una órbita sin tiempo. Para Olivier, la realidad sólo existía cuando le dejaban acercase al piano destartalado de la cantina de oficiales. Entonces, el tiempo volvía a medirse a ritmo de corchea. El verano colgaba sudor y se escurría entre sus dedos mientras tocaba las teclas del piano, buscando el canto que había guardado en su cabeza. Los guardias se sentaban en la sala para escucharle. Apoyaban los rifles en el respaldo de las sillas y se encendían los cigarros de contrabando. Les gustaba recordar su vida en los cafés de Berlín. Antes de ser enviados a ese destierro de fantasmas. Por eso querían más. Le llevaron a Olivier un violín y un violoncelo con las cuerdas destensadas. Con las claves apenas útiles para poder afinarlas. El sonido nacía débil y algo áspero. Pero sonaba. Alejaba el silencio. El joven Étienne Pasquier, pálido y con la tos húmeda



Olivier Messiaen, compositor, organista y ornitólogo

Henri Akoka, Clarinetista

Jean le Bolulaire, Violinista

regada por el hambre del campo, lo había recuperado para la pequeña orquesta de Olivier.

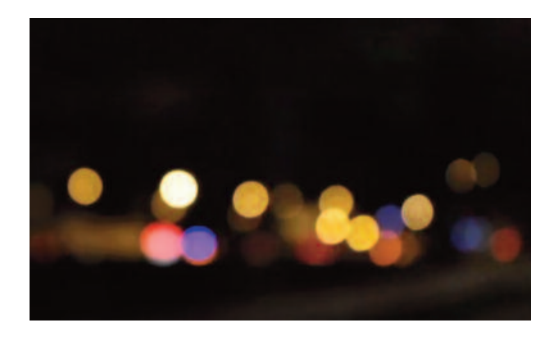
Cuando la alambrada reflejó el amarillo de los árboles de la galaxia más allá de ese lugar, un oficial que había estudiado música en Leipzig, le ofreció un lápiz y un cuaderno usado de papel de estraza a Olivier. Mientras transportaba las piedras o cavaba zanjas de tierra, los arpegios se arremolinaban y descendían por su garganta. Entonces Olivier volvió a canjear sus cigarrillos por comida. La palabra o la música tenían que hacerse carne. Y habitar entre las sombras en que se habían convertido. Al acabar la jornada, tendido boca abajo en la litera, escribía el "Abismo de los pájaros". Un deseo de luz se abrió paso dentro de él. Los pájaros eran lo opuesto al tiempo. Su canto tenía que anunciar el final.

Las notas avanzaban su camino en el pentagrama. Los copos de nieve caían pesados y calaban los pijamas de los prisioneros del bloque. Se habían posado casi invisibles por la noche, hasta crear un nuevo manto blanco y gris sobre la tierra. En el mundo real, era Enero. Olivier Messiaen sentía como sus dedos se deshelaban a medida que tocaba el piano. Junto a él sólo existen **Henri Akoka** y su clarinete, **Étienne Pasquier** inclinado sobre su violoncelo de dos cuerdas mal afinadas y **Jean le Boulaire**, un sindicalista de las minas con un violín apoyado en su cuello. Frente a ellos se arremolinaban más de cuatrocientos hombres. Prisioneros o guardias. Olivier se levantó de la silla, aferrando las partituras en sus manos. Contempló las caras vacías, los ojos que miraban otros lugares. Unos miembros flácidos caídos a ambos lados del cuerpo, sin orden alguna que seguir.

Como si fuera la sala de cámara del conservatorio donde enseñaba, Olivier exclamó:- Hoy tocaremos el "Cuarteto para el fin del tiempo". El silencio trepó hasta el techo y aguardó. El cálido sonido del clarinete se arrastró por el suelo del barracón hasta alcanzar los pies de los fantasmas. Penetró en su sangre y se extendió a pesar de las resistencias por todo el cuerpo. El cello tensaba las cuerdas buscando la esperanza en el vibrato, dispersando a los pájaros para que sobrevolaran esas cabezas rapadas y les llevaran a un cielo con nubes, siempre abierto. Olivier se perdió en su piano y volvió a recostarse en el muro de su casa, al lado del bosque. El rojo y el azul viajaban de nuevo en la música. Incluso llegó a escuchar a Dios en el gorjeo del herrerillo.

Cuarenta y cinco minutos después, una nota aguda se apagó en el silencio del barracón. Olivier levantó los ojos del teclado. Al otro lado, en pie, aplaudían hambrientos hombres cuyos brazos se habían cubierto de plumaje. Ahora abrían sus picos, cantando al universo. Olivier se ajustó las gafas y contempló como elevaban el vuelo, por fin libres. ***R***

PD: Os dejo un fragmento del "*Abismo de los pájaros*", para poder poner música real a este relato:



https://www.youtube.com/watch?v=cDAshDh1f1Q

Pensar mientras caminas...

LA BÚSQUEDA

Desesperado quiero acceder a otros vagones, por primera vez en mucho tiempo tengo la necesidad de vida compartida, de relaciones interpersonales, de esencia comunitaria.

Contrariado compruebo que no hay más vagones, ni siquiera maquinista que haga movilizar a aquel tren, y desespero queriendo encontrar algo o alguien que no acabo de materializar, pero todo a mi alrededor me devuelve el eco de la nada en la que yo me he convertido.

Vuelvo a mi asiento inquieto, pensando en cómo escribir el presente sin tan siquiera una herramienta básica para hacerlo. Intento calmar la voz que susurra en mi interior que ahora grita con más fuerza que nunca, y no es solamente el tiempo perdido en borrar el pasado ajeno del presente, aún me da más pavor descubrir que yo mismo fui quien desechó ese presente, creyéndome superior a él sin apenas pararme a descubrir lo que me ofrecía. Ahora todo lo mezquino de mí mismo se había apoderado de mí, me hacía ver con mayor claridad, con una objetividad que por primera vez había derrocado a la propia subjetividad, en la cual me había amparado desde siempre.

Y ya no sé si estoy en el punto de partida, en el punto final, o en un punto y aparte, en este viaje inflexivo que me hace enfrentarme a los cimientos que tanto había tratado de ocultar, aquellos que creía superados pero que una vez más golpean mi cuerpo atrofiado y mi alma atormentada, y que hacen que comprenda que jamás los traspasé, sólo salté por encima de ellos cayendo en cada salto en un tramo de vida, sin haber construido el anterior. Y es así como mi vida ahora se compone de meras lagunas, de vagos recuerdos que hacen que todo se torne hostil y desagradable, que no me ofrecen ni la mínima sensación de haber hecho algo productivo con todos ellos. Me pregunto cómo pude querer destruir aquellos cimientos, ¿acaso puede un edificio mantenerse en pie sin ellos? Su importancia radica en ser los pilares que sostengan la estructura entera, pero la debilidad o fortaleza de los mismos depende del constructor. Soy yo mismo el que tiene que elegir a partir de esos cimientos cómo concluirá la obra, no es algo que se pueda dejar en manos del azar o terceras personas, es el momento de la acción, mi gran momento. Pero me desaliento al instante de pronunciar aquella frase en mi mente, ¿cómo reescribir nada si no tengo con qué?

Un extraño viento recorre todo el vagón arrancando de mis manos el nuevo cuaderno, escupiéndolo al suelo a varios metros de mí, haciendo que sus hojas revoloteen y que alguna de ellas se desprenda. Ese mismo viento trae hasta mis pies un extraño calendario, el cual recuerdo haber visto colgado en mi habitación de aquella madriguera que habitaba en la Cuidad Dormida. Del almanaque van desprendiéndose todos los meses uno a uno, pasando por años enteros, parece no tener fin, mientras sus hojas van esparciéndose por todo el vagón, algunas en el suelo, otras en los asientos, y una, sólo una, la del día exacto en el que me encuentro queda pegada en la ventanilla junto a mi asiento. Intento resguardarme inútilmente del viento huracanado que azota mi cuerpo, cada vez es más intenso, y poco a poco, como cobrando vida propia va despojándome de mis ropas hasta dejarme completamente desnudo y semiinconsciente... *R*

Ruth Carlino

Diplomada en Educación Social y Licenciada en Pedagogía.

La problemática que involucra la traducción del Salmo 127.3 en versiones inglesas de la Biblia

http://benjaminoleac.blogspot.com.es

La cuestionada traducción de forma inclusiva del hebreo «baním» (sólo hijos varones)

Héctor Benjamín Olea Cordero

Biblista y teólogo protestante. Profesor universitario de hebreo, griego, estudios bíblicos y teológicos. También es el presidente y fundador del Instituto Dominicano de Ciencias Bíblicas IDCB, Inc. El Profesor Olea Cordero fue miembro del equipo de estudiosos de las lenguas bíblicas que trabajó en la versión de la Biblia llamada La Nueva Traducción Viviente.

Resulta llamativo el que la mayoría de las versiones de la Biblia en inglés adolecen de la misma falla que la mayoría (o todas) las versiones de la Biblia en castellano, respecto de la inadecuada forma inclusiva en que han traducido en el Salmo 127.3, el hebreo «baním» (plural de la palabra «ben», que significa «hijo», pero haciendo referencia sólo al hijo varón, nunca a una hembra, varona, mujer); y su correspondiente traducción griega en la Septuaginta (versión griega del AT), la expresión «juiói» (plural de «juiós», que igualmente señala a una persona miembro de la familia, al margen de la edad, pero específicamente de género masculino, sin incluir a la mujer, la hembra, la varona).

Por otro lado, si bien la expresión bíblica «el fruto de tu vientre» en algunos contextos podría señalar específicamente a los hijos varones (considérese Génesis 30.2), en otros contextos es muy inclusiva, incluyendo la descendencia femenina y la masculina (compárese Deuteronomio 28.53); pero en el contexto del Salmo 127.3, la expresión «el fruto del vientre» apunta estrictamente a los hijos varones, a la descendencia masculina. Además, llama la atención que las únicas dos veces que aparece en la Biblia (una por cada Testamento), la expresión «bendito el fruto de tu vientre», la primera, la del AT, no es exclusiva para la descendencia femenina, pues parece ser más bien inclusiva (Deuteronomio 28.4); la segunda, la del NT, hace referencia estrictamente a una descendencia masculina, a un hijo varón (Lucas 1.42).

Pues bien, a pesar de que la mayoría de las versiones de la Biblia en inglés erróneamente han empleado el término «children» (inclusivo: hijos e hijas) en el Salmo 127.3, es preciso admitir que hay honrosas excepciones, representadas por las versiones que emplearon la palabra «sons», plural de «son», término inglés que al igual que el hebreo «ben» y el griego «juiós», no es inclusivo y que apunta específicamente a los nacidos varones, sin incluir la descendencia conformada por las varonas, las mujeres, las hembras, las féminas.

Entre las honrosas excepciones, podemos mencionar: 1) La «Revised Standard Version Catholic Edition» (RSVCE): "Sons are indeed a heritage from the Lord, the fruit of the womb a reward" (Los hijos son de hecho una herencia del Señor, el fruto del vientre una recompensa); 2) La «Young's Literal Translation» (YLT): "Lo, an inheritance of Jehovah [are] sons, A reward [is] the fruit of the womb"(He aquí, herencia de Jehová [son] los hijos , una recompensa [es] el fruto del vientre"); 3) La «New American Bible» (Revised Edition) (NABRE): "Certainly sons are a gift from the Lord, the fruit of the womb, a reward" (Ciertamente los hijos son un regalo del Señor, el fruto del vientre, una recompensa).

Finalmente un caso curioso y más contradictorio aún lo representa la traducción que muestra la «Wycliffe Bible» (WYC), esto así pues si bien traduce acertadamente la primera parte del versículo en cuestión; lamentablemente en la segunda parte de dicho pasaje, introduce una inclusividad que sencillamente no se encuentra en el texto hebreo ni en la Septuaginta.

A continuación, la traducción que tiene del Salmo 127.3 la «Wycliffe Bible» (WYC): "Lo, the heritage of the Lord is sons, the meed is the fruit of womb. (Lo! sons and daughters be thy inheritance/be thy gift from the Lord; yea, the fruit of thy womb is his reward to you.)": "he aquí! la herencia del Señor está en los hijos, la gratificación es el fruto del vientre . ! (Los hijos e hijas sean tu heredad / sea tu regalo del Señor, sí, el fruto de tu vientre es la recompensa tuya"

En suma, si bien la expresión «hijos» es inclusiva en muchos de nuestros países, como lo es en el caso concreto de mi país, República Dominicana; no es menos cierto que en el contexto hebreo la expresión «hijos», como traducción de «baním», plural de la palabra «ben», no es inclusiva, como tampoco lo es su correspondiente traducción griega «juiói», plural de «juiós». En tal sentido induce a error, por ser ambigua e imprecisa, la traducción castellana sencillamente «hijos», en las versiones castellanas de la Biblia, en el Salmo 127.3.

Consecuentemente, también induce a error la traducción en inglés «children», en lugar de la correcta traducción que representa la palabra «sons», plural de «son».

Finalmente, en virtud de que a diferencia del inglés «sons», que no es ambigua, pero sí lo es la expresión castellana «hijos»; en las versiones castellanas de la Biblia se requiere una traducción que de manera precisa y sin ambigüedades transmita el sentido del hebreo «baním»; en consecuencia, una traducción idónea sería: «herencia del Señor son los hijos varones». R

Sodomía: la mítica invención de un pecado

http://www.jornada.unam.mx/

La condena eclesiástica contra la homosexualidad se fundamenta en un famoso pasaje de la Biblia, que incluso dio forma verbal al escarnio, “sodomita”. En este texto, el autor revisa el contexto histórico y propone una reinterpretación más fiel y cristiana del texto: Sodoma sucumbió por discriminar a los extraños, por negar hospitalidad al forastero.

Daniel A. Helminiak

Profesor del Departamento de Psicología de la Universidad de West Georgia. Capítulo *del libro What the Bible really says about Homosexuality (Lo que realmente dice la Biblia sobre la homosexualidad)*, Alamo Square Press, NJ, EU, 2000. (Sin traducción aún al castellano). Traducción Javier Rosales Soto. www.laneta.apc.org/redanahuak.

La historia de Sodoma es quizá el pasaje de la Biblia más famoso que toca el tema de la homosexualidad, o que por lo menos se dice que toca el tema. Esta historia se encuentra en el libro del Génesis, capítulo 19, versos 1 al 11:

Los dos ángeles llegaron a Sodoma al atardecer. Lot estaba sentado a la entrada del pueblo. Apenas los vio, salió a su encuentro, se arrodilló inclinándose profundamente, y les dijo: “Señores míos, les ruego que vengan a la casa de este siervo suyo a pasar la noche. Se lavarán los pies, descansarán y mañana, al amanecer, podrán seguir su camino”. Ellos le respondieron: “No, pasaremos la noche en la plaza”. Pero él insistió tanto, que lo siguieron a su casa, y les preparó comida. Hizo panes sin levadura y comieron.

No estaban acostados todavía cuando los vecinos, es decir los hombres de Sodoma, jóvenes y ancianos, rodearon la casa. Llamaron a Lot y le dijeron: “¿Dónde están esos hombres que llegaron a tu casa esta noche? Mándanoslos afuera, para que los conozcamos”. Lot salió de la casa y se dirigió hacia ellos, cerrando la puerta detrás de sí, y les dijo: “Les ruego, hermanos míos, que no cometan semejante maldad. Miren, tengo dos hijas que todavía son vírgenes. Se las voy a traer para que ustedes hagan con ellas lo que quieran, pero dejen tranquilos a estos hombres que han confiado en mi hospitalidad. Pero ellos le respondieron: “¡Quítate del medio! ¡Eres un forastero y ya quieres actuar como juez! Ahora te trataremos a ti peor que a ellos”. Lo empujaron violentamente y se disponían a romper la puerta. Pero los dos hombres desde adentro extendieron sus brazos; tomaron a Lot, lo introdujeron en la casa y cerraron la puerta. Hirieron de ceguera a los hombres que estaban afuera, desde el más joven hasta el más viejo, de modo que no fueron ya capaces de encontrar la puerta.

Los ángeles visitantes luego advirtieron a Lot que Dios iba a destruir Sodoma en una lluvia de fuego y azufre. Así, Lot y su familia escaparon del pueblo. Sin embargo, la esposa de Lot desobedeció la orden de no mirar hacia atrás y fue convertida en una estatua de sal. Sodoma y su vecina Gomorra fueron destruidas, “y he aquí que, el humo de la

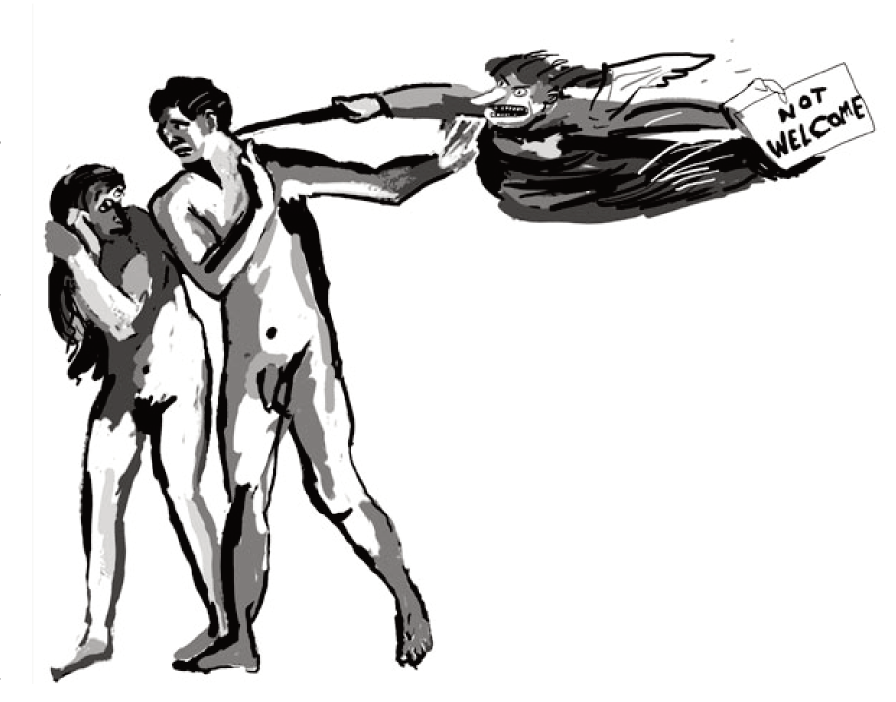
tierra subía como el humo de un horno ardiente" (19:28).

Desde aproximadamente el siglo XII, esta historia ha sido comúnmente tomada para condenar la homosexualidad. La mera palabra "sodomita" es tomada para referirse a quien practica sexo anal, y el pecado de Sodoma se interpretó como actos homosexuales masculinos. De ese modo, supuestamente Dios condenó y castigó a los ciudadanos de Sodoma, los sodomitas, por actividad homosexual.

¿Qué significa "conocer"?

Ciertamente hay una clara referencia sexual en la historia. Lot ofrece a sus hijas como objetos sexuales a los hombres que se amontonaban en su puerta. En la Biblia, "conocer" algunas veces significa "tener relación sexual". Ese es el significado de la palabra en el Testamento Cristiano (también conocido como el Nuevo Testamento) en el que el ángel dijo a María que ella sería la madre de Jesús. María se preguntó, "¿Cómo puede suceder si yo no he conocido hombre?" (Lucas 1:34). El verbo "conocer" aparece más o menos unas 943 veces en el Testamento Hebreo (también conocido como Viejo Testamento). En diez de esos casos la palabra tiene una connotación sexual. Este texto es una de esas diez.

Resulta impresionante pensar que Lot hubiera ofrecido sus hijas a los sodomitas. Este es un buen ejemplo de cuán diferente era la cultura de Lot con respecto a la nuestra. En aquel tiempo



el padre de la casa poseía a las mujeres en propiedad. Él era libre de hacer con ellas casi cualquier cosa que quisiera.

¿Pero qué querían los hombres de Sodoma con los dos visitantes de Lot? Ellos decían que querían "conocerlos". Algunos interpretan esto como que los hombres querían tener sexo con los visitantes. El hecho de que Lot ofrezca a sus hijas para el sexo en vez de sus visitantes masculinos, ciertamente indica algo así. Sin embargo, otros argumentan que la palabra "conocer" no necesariamente se refiere a sexo. Puede simplemente ser que los hombres de Sodoma querían descubrir quiénes eran estos extranjeros y qué estaban haciendo en su pueblo.

En todo caso, este texto se refiere al abuso, no simplemente al sexo. En las muchas referencias bíblicas al pecado

San Agustín escribió: "El cuerpo de un hombre es tan superior al de una mujer como el alma lo es del cuerpo". Ser la parte activa era generalmente más aceptado, pero ser la parte receptiva era considerado "inhumano".

de Sodoma, no hay preocupación alguna acerca de la homosexualidad, pero si hay preocupación acerca de la dureza de corazón y del abuso. Lo que está en cuestión en el texto es el abuso de un hombre hacia otro hombre, no simplemente el sexo de un hombre con otro hombre.

El significado del sexo anal masculino

Si además los sodomitas querían sexo con los visitantes, la ofensa contra ellos habría sido multiplicada. Forzar el sexo entre hombres era una manera de humillar. Durante la guerra, por ejemplo, además de violar a las mujeres y sacrificar a los niños, los vencedores a menudo "sodomizaban" a los soldados vencidos. La idea era insultar a los hombres al tratarlos como mujeres. Así, la esencia de la práctica del sexo anal masculino era la noción de que los hombres deberían ser "machos" y que las mujeres eran inferiores, objetos al servicio de los hombres.

De hecho, a través de toda la historia occidental, una razón primordial para oponerse al sexo anal entre hombres era que, supuestamente, su práctica hacía a un hombre actuar como una mujer. San Juan Crisóstomo en Oriente y San Agustín en Occidente, en el siglo V, y Peter Cantor en el XII, declarados oponentes cristianos de la homosexualidad, esgrimieron ese argumento.

San Agustín escribió: "El cuerpo de un hombre es tan superior al de una mujer como el alma lo es del cuerpo". Ser la parte activa era generalmente más aceptado, pero ser la parte receptiva era considerado "inhumano".

Cuando el sexo forzado entre varones se vuelve parte de la historia, la ofensa añadida es la humillación. La historia completa y su cultura dejan claro que al autor bíblico no le preocupaba el sexo en sí, y era irrelevante si era hetero u homosexual

El pecado de Sodoma

¿Entonces cuál era el pecado de Sodoma? Abuso y ofensa contra extranjeros Insulto al viajero. Inhospitalidad hacia el necesitado. Este es el meollo de la historia entendida en su propio contexto histórico.

En campo desértico, donde descansa Sodoma, quedarse afuera expuesto al frío de la noche podría ser fatal. Así pues, una regla cardinal para la sociedad de Lot era ofrecer hospitalidad a los viajeros. La misma regla era una parte tradicional en las culturas semita y arábica. Esta regla era tan estricta que nadie podía dañar siquiera a un enemigo a quien se había ofrecido refugio para la noche. Así que, haciendo lo que era correcto, siguiendo la Ley de Dios como él la entendía, Lot se negó a exponer a sus huéspedes al abuso por parte de los hombres de Sodoma. Haberlo hecho así hubiera sido violar la ley de la sagrada hospitalidad.

Cuando el sexo forzado entre varones se vuelve parte de la historia, la ofensa añadida es la humillación. La historia completa y su cultura dejan claro que al autor bíblico no le preocupaba el sexo en sí, y era irrelevante si era hetero u homosexual; en lugar de sus huéspedes masculinos, sin pensarlo dos veces Lot ofreció a sus hijas. El punto de la historia no es ética sexual. La historia de So-

doma no trata más sobre sexo que de llamar a la puerta de alguien. En la historia de Sodoma, ambos, el sexo y golpear puertas son incidentales en relación con el punto principal de la historia. El punto es abuso y asalto, en cualquier forma que estos tomen. Usar este texto para condenar la homosexualidad es mal usar este texto.

Esa es la conclusión que sigue de una lectura crítica de la historia de Sodoma. Pero no sólo eso. La misma Biblia a menudo se refiere a la historia de Sodoma y dice francamente cuál fue el pecado de Sodoma. El profeta Ezequiel (16:48-49) sentencia el caso sencillamente: “Esta fue la culpa de su hermana Sodoma: ella y sus hijas tenían orgullo, exceso de comida y próspera tranquilidad, pero no ayudaron al pobre y al necesitado”. El pecado de los sodomitas fue que ellos se rehusaron a hospedar a los viajeros necesitados.

Incluso Jesús hace referencia a Sodoma y el tema es el rechazo a los mensajeros de Dios. Al instruir a sus doce apóstoles, les instruyó: “Cualquier pueblo al que entren, entérense de quién es valioso, y quédense ahí hasta el último momento... ” (Mateo 10:5-15)

Incluso Jesús hace referencia a Sodoma y el tema es el rechazo a los mensajeros de Dios. Al instruir a sus doce apóstoles, les instruyó: “Cualquier pueblo al que entren, entérense de quién es valioso, y quédense ahí hasta el último momento... Si para alguien no son bienvenidos, o alguien no escucha sus palabras, sacúdanse el polvo de sus pies al dejar esa casa o pueblo. En verdad les digo, que el día del juicio será más tolerable para Sodoma y Gomorra que para ese pueblo”. (Mateo 10:5-15).

¿Cuál es la referencia en este incidente del Evangelio? No hay referencia al sexo. Pero hay una clara referencia al rechazo de los mensajeros de Dios. El paralelo entre el evangelio y Sodoma es el corazón cerrado que rechaza al extranjero.

El pecado de Sodoma hoy

Con todo, la gente continúa citando la historia de Sodoma para condenar a gays y lesbianas. Hay una triste ironía en la historia de Sodoma cuando la entendemos en su contexto. La gente se opone y abusa de los hombres homosexuales por ser diferentes, raros, extraños o, como dicen, “torcidos”. A las mujeres lesbianas y a los hombres gay simplemente no se les permite encajar; se les destina a ser forasteros, extranjeros en nuestra sociedad. Sus familias los desheredan, se les separa de sus hijos, se les despide de sus trabajos, se les echa de sus departamentos o vecindarios, son insultados por figuras públicas, denunciados desde el púlpito, envilecidos en la radio y la TV, golpeados en las escuelas e, incluso, asesinados. Todo esto se hace en nombre de la religión y de la moral judeocristiana.

Tal perversidad es el mismísimo pecado del cual la gente de Sodoma fue culpable. Tal crueldad es lo que la Biblia realmente condena una y otra vez. Así que aquellos que se oponen a la homosexualidad debido al supuesto “pecado de Sodoma”, podrían ser ellos mismos los verdaderos “sodomitas”, en el estricto sentido de la Biblia. *R*

SEMILLAS MUERTAS EN DISCIPLINA

PROTESTANTE DIGITAL

Aún miran al cielo, pero ya sin esperanza, porque recuerdan el sufrimiento de tal modo que huyen de los sembradores sin remordimientos que las condenaron.

Isabel Pavón

Escritora y parte de la Junta de ADECE (Alianza de Escritores y Comunicadores Evangélicos).

Cuánta gente se ha quedado en el camino porque recibieron de su iglesia una disciplina dura, no restauradora, tan dura que hizo que se les paralizara el crecimiento hasta morir espiritualmente. Son semillas cuyos tallos siguen vivos pero desgarrados de la tierra. Aún miran al cielo, ya sin esperanza, porque recuerdan el sufrimiento, de tal modo, que huyen de los sembradores sin remordimientos que las condenaron. Fueron marcados para siempre.

Al principio germinaron como las demás, pero los labradores no cuidaron de que cayeran en tierra buena, ni las regó, ni se ocupó de abonarlas con la Palabra del Señor. Pensaron que no valían la pena, quizá porque su desarrollo era distinto, más lento, menos fuerte, quizá porque vislumbraron buenos frutos de las otras que espumaban alrededor y creyeron que estas no eran tan importantes, o quizá porque adivinaron problemas que no serían capaces de solucionar y prefirieron abandonarlas allí mismo, justo donde brotaron, como fetos que no llegarían a término.

Estos seres padecieron la ausencia de calor, el mirar hacia otro lado de las personas que compartían la visión del disciplinador. Nunca entendieron el comportamiento que los demás tenían con ellas, retirándose de su lado como si soportasen una plaga incurable. Prójimos con necesidades especiales que, incapaces de competir con los demás, se sintieron señalados, atormentados, menospreciados y llevan sobre sus raíces el pesado dolor pues, aunque pasan los años, nadie les pide perdón. Acomplejados miran de lejos a los elegidos por el cultivador. No aprueban la angustia que les causaron.

A ellas les digo: A rescataros vino Cristo, sabedor de que nunca encajaríais en el reino de los hombres, mas sí en el reino de Dios. R

Para poder amar
alguien debe dejar que tú le quieras
y aceptar tu ser sin condiciones
y recibir tu don como una ofrenda.
Y entonces, al amar,
te vuelves ser amado
y la vida te envuelve en su cadencia.

Para poder amar
has de ser desde ti, sin restricciones,
y mirar al que mira al otro lado
y acercarte a pesar de los temores.
Y entonces, el encuentro
florece de la nada
y se abre el camino de los hombres.

Para poder amar, para ser Hombre,
hacen falta dos seres cara a cara
en círculo vital de donaciones.

Por Charo Rodríguez

EL SUEÑO DE LA SULAMITA

Un estudio lingüístico-literario y una singular interpretación de
El Cantar de los Cantares

COMENTARIO A CANTAR DE LOS CANTARES
CAPITULO 13

En este capítulo insistiremos en la actividad inconsciente de la Iglesia basándonos en otros pasajes de la Escritura distintos al libro de Cantar de los Cantares.

José M. González Campa

Licenciado en Medicina y Cirugía. Especialista en Psiquiatría Comunitaria. Psicoterapeuta. Especialista en alcoholismo y toxicomanías. Conferenciante de temas científicos, paracientíficos y teológicos, a nivel nacional e internacional. Teólogo y escritor evangélico.

Romanos 8:26-27

"Y de igual manera, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad (literalmente: flaqueza); pues que hemos de pedir como conviene
(literalmente: oremos conforme es menester), no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles (literal: inexpresables). Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención (griego fronema = manera de pensar) del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios (literal: de acuerdo con Dios) intercede por los santos"

Estos textos hablan de la actividad del Espíritu y de la actividad espiritual desde lo más profundo de la esfera de nuestra intimidad. Aquí se habla en plural, con referencia –sin duda– a la actividad de la Iglesia, sin menoscabo de que esta actividad dinámico-espiritual pueda ser aplicable al individuo. Se nos está revelando claramente la actividad inconsciente de la Iglesia: ¿Hemos pensado alguna vez que desde la esfera de la intimidad colectiva de la iglesia, como esposa de Cristo**,** se genera constantemente una comunicación con Dios**?** Comunicación que conlleva unos contenidos que no se encuentran a nivel de nuestra esfera consciente, es decir, a nivel de nuestro Yo. Esta comunicación constituye la base y la infraestructura de nuestra salvación eterna**.** Y ésta es la razón teológica fundamental para afirmar que ningún creyente se puede perder, porque la salvación "no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia" (Rom 9:16).

En los textos arriba señalados del capítulo 8 de Romanos, nos encontramos que es Dios el que pide por nosotros ante el mismo Dios: es el "Sí Mismo", que intercede ante "Yo soy el que Soy",

como diría el mismo C.G.Jung. Es decir, que aunque conscientemente no estemos pidiendo a Dios conforme a su voluntad, desde otra dimensión de nuestra interioridad el Espíritu de Dios (que es Dios) intercede por nosotros conforme a la voluntad de Aquel que nos ama con amor inalterable. A mi entender, en todos los seres humanos, existe una imagen de Dios reprimida. En la conversión, el Espíritu de Dios aplica la Palabra a los estratos más profundos de nuestro corazón y esa Imago Dei reprimida asciende a nuestra esfera consciente, a nuestro Yo, y nos convertimos en Templo del Espíritu Santo.

Efesios 5:13-20

"Mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas; porque la luz es lo que manifiesta todo"

La traducción literal del texto paulino, reza así: "Mas todas las cosas son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas, porque todo lo que es manifestado luz es". Aquí tenemos la clave hermenéutica: todo lo que es manifestado luz es. Para la esposa, luz son sus sueños. La luz reprimida emerge desde las tinieblas (zonas oscuras de la mente) para iluminar el Yo y la conciencia de la persona individual o colectiva. Por el contexto de este texto, el sujeto al que se refiere es (la Iglesia como Persona Colectiva) alguien que duerme, según se nos revela en Efesios 5:14:

"Por lo cual dice:
Despiértate tú que duermes,
Y levántate de los muertos,
Y te alumbrará Cristo.

Mirad, pues, con diligencia (es decir, con precisión, con esmero) como andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando (redimiendo) bien el tiempo, porque los días son malos. Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cual sea la voluntad del Señor".

El término "insensatos" hace referencia a un estado de salud mental: "no andéis como locos". El escritor novotestamentario Marcos, recoge en el capítulo 7 de su Evangelio los contenidos del corazón (esfera de la intimidad) del ser humano. Entre ellos se encuentran la insensatez. Los vocablos "necios" o "insensatos" corresponden a la traducción del mismo término griego y tienen el sentido de "no actuéis como locos". Marcos habla de la enseñanza de Jesús sobre todo aquello que nace del "fondo del ser"(corazón) y desestructura el equilibrio interior del alma contaminando la conducta de las personas. **Las locuras son la expresión más clara de la alienación de los seres humanos.** Hoy sabemos que la mayor parte de los trastornos mentales tienen su génesis en la esfera subliminal del ser.

"Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cual sea la voluntad del Señor. No os embriaguéis con vino en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu (Efesios 5:17-18)"

Recordemos cómo los místicos describen su experiencia. Cuando se habla del vino y de la embriaguez "en lo cual hay disolución", se está hablando del funcionamiento del inconsciente bajo los efectos del alcohol etílico. El término disolución significa: libertinaje, desenfreno, quitar el freno. ¿De qué manera quita el freno psico-somático y ético-moral la intoxicación alcohólica? El alcohol "quita el freno", porque al actuar

sobre la estructuras cerebrales –especialmente al incidir sobre el sistema límbico y alterar su funcionamiento emocional– favorece que se abra la puerta que comunica los contenidos del inconsciente con la esfera consciente, y que asciendan al campo yoico: emociones, deseos y tendencias instintivas que permanecían reprimidas en el estrato más profundo del corazón. Hay un adagio que dice: "los locos y los borrachos dicen la verdad" Muchas veces cuando habla alguien que está borracho, decimos: "no le hagas caso, que no sabe lo que dice". Pero lo que está haciendo es sacar a la luz lo que ha tenido reprimido, a nivel subconsciente, durante mucho tiempo. Estos sentimientos constituyen su auténtica verdad, y descubre realidades que habitaban reprimidas en el fondo de su corazón. Muchas de las enfermedades mentales, en sus manifestaciones psicopatológicas, expresan la verdad de la protesta de aquellos que han sido alienados por el Sistema en el que viven inmersos. Desde el punto de vista neotestamentario los llamados "endemoniados" (clínica y fenomenológicamente enfermos mentales), eran los únicos que tenían conciencia de la verdadera identidad de Jesús de Nazaret como el Cristo**.** Cuando se dice "no os embriaguéis con vino en lo cual hay disolución, antes bien sed llenos del Espíritu", se está haciendo una invitación a la elaboración onírica inconsciente guiada por el Espíritu de Dios. Y continua el texto bíblico diciendo: "hablando entre vosotros (Gr= a vosotros mismos) con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones" (Efe 5:19). La última parte del versículo, dice: "cantando y entonando salmos en el corazón de vosotros al Señor"**.** Se trata, entonces, de una actividad inconsciente. Puede haber una realidad onírico-dinámica en lo mas profundo del ser que esté dando alabanza a Dios guiada por el Espíritu Santo, aunque nosotros funcionemos, en los demás aspectos de la vida, de otra manera. Lo más importante es que los contenidos de esta realidad que se deviene en la Iglesia y en el Individuo no permanezcan reprimidos, sino que asciendan al campo de nuestra conciencia y la inunden de trascendencia.

Un último ejemplo referente a la actividad inconsciente de la Iglesia lo encontramos en la carta del apóstol Pablo a los Filipenses:

Filipenses 2:12-13
"Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad**"**

Dios actúa en la esfera de nuestra intimidad para inducirnos a devenir nuestra existencia conforme a su voluntad. Por la acción dinámico-divina la "Imago Dei" asciende a nuestra esfera consciente abocándonos a una realización plena en "Aquél" que es nuestra "Esperanza". La voluntad de Dios puede estar reprimida en la vida interior de un creyente o de la Iglesia por otros intereses que se oponen a nuestra realización salvífica. Intereses que en "*Cantares*" vienen alegóricamente representados por " las zorras pequeñas" que echan a perder las viñas, que comen el fruto que debería ser para el "Amado" que desde las montañas del Líbano, llama a nuestra puerta para fundirse con nosotros en un abrazo trascendente de eterna realización. R

REPENSAR EL ANTIGUO TESTAMENTO

https://www.facebook.com/juanramon.junqueras?fref=nf

Cuando uno lee algunos relatos del Antiguo Testamento, llenos de una violencia presuntamente divina, y los pasa por el filtro de Jesús de Nazareth —que es lo que deberíamos hacer los cristianos— se plantea si Dios no se hace cruces con la imagen que nos queda de Él después de tanto aparente enfado divino.

No es de extrañar que los que se acercan a nuestro Padre sólo a través de estos pasajes tengan dificultades para entenderlo. Tan harto debía de estar, que decidió vivir con nosotros, asumiendo las consecuencias de esta elección, y sin intérpretes habituados a reflejar en Dios sus propios miedos, su ira y sus ansias de violencia.

Todo el Antiguo Testamento es recuperable si se lee poniendo a Jesús por delante. Ya lo he dicho y escrito muchas veces: todo lo que en la Biblia aguanta la prueba del algodón del Maestro, todas las historias en las que podríamos ver a Jesús actuando en primera persona, me valen tal como vienen, porque soy cristiano y creo que el nazareno es la revelación última del carácter de Dios. Con las que no, necesito revisarlas, repensarlas o dejarlas a un lado hasta que obtenga más luz.

Sé que es mucho más cómodo aceptar el "escrito está" porque exige de mí menos esfuerzo y menos trabajo de indagación. Respeto —como no puede ser de otro modo— a quienes no desean, por veneración a la Biblia, por rutina o por pereza, meterse en ese charco. Pero cuando los cristianos aceptamos que Jesús tuvo derecho a decir "Oísteis que fue dicho... pero yo os digo...", asumimos que los textos no sólo están escritos sino que están vivos, y pueden ser releídos y repensados a la luz de su mensaje. R

Juan Ramón Junqueras

Licenciado en Teología, especializado en medios de comunicación. Escritor.

¿A QUIÉN LE IMPORTA EL SUFRIMIENTO DEL INOCENTE?

LUPA PROTESTANTE

Alfonso P. Ranchal

Diplomado en Teología (Ceibi). Miembro de la Iglesia Betesda (Córdoba, España)

Una de las labores más importantes que los responsables de las iglesias deben realizar es el acompañamiento pastoral a personas que están pasando por crisis emocionales. Aconsejar, estar al lado, animar al doliente pasan así a ser actividades de primer orden.

Salvo que hayan abrazado la fe de forma reciente, estos creyentes en crisis poseen todo un bagaje, un cuerpo de enseñanzas recibidas para afrontar tales situaciones. Las predicaciones en un momento u otro tocan el tema del doliente, libros al respecto tampoco faltan.

En el momento de más debilidad, en situaciones en donde hasta el respirar cuesta, el sufriente recibe dirección. Si se encuentra sumido en una fuerte depresión no puede pensar con claridad, es incapaz, en muchos momentos, de echar mano de su fe y aplicarla a lo que está viviendo.

Es enormemente significativo que esta falta de aplicación puede deberse no a su desconcierto interno sino a que nada de lo aprendido, de lo escuchado, le es útil. Buscará dirección a tientas, en medio de su oscuridad parece que nada de lo que recibe tiene relación con él, está rodeado de consoladores ineficaces y molestos.

> *Los conceptos teológicos no sirven de mucho, a menos que le puedan hablar a alguien como Meg Woodson, quien busca a tientas el amor de Dios en un mundo cercado por la angustia. Me vino a la mente un ministro, un personaje de una novela de John Updike, que decía en medio de un debate interior: 'Hay algo que ha tomado un mal camino. No tengo fe. Mejor dicho, tengo fe, pero no parece tener aplicación [1].*

Es enormemente trágico que una determinada línea cristiana no tenga nada que decir al sufriente ya que su teología es tan deficiente que no es aplicable a esas situaciones vivenciales.

Existen demasiados "Job" que tienen que soportar, además de su inmenso dolor, los despropósitos de responsables de iglesias que pueden tener muy buena disposición pero una profunda discapacidad como consejeros. Predicadores que parecen vivir en Matrix como resultado de una especie de programación

1. P. YANCEY, *Desilusión con Dios* (Miami, Editorial Vida, 1990) 136.

que se traduce en irrealidad. Por extensión están los miembros de esas iglesias que repiten, sin ningún sentido crítico, lo que escuchan continuamente.

Cada vez me encuentro con más casos de cristianos que no saben qué decir cuando ahora son ellos los que están sufriendo lo que no tiene lógica, lo que carece de cualquier justificación moral. Si anteriormente fueron ellos los que usaron para con otros frases hechas, versículos tomados en su total literalidad y aplicados en todos los casos, ahora sufren esa misma situación. Como se si tratara de un puñetazo en pleno rostro se percatan de lo inadecuada que puede llegar a ser esta forma de actuar. Al dolor se le suma la perplejidad, la fe naufraga [2].

El gran hueco, yo diría abismo, que tiene este tipo de pensamiento es que la figura del inocente no existe. Si todo lo que ocurre está dentro de los planes divinos, si todo lo que le sucede al creyente es parte del propósito del Creador para nuestras vidas es que finalmente hay una razón para todo. Si cada cosa que pasa es una oportunidad para la madurez, para el aprendizaje, es que en definitiva la persona lo necesitaba. Si todo se puede en Cristo que nos fortalece la conclusión es que tenemos tan poca fe que no somos capaces de levantarnos de nuestras cenizas. Ante este panorama el mensaje que se está transmitiendo una y otra vez es muy claro: el sufrimiento del inocente no existe. Si algo ocurre será por algún motivo.

Pero la realidad niega una y otra vez esta visión del dolor. Es más, el sufrimiento del inocente es omnipresente y hasta que no se acepte y se siga una teología consecuente los despropósitos, la insensibilidad y el dolor añadido a situaciones de por sí insostenibles se seguirán dando. En esta forma de entender la realidad cuanto más compleja y dolorosa es la situación más inadecuada es la respuesta.

> *Quizá la tarea principal del ministro será alentar a las personas para que no sufran por motivos equivocados. Muchas sufren por las farsas suposiciones en las que han basado sus vidas[3].*

Cuando una hambruna recorre algún país africano y millones de personas mueren se trata de inocentes que sufren tal calamidad. Cuando un grupo armado entra en una población y tortura y mata a toda una serie de mujeres, éstas también son inocentes. Pero esto mismo ocurre cuando un padre pierde a un hijo en un accidente de tráfico al reventarse una de las ruedas del vehículo de forma fortuita. Este padre y su hijo eran inocentes. También lo son los niños que tienen que ver como uno de sus progenitores mata al otro, y de igual modo los inmigrantes que perecen ahogados en un intento desesperado por huir de sus lugares de origen en donde únicamente hay calamidad.

> *No hay nada que pueda justificar que un ser humano carezca de lo necesario para vivir con dignidad y que sus derechos más elementales no sean respetados. El dolor y la destrucción que esto produce en las personas va más allá de lo que parece en un primer contacto con el mundo de la pobreza[4].*

El sufrimiento del inocente está por doquier y es el más numeroso. Es inocente porque no hizo nada para merecerlo, no hay nada que aprender del mismo y en no pocas ocasiones el estado posterior es peor al primero.

[2] El uso literalista de determinadas citas bíblicas, en estos casos, suele ser escandaloso. Da igual que la realidad sea contraria ya que finalmente es esta realidad la que se altera para que todo encaje. No es que determinado versículo esté equivocado sino que lo está el intérprete.

[3] H. NOUWEN, *El sanador herido* (Madrid, PPC, 2012) 112.

[4] G. GUTIERREZ, *Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente* (Salamanca, Ediciones Sígueme, 2006) 56.

Todos los casos anteriores contradicen las frases hechas, los versículos que se suelen usar de forma automática y colocan bajo el foco las predicaciones y las horas de consejería llenas de una teología falsa y destructora.

Pretender buscar una explicación a todo también responde a un mecanismo psicológico de compensación. Una madre puede soportar mucho mejor la muerte de una hija si, por ejemplo, era policía y salvó con un acto heroico a toda una familia que podía haber perecido en el incendio de su casa. Pero esa misma madre podrá torturarse mentalmente si su hija policía falleció al caérsele un árbol como consecuencia de un temporal. Aceptar el sinsentido es aún más duro.

> *Puede que se deba a que la mayor parte de las respuestas de la religión no están concebidas para aliviar el dolor de la persona que sufre, sino para defender y justificar a Dios, para convencernos de que lo malo es en realidad bueno, y que nuestro aparente infortunio sirve al propósito divino. Frases como 'a largo plazo serás una persona mejor gracias a esto', 'da gracias por lo que has tenido' o 'Dios sólo elige las flores más bellas para su jardín celestial', aunque bienintencionadas, golpean a la persona que sufre como si le dijeran: 'Deja de compadecerte a ti mismo por lo sucedido. Había una buena razón para que sucediera de ese modo'. Pero lo que necesitan las personas que están afligidas no son explicaciones, sino compasión. Un cálido abrazo y unos minutos de escucha paciente reparan más corazones heridos que la charla teológica más elaboradora[5].*

La mayoría del dolor que sufrimos no nos lo merecemos, vivimos en un mundo caído en donde las personas enferman, en donde mueren en accidentes de tráfico, o en donde millones de niños fallecen porque no tienen vacunas que atajen enfermedades que ya han desaparecido en los países desarrollados. Nuestro mensaje debe ser no te lo mereces, no has hecho nada más que nadie para que esto te ocurra. Dios no te está tratando con dureza. Eres inocente.

Sistemas económicos que llevan a la muerte a poblaciones enteras, a muchos inocentes a pagar con sus vidas para que el llamado primer mundo pueda seguir sosteniendo su nivel de bienestar. Las razones, muchas veces, no están en nosotros sino en otros, en otros casos sencillamente no hay razones, somos mortales y finitos.

Se debe enterrar de una vez por todas la idea del Dios intervencionista y remitirnos al Dios sufriente, el que está a nuestro lado a pesar de todo. Borrar de nuestras mentes al Dios que debe querer enseñarnos algo, usando hasta lo más trágico y terrible de nuestras vidas, por el que jamás usaría la muerte o la violación de una niña para dar una importante lección.

La figura del sufrimiento del inocente debe ocupar el lugar central de nuestro pensar a este respecto. Junto a ello la visión de un Dios que acompaña al doliente y que se aíra contra las injusticias debe ser reafirmada. También la de la paternidad divina, la del Padre que jamás maltrataría a ningún nivel a uno de sus hijos.

Esto traerá en su momento descanso, evitará resentimiento en los creyentes, preguntas sin respuestas y así podrán encontrar, más temprano o más tarde, consuelo en su fe. Además, finalmente no es el sufrimiento del inocente lo que tendrá la última palabra sino el Dios bueno que los acogerá en su seno. Allí, se nos dice, serán consolados.

> *"Dichosos los que lloran, porque serán consolados*." Jesús en Mateo 5:4. **R**

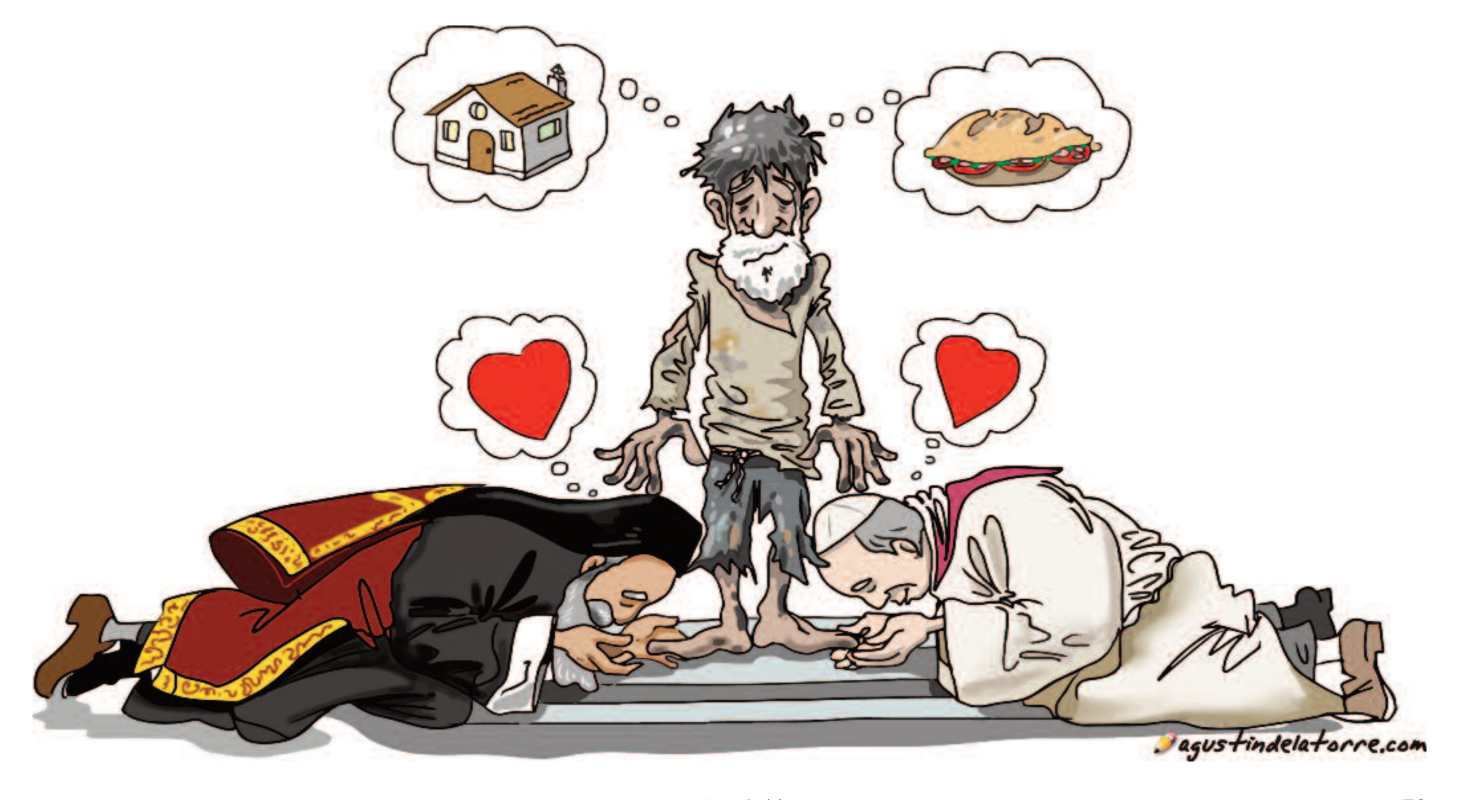
[5] H. S. KUSHNER, *Cuando a la gente buena le pasan cosas malas* (Madrid, Los Libros del Comienzo, 2008) 11.

EN LA ERA DIGITAL...

–¿Tú has visto alguna vez a un elefante escondido detrás de una farola?
–Pues... no
–Para que veas lo bien que se esconden!!

El pastor está con su rebaño en el monte, en esto que se acerca una vaca y le dice:
–HOOOLLAAAAA PAAAASTTOOOOR.
El pastor pega un salto de terror y sale corriendo, el perro le sigue. Tras 10 km. el pastor se para exhausto y el perro que le ve, dice:
–VAYA SUSTO QUE NOS HA DADO LA MALDITA VACA.

...Y DE LA GLOBALIZACIÓN



LA FAMILIA QUE VIENE

Emilio Lospitao

Los sistemas políticos, antes de alcanzar el modelo democrático en el que vivimos la mayoría de los países occidentales, tuvieron que sufrir cambios estructurales importantes a lo largo de su historia. Ello supuso mucho dolor, no solo por el cambio de organización social que conllevaba, sino por las luchas fratricidas que originaba en muchos casos. Lo mismo ocurrió con los modelos de familia anexionados a los sistemas políticos y a la organización social que los legitimaba.

El modelo de familia que encontramos en la Biblia hebrea, por ejemplo, es patriarcal, cuya figura dominante era el varón en su papel de marido, padre y amo (la institución de la esclavitud estaba inserta en aquel modelo social). Además, era patrilocal y poligínica; es decir, patrilocal porque la herencia y los títulos se transmitían por vía paterna (el varón), y poligínica porque el varón –y solo este– podía tener varias mujeres en calidad de esposas y/o concubinas. El ejemplo más conocido en la Biblia hebrea es la familia de Jacob, fundante del pueblo de Israel. Jacob compartió lecho con cuatro mujeres coetáneas: Raquel y Lea, hermanas entre sí (y primas de primer grado de Jacob), y las esclavas respectivas de estas: Bilha y Zilpa. El patriarca tuvo 12 hijos varones y una hija con tales mujeres (Gén. 29-30).

La familia llamada "nuclear" (padre, madre e hijos) que emergió principalmente durante la era industrial, procede de la familia "extensa" (padre, madre, hijos, tíos, primos, parientes), y esta de otra más extensa todavía, formada además por los esclavos, que dependían del *paterfamilias* (*Familia*, del latín, "grupo de siervos y esclavos patrimonio del jefe de la *gens*"). Es decir, históricamente, el concepto de "familia" es muy abierto.

Desde hace muy pocas décadas, en Occidente ha emergido un tipo de familia plural, entre ellos, el monoparental: hombres divorciados y mujeres divorciadas con hijos a su cargo pero sin pareja; o bien hombres y mujeres solteros con hijos adoptados (o propios en el caso de las mujeres). Por otro lado, no son pocas las familias que están compuestas por hermanos o hermanas solteros que conviven juntos; o grupos de mujeres y hombres que deciden vivir en "familia" compartiendo el mismo espacio (nor-

malmente jubilados). Recientemente se han añadido a esta pluralidad de tipos de familia las personas del colectivo LGTB con el mismo proyecto de vida que cualquiera de los otros modelos de familia.

Pues bien, ninguno de estos diferentes modelos de familia atentan contra la familia nuclear tradicional. Ninguno. Pueden convivir perfectamente. Lo único que necesitan los modelos de familia no tradicionales son leyes que los reconozcan, los respeten y los protejan en las mismas condiciones que a la familia nuclear tradicional, para que puedan disfrutar de los mismos derechos y obligaciones legales que esta.

Los catastrofistas que se oponen a esta pluralidad de modelos de familia utilizan su artillería pesada con informaciones sesgadas, cuando no falsas, para crear miedo y, sobre todo, fanatismo entre sus fieles. Pero ninguna cerrazón va a impedir esta evolución social y familiar que se está generalizando cada vez más en todos los países occidentales.

Desde el siglo XVI, especialmente con el movimiento cultural de la Ilustración y los cambios políticos y sociales surgidos a tenor de dicho movimiento, el cristianismo en general, pero el fundamentalista en particular, se sintió agredido, y se revolvió tenazmente contra todo lo que consideraba un peligro para la fe que predicaba. En general, con el tiempo, el cristianismo progresista ha venido a reconocer que cometió un error porque no existía tal peligro, y, *a posteriori*, ha entendido que perdió el tren de la Historia.

¿Qué pensarán los catastrofistas bíblicos de turno, que se oponen a estos nuevos modelos de familia, si en vez de evolucionar hacia delante, evolucionáramos hacia atrás, volviendo otra vez al modelo y al sistema social patriarcal, es decir, al modelo de la familia de Jacob? **R**

¿Qué pensarán los catastrofistas bíblicos de turno, que se oponen a estos nuevos modelos de familia, si en vez de evolucionar hacia delante, evolucionáramos hacia atrás, volviendo otra vez al modelo y al sistema social patriarcal, es decir, al modelo de la familia de Jacob?

Rhynchophorus ferrugineus
Foto: Antonio Cruz

Naturaleza Plural

http://www.nationalgeographic.es/animales/anfibios/muere-famosa-rana-toughie-ultima-de-su-especie

Muere la famosa rana *Toughie*, última de su especie

Joel Sartore

National Geographic Photo Ark Atlanta Botanical Garden

Y entonces no quedó ninguna.

Toughie, la última rana de la especie *Ecnomiohyla rabborum* y un símbolo de las numerosas crisis de extinción de animales, ha muerto en el Jardín Botánico de Atlanta.

La edad de la célebre rana es todo un misterio, aunque se sospecha que alcanza los 12 años y probablemente más, porque ya era adulta cuando la recogieron en 2005.

Mark Mandica, que ha cuidado de Toughie siete años, ha declarado que la historia de esta rana no es del todo única. "Se le ha prestado mucha atención en cautividad, incluso tiene su propia página de Wikipedia", apunta Mandica, jefe de la Amphibian Foundation. "Sin embargo existen muchas otras especies ahí fuera que están desapareciendo, en ocasiones antes de que sepamos que estaban ahí".

De hecho, la especie de ***Toughie*** (Ecnomiohyla rabborum) no se clasificó hasta el 2008, unos años después de que la encontraran durante una misión de rescate de ranas realizada por el Jardín Botánico de Atlanta. Se trataba de una de las muchas ranas que los científicos anhelaban encontrar mientras el letal hongo quítrido asediaba la región central de Panamá.

"Es como rescatar objetos de una casa en llamas", afirma Mandica.

Esta especie se encontraba en una zona muy específica de Panamá, a una altitud en la que el hongo era especialmente letal. Los estudios de campo cifraban en un 85 por ciento la desaparición de anfibios en el lugar de origen

de ***Toughie***. Es poco probable que haya sobrevivido ningún ejemplar más de su especie en su hábitat, donde desarrollaron habilidades de grandes trepadores y planeadores -la membrana interdigital en las patas les permitía planear de un árbol a otro.

El último superviviente

El hijo de Mandica, por aquel entonces un niño de dos años, apodó a este último ejemplar ***Toughie***. Poner nombre propio a los animales no es habitual entre los científicos, pero la popularidad de esta rana como la última de su especie propició que la gente (y la prensa) exigieran un nombre, y así se quedó como Toughie.

Aunque en su día se dio voz a la difícil situación de las especies en peligro de extinción, durante los años que ha vivido en el jardín botánico ***Toughie*** ha permanecido en silencio, hasta que una mañana de 2014 en que comenzó a croar y Mandica grabó el reclamo del único ejemplar vivo de Ecnomiohyla rabborum.

“Escuché un reclamo extraño que venía de la zona de las ranas, y supe que tenía que ser ella, porque conocía los sonidos del resto de especies. Entré sigilosamente y le grabé con mi móvil”.

Fotografiando a la última de su especie

El fotógrafo Joel Sartore recuerda una curiosa criatura del tamaño de una pelota de béisbol, con unos ojos increíbles que miraban a su cámara mientras disparaba para el proyecto Photo Ark, que tiene como objetivo mostrar la increíble biodiversidad de nuestro planeta e inspirar a la gente a luchar contra la extinción de especies mientras quede tiempo. Hasta el momento Sartore ha fotografiado a más de 6.000 ejemplares. Por desgracia, muchas otras representan el final de la especie.

“Una vez al año fotografío un ejemplar que es el último de su especie o está muy cerca de serlo”, afirma. “Me entristece y me enfada a la vez porque no puedo imaginarme que estas cosas no despierten a la gente y les haga preocuparse por la extinción. Siempre pienso: vale, esta es la elegida. La historia de este animal va a conseguirlo, hará que la gente se preocupe más sobre la extinción que sobre lo que hay en la televisión”.

“No pueden preocuparse si no conocen a estos animales”, añade. “Tienen que conocerlos a todos y enamorarse de ellos de la misma manera que yo y otros lo hemos hecho”.

De hecho ***Toughie*** tenía muchos admiradores. El año pasado su imagen se proyectó incluso en la basílica de St. Peter, y su reclamo se reprodujo para que el mundo pudiera verle y oírle.

Esta rana llegó a conocer a pilotos de carreras de coches y directores de cine, recuerda Sartore. “Mucha gente se emocionaba cuando le veía. Cuando admiras el último ejemplar de algo es un momento muy especial”.

Ahora se ha ido, y con él una especie entera. Y mientras numerosas especies de animales y plantas siguen desvaneciéndose, su pérdida compromete cada vez más la salud de los ecosistemas, necesaria para la supervivencia de todos- incluida la nuestra.

“Si seguimos a este ritmo perderemos la mitad de todas las especies antes de que termine el siglo”, afirma Sartore. “Es una locura pensar que podemos perder la mitad de todo pero que nosotros los humanos no nos veremos afectados. No será así. Cuando se vayan esas especies, lo haremos nosotros también”. ***R***

NUESTRO RINCÓN GALÁCTICO

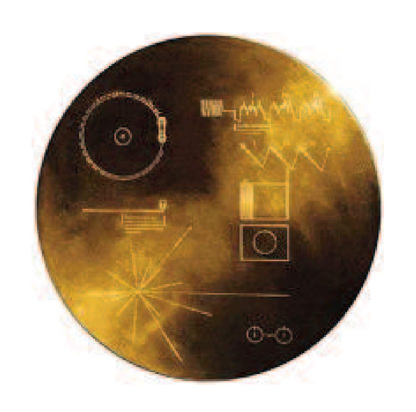
http://www.astromia.com

Historia de la Astronomía

La Astronomía nació casi al mismo tiempo que la humanidad. Los hombres primitivos ya se maravillaron con el espectáculo que ofrecía el firmamento y los fenómenos que allí se presentaban.

Ante la imposibilidad de encontrarles una explicación, estos se asociaron con la magia, buscando en el cielo la razón y la causa de los fenómenos sucedidos en la Tierra. Esto, junto con la superstición y el poder que daba el saber leer los destinos en las estrellas, dominaron las creencias humanas por muchos siglos.

Muchos años de observación sentaron las bases científicas de la Astronomía con explicaciones más aproximadas sobre el Universo. Sin embargo, las creencias geocentristas, apoyadas por los grupos religiosos y políticos con claros intereses de dominación, impusieron durante muchos siglos un sistema erróneo, impidiendo además el análisis y estudio de otras teorías.

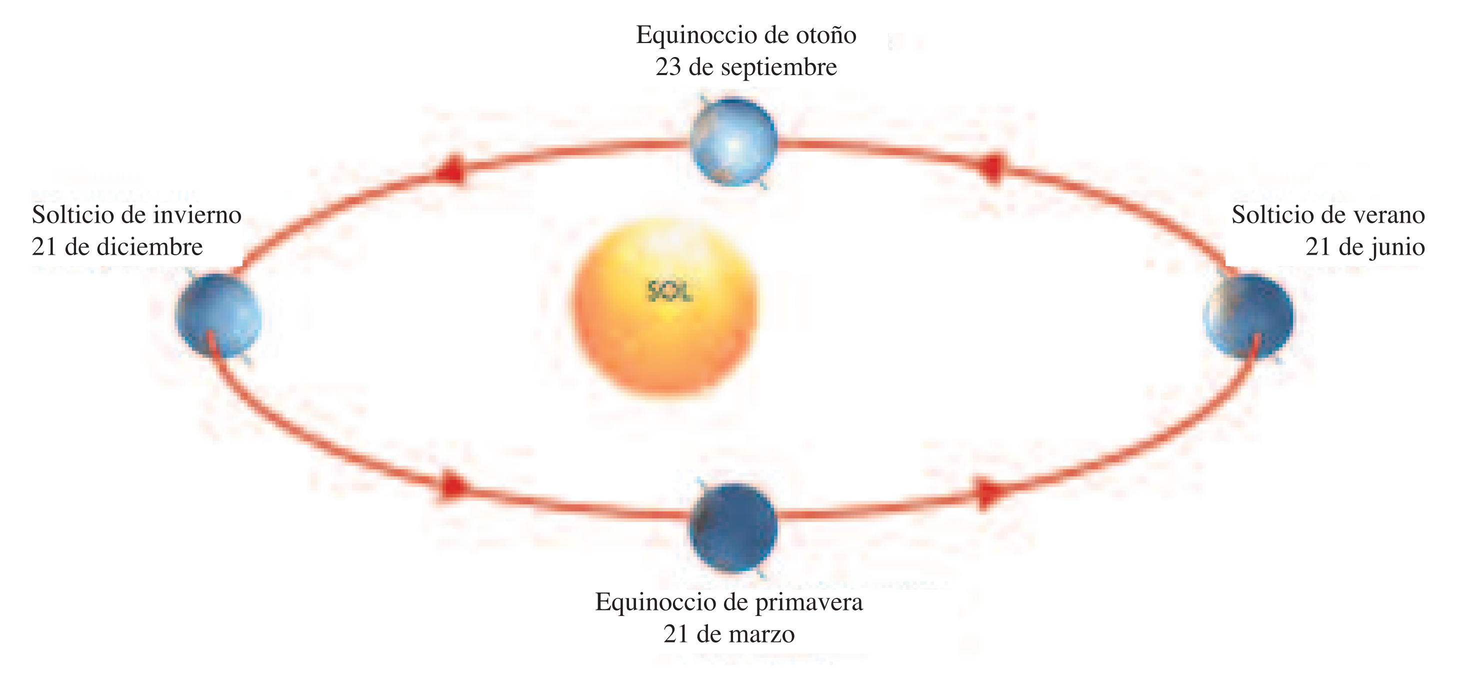


La evolución y difusión de las teorías científicas han llevado a la definitiva separación entre la superstición (astrología) y la ciencia (Astronomía). Esta evolución no ha sido pacífica, muchos de los primeros astrónomos "científicos" fueron perseguidos y juzgados.

Desde hace poco más de cuatro siglos la humanidad se ha "adentrado en el Cosmos" mediante diversos tipos de instrumentos, opticos primero, electrónicos después, digitales ahora. En los últimos tiempos hemos fabricado máquinas que, con o sin tripulantes humanos, nuestras naves viajan por el espacio más cercano, llevando incluso mensajes para alguna (de momento, hipotética) civilización extraterrestre.

En esta sección buscamos las bases y las claves que han conducido a la humanidad hasta los conocimientos astronómicos actuales.***(Continuará)*** **R**

SOLSTICIOS Y EQUINOCCIOS



http://recursos.cnice.mec.es/biosfera/alumno/1ESO/Astro/contenido12.htm

La TRASLACIÓN es el movimiento por el cual la Tierra describe una vuelta completa alrededor del Sol, es decir, una ÓRBITA completa.

El tiempo que tarda la Tierra en llevar a cabo una traslación completa es lo que nosotros llamamos un AÑO, aproximadamente 365 días y unas 6 horas. Debido a estas horas extras, cada cuatro años hay que añadir un día más: son los que llamamos AÑOS BISIESTOS.

Como la órbita de la Tierra no es exactamente circular, sino ovalada o elíptica, en ella no se puede definir un radio, sino dos ejes, uno mayor y otro menor, de tal manera que dos veces al año la Tierra pasa por los extremos del eje mayor, y otras dos veces por los del eje menor.

El punto de la órbita de la Tierra que coincide con uno de los extremos del eje mayor recibe el nombre de SOLSTICIO. Hay dos solsticios, uno coincide con el inicio del verano (solsticio de verano) y el otro con el inicio del invierno (solsticio de invierno). El solsticio de verano también es el día que tiene la noche más corta del año, y el de invierno tiene la noche más larga del año.

Los puntos de la órbita en los que la Tierra coincide con los extremos del eje menor se llaman EQUINOCCIOS. También son dos, que coinciden con el inicio de la primavera (equinoccio de primavera) y el otoño (equinoccio de otoño). Los equinoccios son los días del año en los que el día y la noche duran lo mismo.

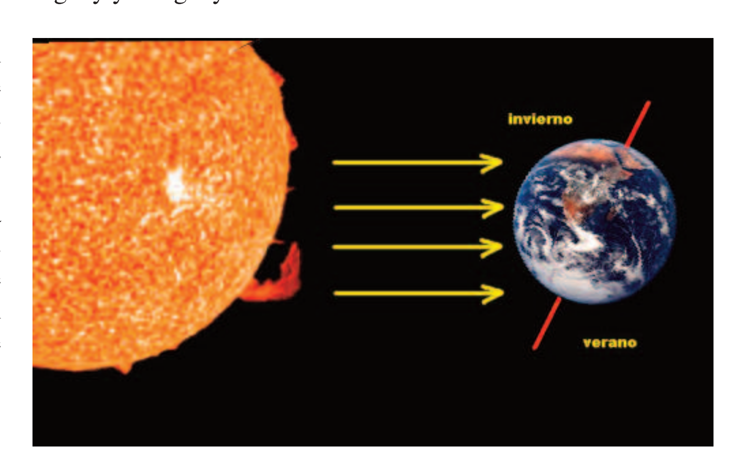
Desde el equinoccio de primavera hasta el solsticio de verano la duración de la noche es cada vez menor, y hay cada vez más horas de luz. A partir del solsticio de verano las horas de luz se van reduciendo, hasta que en el equinoccio de otoño se igualan las horas de luz y de oscuridad, y en el solsticio de invierno se alcanza el máximo de horas de oscuridad.

Los solsticios y los equinoccios son distintos en el hemisferio Norte terrestre y en el Sur, ya que mientras en un hemisferio se da el solsticio de verano, en el otro es el de invierno y al revés, y lo mismo sucede con los equinoccios.

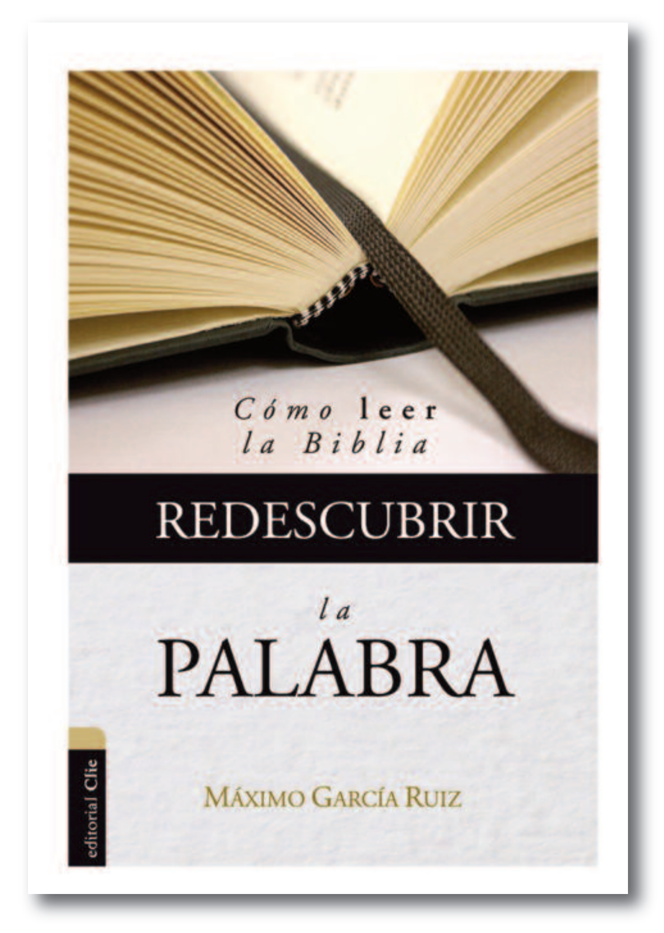
Como el eje de la Tierra no es recto, sino que está inclinado con respecto al plano de su órbita, los rayos del Sol no llegan uniformemente a toda la cara iluminada, sino que llegan antes y más rectos a uno de los hemisferios que al otro (hemisferio norte o sur), por lo que las temperaturas van a ser algo más altas en el hemisferio donde la radiación llega antes y más recta. Es decir, en un hemisferio las temperaturas son algo más altas que en el otro hemisferio. Esto constituye la base de las ESTACIONES.

Cuando en un hemisferio los rayos solares llegan antes, las temperaturas son más altas y ese hemisferio estará cerca del verano, mientras que en el otro hemisferio las temperaturas serán más bajas y estará cerca del invierno. Dicho de otro modo, cuando en España (hemisferio norte) estamos en verano, en Argentina (hemisferio sur) están en invierno.

¿Sabías que en países sudamericanos como Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay las Navidades se celebran en verano?.



PRESENTANDO NUEVOS LIBROS DE CLIE:
«REDESCUBRIR LA PALABRA»
por Máximo García Ruíz



El autor de este libro, **Máximo García Ruíz**, reconocido teólogo y pastor bautista en España, admite abiertamente que la primera fase de su formación teológica no logró resolver los numerosos interrogantes y contradicciones que le planteaba una lectura literal del texto bíblico considerado en su totalidad idéntico a nivel de veracidad.

Llegado a este punto, entró en la segunda fase de sus estudios teológicos y descubrió el concepto de relectura. Una nueva etapa de aprendizaje que sin socavar para nada el concepto de Palabra de Dios, exige desaprenderse de muchas de las ideas erróneamente incorporadas al subconsciente tanto individual como colectivo, a fin de poder leer la Biblia desde una perspectiva nueva, libre de prejuicios, incorporando herramientas capaces de ayudar a descubrir el qué y el por qué de su contenido; un contenido diverso, escrito en un contexto social determinado, diferente al nuestro, y con unas claves antropológicas, sociales y religiosas propias, que es preciso conocer.

Coincidimos con Martin Lutero, –dice el autor– en que la Biblia es la máxima regla de fe y conducta para los cristianos. Ahora bien, eso no quiere decir que cualquier persona, tenga la razón o el derecho de interpretarla a su gusto y de imponer sus enseñanzas sobre los demás. Es cierto que todo creyente, por muy sencillo que sea, puede encontrar en la lectura de la Biblia alimento espiritual para su vida, pero no es menos cierto que, de igual forma, puede inferir de su lectura conclusiones teológicas erráticas conducentes a adoptar posturas ajenas a la enseñanza de las Escrituras, de cuyo peligro se han derivado multitud de desvíos heréticos.

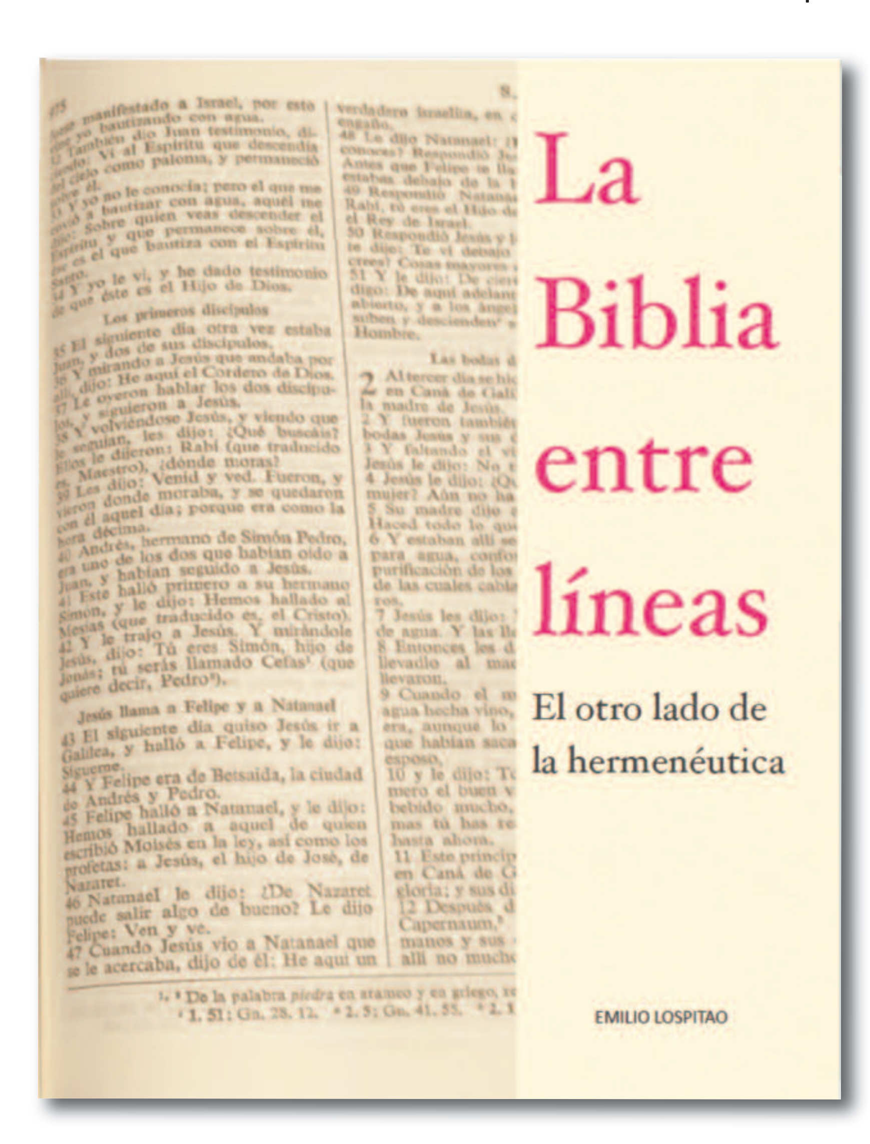
Guiar a los lectores de la Biblia del siglo XXI por este sendero de la relectura, algo inevitable, aunque aventurado y escabroso, es el propósito del libro. Pensado para lectores que desean superar ese primer estadio de aproximación al texto sagrado, que no se conforman con limitar la lectura de la Biblia a una dimensión exclusivamente devocional, aunque mantengan la legitimidad de hacerlo con ese propósito, buscando en la Biblia inspiración para su vida diaria, pero sin renunciar a un conocimiento racional. Lectores convencidos de que leer la Biblia con una fe inteligente es la mejor manera de fortalecerse en su mensaje y desarrollar en ella una fe firme.

COMPRAR (impreso o digital) EN:
http://www.clie.es/producto/redescubrir-la-palabra-como-leer-la-biblia/

LA BIBLIA ENTRE LÍNEAS

El otro lado de la hermenéutica

Por Emilio Lospitao



Todos los cambios de paradigmas que supusieron un gran salto en el progreso de la Humanidad levantaron serias sospechas contra sus precursores tanto entre el vulgo como entre los poderes formales o fácticos. Sospechas a las que le siguieron el desprestigio, la persecución e incluso la muerte de dichos precursores. Lo nuevo siempre se percibe como un peligro, sobre todo cuando interfiere con lo religioso, que se asienta profundamente en la esfera emocional del ser humano. Esto ha sido una constante en la historia de la Humanidad. Cuando el filósofo griego Hesíodo – y luego Zenón, Aristóteles...– sugirió que la Tierra podría ser esférica, recibió la burla del vulgo. Giordano Bruno fue quemado vivo por enseñar, entre otras cosas, que el Sol era una estrella más entre muchas que contenía el Universo. Galileo Galilei, siguiendo la hipótesis de Nicolás Copérnico, fue encarcelado por enseñar que no era el Sol el que giraba alrededor de la Tierra, sino ésta alrededor del Sol. Charles Darwin tuvo más suerte con su teoría de la evolución de las especies –que implica que el ser humano procede de un ancestro común con los primates– porque la revolución cultural del *Renacimiento* y de la *Ilustración* le protegió del beligerante oscurantismo religioso de la época. Dicha revolución cultural *renacentista* e *ilustrada*, desde sus inicios hasta el día de hoy, ha puesto sobre la mesa información suficiente que nos indican que la interpretación de los textos sagrados –de cualquier religión– requiere de una filosofía hermenéutica que los contextualice y tengan algún sentido inteligible para el hombre del siglo XXI. A la luz de las sospechas que levantan algunos teólogos progresistas, que están tratando seriamente las consecuencias que conllevan los conocimientos científicos en el contexto de la religión, parece obvio que el cristianismo, tanto católico como protestante y ortodoxo, aun no se ha reconciliado con la *Modernidad*, ni en el lenguaje, ni en los conceptos teológicos, ni en la liturgia. En general, el cristianismo –dicen estos autores progresistas– sigue en el imaginario religioso precopernicano.

DISPONIBLE GRATUITO EN: http://revistarenovacion.es/e-Libreria.html